



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**LA TRANSFORMACIÓN DEL SILENCIO A TRAVÉS DE CUENTOS,
NANAS Y CANCIONES.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

LIC. FABIOLA RIVERA ALVAREZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LINDA VANESSA CORREA NAVA

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE 2020

Ciudad de México, a 24 de noviembre del 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: La transformación del silencio a través de cuentos, nanas y canciones, que presenta Fabiola Rivera Álvarez, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. María Esther Torres Rivera

Secretario: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"


Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVBE/kgf.

AGRADECIMIENTOS

Y mi vuelo fue tan alto que olvidé lo difícil que había sido despegar.

Fabiola Rivera A.

Agradezco a la vida, que me da la oportunidad de valorar cada lagrima derramada en el camino y de esta forma poder atesorar todos los bellos y a su vez amargos recuerdos que me hacen hoy llegar aquí, a Dios por ser mi guía, sustento, apoyo y mi faro en la adversidad, sin él no soy nada.

Gracias a mis ángeles del cielo, que me cuidan y con su amor me sostienen, su ausencia duele, pero su amor vive en mi corazón para hacerme sentir que están cerca de mí en cada paso, separarnos terrenalmente es una de las ausencias más difíciles y de las que me toca aprender mucho, sobre todo a valorar a los que aún tengo hoy conmigo, gracias Cheche por enseñarme lo que es ser un amigo y hermano por elección, tu amor me acompaña y sigues vivo en mi corazón. Chula tu ausencia deja un hueco en mi alma, pero hoy sé que cuidas de mí, te amo.

A mis padres por ser el motor en todos mis proyectos, por su impulso, por su motivación constante, por enseñarme que nunca es tarde para luchar por los sueños, que no hay metas difíciles y que solo es cuestión de perseverar, por cargar mi armadura cuando ya no podía con ella y recordarme que soy una guerrera que nunca se debe dar por vencida, gracias por su amor que emana de cada poro de su ser por nosotros sus hijos. A mis hermanos que en ocasiones me vieron agotada pero siempre me animaban a seguir, cobijándome en los momentos de frío.

A mis maestras, que me enseñaron el poder de transformar la enseñanza con pasión, amor y dedicación, que compartieron sus aprendizajes conmigo y me inspiraban cada día a ser mejor. Gracias porque hacerme ver a través de las palabras lo que significa la transformación, por el amor que me inyectaron en la lectura y por enseñarme que desnudar el alma a través de las letras, es la mejor forma de regresar a los bellos recuerdos y sacar lo mejor de mí para transformar mi aula, por leerme y fundirse conmigo en algunos momentos de este viaje de mi vida.

A mi tutora la Dra. Vanessa, que me hizo ver el gran amor que existe en cada libro compartido dentro y fuera de clase, que me enamoró con la literatura infantil y que me inspiró a ser una compradora con pasión de esas herramientas que transforman las clases con mis alumnos, gracias por llevarme a escribir más allá de lo que la memoria quería, por su cariño, paciencia, pero sobre todo por motivarme, impulsarme, leerme, escucharme y ser inspiración.

A mis compañeros que me acompañaron durante este camino y se sumergieron a mi vida, mi pasado y al aula a través de mis escritos, quienes me leyeron y me hicieron ver lo que yo muchas veces no veía. Gracias por compartir conmigo sus estrategias y ser inspiración para ser una mejor maestra, gracias por la amistad que formamos durante estos dos años y que hoy atesoro en el corazón, la vida nos unió, pero nuestros escritos nos hicieron pertenecer y saber que quiero seguir contando con su cariño por el resto de nuestros días. Gracias.

Gracias a mis amigos que son mi fuente de energía, quienes me inyectan de alegría y me hacen recordar lo valiosa que soy, a quienes me motivaron a iniciar este camino, a quién me recordó que si quiero hacerlo solo depende de mí, gracias gordito porque me motivaste, impulsaste y apoyaste. Siempre he dicho que los amigos son los hermanos que la vida nos permite elegir.

A mis alumnos que contribuyeron con su amor en estos proyectos que fueron creados por ellos y para ellos, porque el amor tan grande que siento por ellos es el mismo amor que me hace querer transformar mi práctica, gracias por sus sonrisas llenas de alegría y que hoy son un tesoro en mi corazón.

Pero sobre todo dedico este trabajo a la mujer que abrió sus alas y voló, la que dejó los miedos de lado y tomó cada uno de los pedazos rotos y los transformó con amor y pasión en la mejor experiencia de vida, aquella que se dio cuenta que justo cuando creía que no podía, tomaba la fuerza de reserva y la convertía en impulso para continuar el vuelo, aquella que no se dejó vencer pese a lo que creyeran otras personas, a quién el amor propio la levantó de la lona y hoy disfruta de este maravilloso logro... a mí.

Un camino hacia la transformación	5
CAPÍTULO 1	
EL ROSTRO QUE SE TRANSFORMÓ EN HABLA	10
1.1 El amor convertido en palabras	14
1.2 La música y la poesía, un puente para la lectura y escritura	17
1.3 La niña que nunca se calla	26
CAPÍTULO 2	
UN SILENCIO AUSENTE	29
2.1 El rechazo que paraliza al silencio, una nueva oportunidad	36
2.2 Un nuevo rumbo, alterando el destino	46
2.3 Veintiuno, la transformación que cambio mi vida	57
CAPÍTULO 3	
LA RIQUEZA DE UNA PRÁCTICA TRANSFORMADORA	64
3.1 Entre libros y monstruos, un cambio que marcó el rumbo.....	73
3.2 Entre juegos y canciones, dieciocho niños saltarines	82
3.3 Una animadora transformando la pandemia	92
Emprendo el vuelo, un viaje a la transformación	98
REFERENCIAS.....	103
ANEXOS	106

UN CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN

Qué fácil es hablar y que complejo es escribir, sin embargo, cuando escribes desnudas el alma, los pensamientos se apoderan de tu mente y los recuerdos llegan a los dedos para teclear letra por letra lo que por mucho tiempo estuvo resguardado en un baúl, sin embargo al compartir nuestra historia, nos damos cuenta que somos muy semejantes a otros y es ahí, donde logramos distinguir que no somos los únicos que hemos vivido algo duro, difícil o maravilloso.

He descubierto a lo largo de un camino que inició hace dos años, qué a través de la escritura, la lectura y de escuchar a otros, podemos crear un sendero de libertad, porque escribir libera el alma, leer la engrandece y escuchar la enternece generando empatía y amor por el escritor, “se escribe para conocer y comprender, pero también buscando que otro nos comprenda” (Andruetto, 2014, p. 60) y es justo a través del lenguaje, dónde conviven las voces y las historias de otros.

Me descubrí a través de la escritura, al hacer una introspección a mi vida, logré comprender qué me hizo ser docente, como aprendí y también que me hizo enseñar así, y cuando más profundo navegaba en mis recuerdos, descubrí qué:

Cuando queremos adueñarnos de nuestra vida, la narramos. De la única forma que uno accede a su vida es percibiendo lo que vive por intermedio de la *escritura* de una historia (o varias): de cierto modo sólo vivimos nuestras vidas escribiéndolas con el lenguaje de las historias. (Delory- Mombberger, 2003, p.39)

Escribir bajo un enfoque biográfico narrativo me ha permitido descubrirme y hacerme consciente de las características que llevo conmigo desde el momento que decido ser docente, crecí con un sello de responsabilidad, de amor a la enseñanza de las buenas maestras que generaron un impacto en mi vida, así como de aquellas que también me enseñaron lo que no quiero ser.

No puedo continuar este texto sin mencionar la importancia que tiene la narrativa en este documento, al preguntarnos porque contar nuestra historia de vida de esta manera, una de las ideas que se me vienen a la mente entre muchas, es el análisis

que se puede encontrar en este tipo de relato, ya que “La narrativa es un instrumento, cuando hablamos de las aspiraciones humanas” (Sánchez y Arciga, 2019, p.57) de esta forma podré compartir estas experiencias docentes, analizar todas y cada una de las acciones desempeñadas dentro de mi aula, identificar el porqué de esas posibilidades y a partir de ese autoanálisis, modificar esas prácticas que han sido tal vez, por mucho tiempo un obstáculo en la mejora de los aprendizajes de mis alumnos.

Iniciaré con esta retrospectiva y así me sumergiré en el pasado que me ha permitido ver con claridad la docente que soy ahora, tal vez al platicarte un poco de mi vida, los estímulos que tuve en la infancia, el acercamiento a la lectura, escritura y las herramientas para el desarrollo de la oralidad, puedas ver que todas estas experiencias me han hecho hoy llegar aquí, identificarme y abrir un camino de libertad. Éste documento te permitirá viajar a mi pasado y conocer mi historia, porque “la escritura de otro, nos transportará a algún mundo, probablemente desconocido, en el que podremos vivir todo tipo de aventuras, conocer hechos maravillosos y sorprendentes, descubrir otras formas de vida y de pensamiento o escuchar a personajes legendarios” (Cerrilo, 2016, p. 40), posiblemente te permita viajar a esos lugares significativos, llevarte a conocer un sello especial que caracteriza mi ser.

A lo largo de la lectura encontrarás a la oralidad, como eje principal de mi investigación, la cual es considerada *investigación acción*, debido a que fue lograda y desarrollada a través de la creación e implementación de estrategias, proyectos y transformación de prácticas educativas, que beneficiaron a los alumnos y me brindaron a su vez, mejores ambientes de aprendizaje en un aula de segundo de preescolar. La oralidad es una de las herramientas principales de comunicación del ser humano, durante los capítulos se podrá percibir la presencia de ésta en mi vida y la necesidad a la que me enfrento como docente de nivel preescolar.

En el primer capítulo verás, cómo siendo una bebé de meses logro desarrollar esta comunicación y lazo en un mundo de adultos, rodeada de estímulos que lo fomentaron. Conforme crezco, la oralidad fue una de las cualidades que me

marcaron, nunca se vio limitada, sino motivada en casa y desarrollada en los momentos de vida, por el amor y la necesidad por expresar mis ideas, pensamientos y sentimientos a través del diálogo con otros, lo cual me lleva a querer desarrollarlo bajo una necesidad presente en el aula con niños de cuatro años, en quienes percibo que existe una necesidad de comunicación.

Podrás descubrir como a través de cuentos, nanas y canciones logro desarrollar el gusto y el interés a la expresión e inyecto en los alumnos a mi cargo la necesidad de querer ser escuchados, dejando salir esa espontaneidad con la que nace todo niño, abrir los labios que posiblemente estaban sellados por el miedo, la inseguridad y la poca estimulación. Es así como por medio de las herramientas y estrategias aprendidas y brindadas en la Maestría en Educación Básica (MEB), logro generar a través de la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) esta nueva formación que se ve reflejada en dieciocho pequeñas sonrisas.

Te llevaré por viajes en el tiempo, donde podrás ser partícipe de acciones que me hicieron muchas veces la niña más segura del mundo y otras, la niña con mayor temor y rechazo, en el capítulo dos descubrirás a esa pequeña, a quién la escuela generaba estrés, por docentes poco empáticas y comprometidas, siendo señalada y etiquetada, pero deseosa de no ser igual al enfrentarse como docente en un aula de preescolar, recordando así a las dos maestras que marcaron la diferencia en mi vida.

También conocerán a la niña que tuvo una falta de amor por la lectura debido a la imposición y que descubrió que tal acto no nace cuando es impuesto, sino en la libertad de manipular a sus propios pensamientos, a través de palabras sumergidas en poesía, a la mujer que hasta una edad adulta muestra el interés ante actos de literatura, identificando a la novela como su género de descubrimiento.

Escribir también es analizar y es ahí cuando de manera objetiva creo una autocrítica sobre el trabajo que realicé en el aula por la falta de conocimientos y las transformaciones que tuve como docente ante el aprendizaje de estrategias de enseñanza. Hablar sobre la transformación me hace también mencionar las modificaciones que han tenido los programas de estudio y los métodos con los

cuales aprendí y en la actualidad con los que se trabajan para el aprendizaje de la lectura, escritura y oralidad. No es que existiera una forma correcta o incorrecta en el pasado, simplemente era lo que en su momento funcionaba, se conocía y se aplicaba.

Mencionar este camino y transformación me hace también hablar sobre la importancia de las herramientas que tenemos como docentes en la actualidad y que son los libros álbum, los cuales conocí en esta nueva etapa en mi vida como docente, al participar como alumna de la MEB con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), la cual creó un impacto diferente en estas nuevas estrategias en mi vida laboral, me brindó una diversificación de métodos para aprender y enseñar en un mundo alfabetizado, demandante y a su vez necesitado de un nuevo amor, como lo es la lectura, la escritura y la oralidad.

Hablar de esta transformación me hace encaminarte al capítulo tres de este documento, dónde podrás ver como a través de estrategias y proyectos implementados logro llevar a mis alumnos a descubrir y desarrollar un gusto por la lectura, a través del uso, manejo y manipulación de libros álbum en el aula, así también como brindar un acercamiento a la escritura a través de expresiones en cartas, utilizando algunas técnicas del pedagogo Célestin Freinet como la correspondencia escolar, la cual me permitió acercarlos a sus primeras gráficas.

Conocerás también la importancia de la música en un aula preescolar para enriquecer el lenguaje oral, en este camino que me dejó gran satisfacción y me permitió ver que la música es un lazo que nos une al pasado y que puede crear magia en el futuro, logrando así, mantener vivo un gusto por un cantautor mexicano: Francisco Gabilondo Soler, volviendo a la música la principal herramienta para el desarrollo de la oralidad y permitiéndole algunas voces romper el silencio y abrir los labios que permanecían sellados.

Logrando implementar a través de estrategias, algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos (PpP) que enseña Josette Joliber, la cual tiene como principal característica terminar con la idea de niños calladitos y sentaditos, volviéndolos

activos y constructores de su propio aprendizaje, haciéndolo así, significativo para ellos.

Descubrirás que el amor a la lectura no es algo que sólo se crea y genera en un salón de cuatro paredes, sino que me permitió ser y transformar a una docente que pasó de llevar libros a la escuela para enamorar a sus alumnos, a ponerles alas y hacerlos volar fuera de clase en una época de pandemia, convirtiéndome en una animadora sociocultural de la lengua que lleva la lectura no sólo a un aula de preescolar, sino atraviesa fronteras para llevarla a cualquier rincón con internet, haciendo uso de plataformas digitales como el YouTube y Facebook, llegando con historias a niños, adultos y creando amor por ésta cada día.

Este documento narra todo este proceso de sube y baja, dónde no todo es perfecto y existen tropiezos, pero lo más importante es nunca darse por vencido.

1. EL ROSTRO QUE SE TRANSFORMÓ EN HABLA

Hablar de emociones, sentimientos y pensamientos, no es una tarea fácil, es darle la llave de la vulnerabilidad a personas que no sé si la van a valorar. Compartir este sentir, es abrir posiblemente un camino al juicio, es dar a conocer etapas de vida que por muchos años permanecieron encajonadas, escondidas en lo más profundo del ser, para evitar crear un sentimentalismo ajeno o una lástima social.

Escribir, es la tarea de mayor introspección que he hecho en mi vida. Leer estas líneas, será como dejar caer una venda de los ojos si creen conocerme. Al hablar a través de estas letras plasmadas en papel, hago mención de las mejores y a veces, más tristes etapas que pude pasar durante la infancia, juventud, edad adulta como estudiante y actualmente como docente frente a un grupo de nivel preescolar.

Este documento está narrado bajo un enfoque biográfico narrativo, de tal manera que conocerás parte de mí vida y formación como alumna y docente. Te puedo anticipar que leerás historias de bellos y dulces momentos, sin embargo, vas a descubrir también que no siempre es así. Pensando en el valor e importancia que este enfoque tiene, me permito mencionarte lo siguiente:

La metodología autobiográfica y el enfoque narrativo son, a la vez, un enfoque de investigación y una práctica de formación. En la segunda dirección posibilitan hacer un inventario de las experiencias, saberes y competencias profesionales, es decir, un reconocimiento de los saberes adquiridos. (Bolívar, Domingo, Fernández, 2001, p. 224)

Y es así, como en este cúmulo de experiencias personales narro y viajo a lo más profundo de la memoria volviendo vulnerable al corazón, con el único propósito que conozcas y descubras a una mujer que regresa en el tiempo a las etapas más bellas de la infancia, pero a su vez, también a las más duras durante su formación en un aula. Cualquiera que cree saber los pensamientos de un niño, está en muchas ocasiones alejado de la realidad. Todos guardamos aventuras en la mente, palabras en los labios, sonrisas y añoranza en el corazón.

Juan de Dios Peza, en su poema de Reír llorando, nos cuenta la historia de *Garrik* quien es un actor de comedia, que a través de sus actuaciones hacía reír a la gente, cualquiera que lo veía cambiaba su *spleen* (ira) *por carcajadas*, sin embargo, el personaje guardaba en su interior una profunda *tristeza*.

A veces me he llegado a sentir igual que ese personaje, pero a diferencia de él, puedo decir que no guardo ira en el alma, pero muchos años guardé emociones que las palabras no expresaban y a través de la escritura han surgido como espuma a la orilla del mar, siendo inevitable retenerlas ya estando ahí. Soy vulnerable a través de cada letra plasmada, como protagonista en este documento, puedo decir que escribir no ha sido tarea fácil, sin embargo, desnudar el alma me lleva a valorar todas las experiencias de diversos momentos que a lo largo de mis treinta y cinco años he vivido.

Inicio este recorrido con una de mis épocas más bellas, la infancia, y es aquí dónde dejo que otros actores participen, es a través de sus recuerdos que logro expresar por escrito lo que la edad vuelve frágil: la memoria, quién olvida las primeras experiencias de vida como si hubieran sido escritos en la arena a la orilla del mar y al llegar el agua lo borraría. Tras la ausencia del recuerdo de una pequeña bebé, dejo que un coprotagonista me narre esta parte de la historia que te traigo hoy.

Hablar no es sólo decir palabras huecas, aisladas, sin sentido de forma oral, es comunicar, transmitir, definirnos. “Las palabras definen nuestro espacio y nos otorgan un sentido del tiempo” (Manguel, 2010, p.19). El lenguaje nos permite identificarnos como individuos y al igual que la escritura, expresar los pensamientos que nuestro cerebro guarda, es a través de la oralidad que creamos esos lazos sociales que permiten comunicarnos. Sin ella, no podríamos existir como sociedad.

Decir que recuerdo las primeras palabras sería mentir, sin embargo, conforme crecía, papá me contaba en su anécdota de vida, cómo aprendí hablar. Desde bebé, estuve rodeada de adultos, posiblemente fue uno de los estímulos orales más importantes que tuve, o podría tener cualquier niño, debido a que el contacto continuo y las conversaciones con ellos, enriquecen el vocabulario y en este caso considero qué así fue.

Durante este recorrido mostraré, cómo esto en un mundo de adultos me permitió desarrollar la oralidad. De igual forma, la importancia de ser escuchada me llevó a ser una niña que nunca se callaba, solía preguntar continuamente todo lo que ocurría alrededor y algunas veces generó momentos de pesar e incertidumbre en ciertas circunstancias de vida. Ese tipo de vivencias creó una madurez distinta a la de cualquier infante a esa edad, algo que comprobé desde pequeña.

Fui la primera nieta, la consentida de una enorme casa familiar, una vecindad en la que había ausencia de niños, eran adultos que compartían no sólo el mismo lazo de sangre, sino el espacio en un terreno que acogía cinco departamentos, con un patio comunal que daba lugar a la algarabía de familias jarochoas durante las fiestas y reuniones, dónde la música, el baile, los chistes y el júbilo del diario convivir se hacían presentes, hogar al que llegué a vivir a los dos días de nacida.

Crecí rodeada de voces adultas, abuelos, tíos y padres, cuentan que desde que nací fui estimulada, me hacían participar en pláticas como si pudiera responder, les daba emoción que una bebé, hiciera uso de la gesticulación, la risa y el balbuceo, cómo si entendiera sus palabras, haciendo uso de una comunicación distinta a la del adulto desde los primeros meses de nacida.

Reflexiono sobre la realidad en la que vivo actualmente y me percaté que existen algunas limitantes orales en los pequeños y muchas de ellas son consecuencia de una sociedad dónde la estimulación lingüística es muchas veces olvidada. Hay niños que llegan al aula, con una escasa expresión oral, articulaciones de palabras poco claras, y aunque buscan la manera de externar necesidades e intereses, algunos lo hacen a través de señas o movimientos con su cuerpo, pero limitando su expresión oral, acostumbrados a que adivinen sus necesidades y las satisfagan los adultos cuidadores.

Como docente mucho tiempo estuve preocupada por no saber cómo brindarles herramientas para desarrollar su lenguaje, la tormenta es como esa bruma nocturna que no te deja mirar en la dirección correcta, en ocasiones me sentía perdida en un bosque oscuro, con una necesidad y urgencia por encontrar rápidamente el camino que permitiera saber cómo trabajarlo, estaba consciente que tenía una

responsabilidad en mis manos, la cuál era lograr que ellos se expresaran, se comunicaran y solucionaran conflictos a través del dialogo, pero ¿cómo hacerlo sino se comunican de manera oral?

A lo largo de estos casi dos años de andar en esta vereda llamada Maestría, descubrí la importancia de los estímulos, no solamente lingüísticos, sino de todas las herramientas de comunicación que como docentes debemos desarrollar en nuestros alumnos. De pequeña no tuve contacto con otros niños, eso para cualquier infante puede implicar ser retraído o aislado, pero no ocurrió así, balbuceaba con ánimo y alegría, como símbolo de comunicación en un mundo de adultos.

Esto significó un grado de madurez muy desarrollado y distinto a cualquier niño a esa edad, dónde tal vez prefieren jugar con pequeñas sonajas o juguetes de bebé. En cambio, yo prefería escuchar a mi abuela platicar, cuentan que la observaba con atención y reía cada vez que ella hablaba. Estar con los adultos, para los que en ese momento fui novedad, era una de las cosas preferidas, rodearme de voces adultas y de pláticas que posiblemente no entendía pero me hacían reír, era mi acto favorito en esa edad infantil.

Desde bebé gesticulaba mucho y hasta el día de hoy lo hago cuando me expreso, tal vez puedo callar mi boca, pero no el rostro, Ong lo considera como una herramienta de comunicación no verbal sumamente rica (2016), como docente, sirve perfecto con los alumnos. Es un lenguaje que todos los seres humanos usamos muchas veces para detonar agrado o desagrado de algo, no puedo dejar de hacerlo y lo considero ya, una característica personal y una cotidianidad en el aula, siempre he expresado sin palabras, diversidad de emociones y gustos.

Desarrollar la oralidad no es un logro que se da al decir las primeras palabras, como bien lo mencioné, existe un lenguaje no verbal, del cual nos valemos para expresar algo, no podemos dejar de lado todas esas maneras de comunicación, como seres humanos, hacemos uso de todos esos sentidos. “los niños que todavía no han incorporado el lenguaje perciben cuándo alguien está contento, enojado, triste... Van registrando el acontecer y conociendo el mundo, de ahí su necesidad de ejercitar distintos sonidos (balbuceo, risa, llanto).” (Ciriani y Peregrina, 2007, p. 13).

Hago un análisis sobre el desarrollo de mi oralidad y sé que fueron mis abuelos la mejor clave para poder lograr ese proceso.

Con sus estímulos constantes y la motivación que tenían porque dijera mis primeras palabras, me hacen ver el valor e importancia que hoy en día tiene un adulto como primera figura para los infantes. A su vez, me hace pensar en los alumnos; en este ciclo escolar me enfrenté a uno de los retos que dejaron mayor significado en mi camino docente, descubrí niños que sólo sabían comunicarse a través de gesticulaciones, se expresaban por medio de su cuerpo, muchos de ellos omitiendo palabras articuladas y expresiones orales.

Esto lleva a que cuestione a algunos padres sobre los estímulos que les brindan o brindaron a sus pequeños en casa durante sus primeros años de vida y he descubierto que muchos de ellos, no tienen claridad sobre esa importancia. Escucharlos me hace viajar al pasado y ver que posiblemente mis abuelos y cuidadores tampoco sabían de ello, pero tenían una enorme necesidad de que me expresara, creando así lazos muy significativos. Algunas madres de familia de esos pequeños son mujeres muy jóvenes y tienen poca claridad en lo que sus niños deben desarrollar en la primera infancia.

Creo que el desconocer lo que se espera en este nivel escolar, también es una limitante a esos estímulos que veo ausentes. Compararme con mis alumnos, crea un abismo entre nosotros, actualmente considero que existen algunos adultos que desconocen la importancia y valor que tiene el brindarle a un niño la música, la lectura, el diálogo entre adultos y menores, las cuales considero fueron para mí las mejores herramientas que me brindaron de pequeña. Hoy con esta nueva consciencia, me encantaría hacérselo saber a todo adulto responsable de un menor.

1.1 El amor convertido en palabras

Recuperar estos recuerdos y escuchar a los padres de familia, me hacen preguntarme ¿cuál será la historia de mis niños?. Pensamos que la oralidad es algo natural, pero olvidamos que es algo que se aprende y se estimula, los primeros contactos son la clave para expresarle al mundo que ahí estamos, “La interacción

del lenguaje oral, el conocimiento y el lenguaje escrito hace de la primera infancia uno de los momentos más fructíferos para el progreso lingüístico” (Wolf, 2008, p.106), por esta razón es que considero la enorme importancia e influencia que tiene el adulto en la interacción de los pequeños, siendo ellos en el hogar, el primer contacto con la oralidad en la etapa infantil.

De bebé no había momento del día en que no estuviera rodeada y estimulada por un adulto, al inicio era mi abuela paterna, una mujer alta, robusta de talla grande, quien siempre ideaba maneras para mantenerme a su lado y no perder de vista a la nieta consentida. Cargaba conmigo como un ropavejero carga con su bulto, pero la diferencia, es que no era colocada en un costal, sino adentro de una cubeta, jalada con fuerza y a la vez con delicadeza para no lastimar a la niña inquieta.

En ocasiones también era introducida a un corral de bebés que decoraba un patio enorme, colocada bajo la sombra de un árbol de zapote, mientras ella lavaba la ropa sin perderme de vista y cuando fuera necesario, sólo cargar la cubeta y jalar conmigo a todos lados, no era la falta de carriolas, sino las risas que generaba esa pequeña travesura de la abuela, momentos que eran utilizados para hablarme como si yo pudiera responder a su plática, bellos recuerdos que la mente no los evoca, pero mis padres hacen favor de registrarlos como nuevos en la memoria.

Era pasada de mano en mano por los adultos de esa casa familiar, mientras el tiempo de la mañana transcurría, me convertía en la pequeña princesa esperando ser rescatada por el abuelo, hombre blanco, de mirada firme, voz gruesa, y de orejas grandes que usaba para mover de arriba abajo y que llamaba mi atención; pagando sus pequeñas bromas con risas. Para otros podría parecer un señor serio, de firmeza en el rostro, pero era el ser más gracioso en mi pequeño mundo, a quien nunca le importó lo cansado que estuviera, el mejor momento de su día era al llegar a casa, jugar conmigo mientras me sostenía, eso era lo único importante para él.

Sus manos rodeaban mi cuerpo, mientras sus besos llenaban de amor las mejillas, su parte favorita era recostarse en la hamaca y elevarme por el aire como si fuera un avión de papel, girándome de un lado a otro y pidiéndome volar, mientras movía los brazos al ritmo de su voz, –¡Vuela, vuela!, eran las palabras mágicas para

provocar que los brazos se abrieran como alas en el aire, acompañadas de risas y carcajadas en mi rostro y el de todos los presentes.

Pero había algo que sin duda era la solicitud más mágica de todas: decir *Cañete*, había tanto júbilo en su solicitud, como cualquier padre o madre al pedirle a su bebé que diga *mamá o papá*, para el abuelo, *cañete* significaba identificación, conocido por sus amigos con ese seudónimo, único para llamar a Don Genaro, –¡di Cañete, di Cañete!, palabra que para cualquiera sería indiferente, pero no para él. El lazo creado con mi abuelo, es posiblemente el más significativo de mi vida infantil.

Sus acciones llenas de amor creaban en mí balbuceos, emociones y sonrisas, era su pequeña, su adoración, la luz que hacía brillar sus ojos, al mover mis brazos inmediatamente solicitaba la atención de mi abuela diciéndole: –¡mira vieja como vuela mi niña!. Esa emoción en su voz llena de fervor, hacía moverme de arriba abajo como si realmente volara, todos los días me tenía la misma petición, volar y decirle *Cañete*. Y entonces ocurrió, después de muchos estímulos orales, peticiones y el lazo tan fuerte creado con él, en respuesta a ese amor que nos teníamos, mi cerebro dejó ir esa pequeña palabra. Me narran la escena y siento la misma emoción que hace estremecer a papá.

Cirianni y Peregrina (2007) mencionan que los niños suelen repetir frases que escuchan por imitación de quien las emite, así que fue cuestión de esperar a que la maduración y el estímulo de las solicitudes y repeticiones del abuelo tuvieran sus resultados, entonces, cuentan los adultos que el amor y la paciencia dejaron salir ese pequeño grito: ¡ñete!, una palabra que desde lo más profundo de mis pulmones grité, acompañada de una gesticulación que expresó un gran esfuerzo, ahí utilicé por primera vez la expresión oral, para el mundo es cualquier palabra, pero no lo era para mi familia, en especial para el abuelo. Tan significativa como si hubiera dicho *mamá*.

Ese día la emoción desbordó su pecho, el día se pintó de color y la fecha se marcó cómo la más importante en el calendario del abuelo, acompañó su emoción de gritos y algarabía, diciéndole a todos, –¿oíste? ¡me dijo ñete! mi niña me dijo ñete! ¡vieja me dijo ñete!. Mi cuerpo era elevado con emoción, girando con él al ritmo de sus

risas mientras celebra lo ocurrido. Tenía los reflectores, como si fueran luces de un teatro iluminando al artista en una puesta en escena, palabras poco claras acompañadas de balbuceos, risas y carcajadas que utilicé para comunicarme y sentirme especial.

Hoy sé que ahí descubrí, el poder de las palabras y tal como lo menciona Manguel (2010) “Las palabras confirman nuestra existencia y nuestra relación con el mundo y con los otros” (p. 19), *ñete* derramaba felicidad en el ambiente, sentirme celebrada por mencionarla, posiblemente fue el estímulo pertinente que hizo iniciar mi oralidad. A partir de ahí me cuentan que ya no dejé de hablar, encontré ahí la atención deseada por cualquier pequeño a esa edad.

1.2 Música y Poesía, un puente para la lectura y escritura

Inicié con *ñete*, continué con *Anyel* y así algunos nombres de mi familia. Era la niña de la casa, no me podían callar, el deseo por hacerme hablar llevó a nunca limitarme, fui muy consentida, pero no intolerante. Conforme crecía los estímulos continuaron, pasé de una casa familiar a otra, ahora me tocaba estar rodeada de una abuela materna, mujer poblana, con raíces oaxaqueñas, de manos y cuerpo delgado, pero con la fuerza necesaria para cargar enormes vitroleros de vidrio llenos de aguas de sabores, dedicada desde su niñez hasta la juventud a trabajar en el negocio familiar: *Jugos, Licuados y Aguas Oaxaqueñas* en los mercados de Tehuacán Puebla.

Diligente al trabajo, amorosa y protectora de sus hermanas, a quienes mandaba a estudiar mientras sus delicadas manos hacían que el negocio funcionara, cansada del arduo trabajo, pero llena de pasiones por las canciones de cuna y la poesía. Posiblemente dejaron de estimularme con palabras para repetir, pero se inició con otros grandes estímulos: los cantos y las nanas infantiles, las cuales son actividades atractivas para los niños (Cirianni y Peregrina, 2007).

La música para mí significaba alegría, me transmitía esas emociones de sentirme querida, cuidada y protegida, hoy que escucho esas canciones que de pequeña marcaron una etapa especial en mi vida y que hacen remontarme a mi pasado,

compruebo las palabras de Ciriani y Peregrina (2007) al mencionar que la música nos remota a esas experiencias de vida y nos hace recordarlas (p. 14). Esas canciones que pasaron por generaciones con cada uno de mis hermanos menores, mi mente las recuerda con mucho énfasis, las repetí incansablemente a partir de los dos años y continuaron hasta los trece, cuando nació mi hermano más pequeño.

Las canciones fueron los estímulos más constantes y existentes en casa de la abuela, dónde la enorme sala de piso de mármol blanco, estaba rodeada de bellas mecedoras de madera de cedro, sillones antiguos protegidos por sabanas de algodón frente a una enorme consola tocadiscos, que mi abuela cuidaba con delicadeza, sintonizando siempre la radio o los discos de acetato de aquellas épocas, bellos recuerdos que traen a mi memoria sentimentalismo, recuerdo los sábados como el día favorito para escuchar una gran cantidad de cantos infantiles, además del programa de radio favorito *Sábados de nostalgia*¹, conforme crecía, cantar se convirtió en un acto familiar, pues mis hermanos y mi abuela cantábamos a coro.

Analizar mi vida, me hace ver que la música, es esa nota que nunca deja de sonar en mi mente, para mí, escribir, leer y también en ocasiones al estudiar, son actos que van acompañados de música, a su vez es algo que no puede faltar en mi aula. Los cantos y la música durante las clases mientras trabajan los niños, suenan con distintos decibeles, pero siempre se hacen presentes. Procuero brindarles a mis alumnos la oportunidad de escuchar música, a veces son esas canciones infantiles modernas que nos hacen trabajar la expresión corporal y otras tantas, son aquellas que para algunos son consideradas como pasada de moda.

Medito sobre por qué la música siempre me acompaña y es por esta enorme necesidad de tener la conexión con mi pasado, mi mente acoge con gran amor la música de Francisco Gabilondo Soler, ese compositor Veracruzano amado y famoso, que llegó a cambiar mi vida infantil, quien con sus cuentos y cantos me hacían soñar y gracias a mi madre y abuela que me deleitaban con ellos, pude conocer de él, reconozco que de pequeña no sabía el significado de las palabras y

¹ Programa de Radio de Veracruz, transmitido todos los sábados por 90.1 FM

posiblemente no entendía los mensajes y detalles de las canciones, pero me hacían imaginarme historias y sentir las a través de la música, algo que Cirianni (2007) menciona como la comprensión y reconstrucción de emociones.

Agradezco a mi abuela por esa oportunidad que me dio de escuchar y haberme hecho vivir a través de la música historias que fomentaron en mí la imaginación y creatividad. La cuál en su momento me hizo soñar, llorar, reír, cantar al escuchar el sonido de un grillo seguido por un pequeño silbido, que era lo característico de las canciones de *Cri-Cri*, *El grillito cantor*, seudónimo creado por Gabilondo Soler para poner una característica a sus canciones.

Creer con historias convertidas en melodías me hacía volar la imaginación, había algunas que me alegraban y me hacían sentir feliz, como la de una pequeña niña llamada Teté, titulada *Metete Teté*, tenía un ritmo particular que me hacía bailar y ponerme muy feliz, también mi mente veía a un juguete bailador de tap con sombrero y bastón, llamado el *Negrillo bailarín*, quien con esa música me hacía saltar imitando e imaginando los movimientos con ritmo.

También había las que me provocaba una enorme tristeza, como lo era *La Muñeca Fea*, con la que en un momento de mi vida me identifiqué al escuchar su letra, Cirianni nos menciona que la música es un liberador innato de emoción y lo entiendo sin duda, ya que a veces, esa canción generaba ese sentimiento al verme reflejada un poco como ella. De pequeña vivía con temor a la escuela, al rechazo, a las palabras ofensivas de la maestra, la cual mi mente me decía que no me quería. La escuela generó un cúmulo de malos tratos y de palabras hirientes e insultos a mí sobrepeso y a mi excesiva participación, por eso la música fue un escape de mi realidad.

Gabilondo Soler, me llevó a través de sus personajes a los cuales amé desde pequeña, a recorrer lugares inimaginables; como *un castillo con murallas de membrillo*, *con patios de almendra y torres de turrón*, o a *la cárcel de un ratón vaquero que hablaba inglés*, a imaginarme una *escuela llena de animales, que van contentos a aprender*, algo que tenía en mi corazón era esa inocencia y gusto por la escuela y la música de un *grillito* que cantaba.

Miro en introspectiva y me doy cuenta todo lo que ha influenciado esa formación con mis alumnos. Desde hace doce años que estoy frente a grupo, la música es algo que siempre está presente en el aula, es una manera directa de intervenir con ellos y en cualquier actividad he logrado que la soliciten y lo mejor es ver como la disfrutaban mientras trabajan, desayunan o juegan, haciéndome muchas veces repetir una y otra vez la misma canción, confirmando así lo que dice Cirianni y Peregrina (2007) que:

Cantar, contar y leer son actividades que atraen a los niños porque, por medio de ellas, escuchan a alguien que les habla para contarles cosas. Les gusta que les narren; y una de sus preferencias es escuchar la misma historia repetidas veces, ya sea para memorizarla, para descubrir las variaciones que introduce el lector o el narrador, para descubrir características de los personajes o de los sucesos con los que pueden identificarse y, por supuesto, para ir aprendiendo las posibilidades de significado que puede dar a las palabras la intención de la voz. (p.13).

Es ese deseo y gusto enorme que manifiestan al solicitar la música mientras trabajan, que me permitió crear oportunidades ricas para su aprendizaje y me llevó a implementar un proyecto que dejó en mi corazón muchas bellas satisfacciones, del que hablaré más adelante, pero puedo adelantar en este momento que una *Muñeca Fea y una Teté*, no es algo que se quedó solamente en el recuerdo de mi memoria, sino que logré grabarlo también en ellos, dándoles así la oportunidad de conocer a un cantautor mexicano y sembrar una semilla de amor y gusto en dieciocho corazones a través de la música e historias hechas canciones.

Al descubrir la importancia que tiene la música como estímulo oral, quise brindarles esa misma oportunidad a mis alumnos, quienes posiblemente fueron estimulados y encaminados a crear un proyecto, del cual hablare más adelante, de una forma inconsciente, pero seducidos por mi amor a la música de *Cri-Cri*. De esta manera, puedo decir que ese deseo generado partió gracias a que se logró inyectar el gusto e interés de una forma natural, sin presiones, pero dando uno de los resultados más ricos y satisfactorios como docente, un proyecto que me hizo revivir las épocas de

mí infancia permitiéndome crear un lazo con ellos que pocas veces me había dado la oportunidad de crear con mis alumnos.

Gracias a esa inducción que tuve de la música y los estímulos en mí época infantil, creo fervientemente que crecer rodeada de estímulos orales fue una gran ventaja, y como lo dice Wolf “Los niños con riqueza de vocabulario y de asociaciones entre palabras extraerán de cualquier texto o conversación una experiencia sustancialmente diferente a la de los niños que no tengan la misma riqueza lingüística y conceptual” (2008, p. 25). En mi caso la tuve desde los primeros días de nacida, posteriormente la música y la poesía, son esa pasión, gusto y legado desarrollado.

No hay momento de mi vida que no recuerde que, fue mi abuela quien inyectó en mi esa pasión de la música y la poesía. Esos días de protagonismo de esa mujer mayor, que siempre cantaba con emoción y entusiasmo, son guardados en el baúl de mi corazón como tesoros preciados, al igual que las palabras emitidas de su boca con sentimentalismo inyectado, ya que recitar era su pasión. Para nosotros era nuestra mejor artista, todos los días recitaba su poema favorito, el cuál no era difícil de aprenderse porque no había día que no lo dijera.

Ese momento se ha convertido en una tradición familiar, las palabras emitidas con sentimiento de ese poema, ahora son símbolo de identificación de todos sus nietos, quienes compartimos hoy el mismo recuerdo. En nuestras reuniones solemos hablar de aquellos tiempos y al preguntar –¿Recuerdas a la abuela cuando recitaba?, casi a coro iniciamos todos, volviendo invaluable ese recuerdo...

*Trabaja joven sin cesar trabaja:
la frente honrada que en sudor se moja,
jamás ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil a quien la ultraja:
Tarde la nieve de los años baja
sobre quien lejos la indolencia arroja,*

*su cuerpo, al roble, por la fuerte enoja
 su alma del mundo al lodazal no baja.
 El pan que da el trabajo es más sabroso
 que la escondida miel que con empeño
 liba la abeja en el rosal frondoso.
 Si comes ese pan, serás tu dueño,
 más si del ocio ruedas al abismo,
 todo serlo podrás, ¡menos tú mismo!.*

Elías Calixto Pompa

Mi mente evoca cada una de las palabras, recuerdo las manos moverse al mismo tiempo que recitaba mientras sus ojos se llenaban de lágrimas que algunas veces escurrían por su rostro, no había momento en que al escucharla no prestara atención, mi alma era acogida por un ensanchamiento en el pecho provocado por cada frase con entonación poética expresada.

La poesía tiene una función educativa innegable. Desde que nacemos está presente en nuestra vida, y las primeras impresiones del mundo nos llegan por su intermedio. El simbolismo de las canciones de cuna es el primer poema al que accede el niño; después las retahílas. (Calvo, 2015, p. 72)

Conociendo éstas palabras de Mercedes Calvo, ahora veo con mayor claridad y pienso que fueron mis abuelos quienes crearon el mayor estímulo oral, por un lado, abuelos paternos al solicitarme repetir palabras, las cuales generaban gusto, alegría y placer al ser expresadas y por otro lado una abuela materna, con quien desarrollé el amor por la música, pero sobre todo por las canciones infantiles y el placer de la poesía al escucharla declamar, creándome así, un gusto y deleite desde pequeña de todo ese aliciente oral.

Para mí la poesía es producto de la pasión heredada por mi abuela materna, era un placer escucharla, pero fue mi madre quién lo impulsó y desarrolló, ella recitaba y

escribía poemas, nunca fui obligada a declamar, pero verla era viajar en un mundo de fantasía e ilusión, un deleite a mis oídos, conforme crecía, leer poesía fue más fácil que leer un libro de historia o geografía, se había convertido a su vez en la mejor forma de exclamar, hablar y hacerme escuchar.

La poesía no sólo es decir palabras que suenen bonito, que tengan rima, sonetos, la poesía para mí era una forma de expresar sentimientos, de escapar del aburrimiento cuando mi madre me pedía ponerme a leer. En casa había muchos libros de bellas y grandes enciclopedias, todos acomodados en un enorme mueble de cedro café, que abarca gran parte de la sala de casa de mis padres, tan grande que el piso y el techo no permiten que sea movido de entre sus paredes, atornillado y sellado por el paso de los años, tan fuerte como un monstruo que acoge lo que mucho tiempo llamé *libros para adultos*, considerados como aburridos, sin saber el tesoro invaluable que ellos significaban, catalogados así porque eran enormes, de gruesos tomos, pastas duras y llenos de muchas letras.

Recuerdo los sábados en los que llegaba una señora vestida de azul, con un logo en la playera, no había mes que no tocara a la puerta, traía con ella un pequeño diablito de carga, con el cual jalaba enormes libros, la voz chillona con acento Jarocho era inconfundible, no puedo dejar de olvidar la insistencia en su tono – ¡Maestra!, ésta es una nueva enciclopedia que salió, ¡le va a gustar!, podía ver en los ojos de mi madre el brillo por querer mirar las páginas de esos libros, el olor a nuevo estimulaba el deseo de compra, para mí en ocasiones eso era sinónimo de estrés, sabía que pronto me harían leerlos.

Hoy como docente y adulta consciente, me cuestiono ¿cuántos niños tienen acceso a los libros y a las enciclopedias?, agradezco el enorme sacrificio de mi madre por preocuparse en llenarnos de libros, puedo decir que nunca valoré el sacrificio que significaba ver a esa señora de playera azul llegar a casa, mis padres se esmeraban por siempre darnos las herramientas necesarias para ser estudiantes exitosos, pero la mayoría de las veces en esa etapa infantil nunca lo valoré.

Me doy cuenta del parecido enorme que tengo con mi madre, jamás había sentido tanto placer como el que siento al entrar a una librería, mirar los libros y descubrir

ese olor a nuevo que estoy segura tanto disfrutaba mamá, a ella le llegaban a la puerta de nuestro hogar y ahora soy yo quien va por ellos y se los lleva a casa, aun no tengo hijos, pero siempre que veo un libro me siento cautivada y lo primero que pienso es en mis alumnos.

En mi experiencia como docente frente a grupo estos doce años, nunca me había dado la oportunidad de comprar tantos libros como ahora lo he hecho, son ochenta y nueve los que en mi colección se han ido sumando, me pregunto, ¿cuántos padres compran libros a sus hijos?, me he percatado la gran falta de estímulos literarios que existen en los niños preescolares.

Para mí los libros eran aburridos, como niña no me generaban interés o emoción, pero había algo que sin duda era único: *los pequeños libros de poesía*, libros de Amado Nervo, Pablo Neruda, o mi favorito *Poemas de Amor para gente enamorada*, decir que recuerdo que poemas venían ahí, sería mentir, pero si recuerdo perfectamente uno pequeño, de hojas color café por antiguas, demostrando que era tan viejo como posiblemente la edad de mamá, el cual, no sé si es herencia de mi abuela o adquisición de ella.

Díaz Mirón, Acuña, Sor Juana, en fin, poemas, versos y sonetos componían ese pequeño libro para enamorados, escuchar a mamá y a la abuela recitar y ver como primas mayores en reuniones familiares lo hacían, era la forma perfecta de fomentar en mí el gusto a la poesía. Hoy me cuestiono, ¿cuántos padres brindan un estímulo o motivación a sus hijos para desarrollar un gusto, ya sea a la música, la lectura o algún arte en particular? Posiblemente desconocen lo que dice Mercedes Calvo de que “la poesía es, para el niño, una forma de explorar el entorno y aprender”. (2015, p. 72)

Reconozco que seguí los pasos de mi madre, no fue fácil, de niña llegué a pensar que no me quería, fue una madre exigente, si yo le decía –¡estoy aburrida!, ella siempre respondía, –¡lee un libro!. Esa motivación y a la vez exigencia a la lectura fue la que me hizo también llegar a escribir pequeñas cosas con rimas o versos a las cuales le llamaba poesía. La escritura no se desarrolló tan rápido como el gusto por cantar, hablar o recitar, creía que las palabras no necesitaban letras escritas,

sólo era una relación pasional entre la memoria y el sentimiento, el deseo de agradar, ser escuchada y sentir como el alma se erizaba cuando recitaba un poema. Con ello compruebo totalmente esas palabras de Ong (2016) que sin oralidad no hay escritura.

El gusto que desarrollé por la lectura fue gracias a la poesía y por eso concuerdo con que “alguien que lee por voluntad propia, se esfuerza por entender lo que lee, y puede escribir” (Garrido, 2005, p. 31), lo vi reflejado en mí, esa pasión por leer poemas me llevó a inspirarme y realizar pequeñas creaciones.

La lectura de poesía me permitió desarrollar con más facilidad la escritura, pero no fue tan fácil escribir, Cirianni y Peregrina(2007), nos mencionan que “la cultura escrita se vincula con la naturaleza del hombre; y precisamente, a la naturalidad, tenemos que apelar cuando pensamos en estrategias y actividades para la formación de lectores” (p. 20), en mi caso no fue algo natural, las planas me hacían preguntarme ¿por qué me castigan así?, las manos me dolían, mi atención no estaba centrada, así que lo primero que pasaba por mi mente era ¡hazlas de bajada!, un grave error, si mi madre me veía arrancaba la hoja mientras golpeaban sobre mi cuaderno, es así como veía el esfuerzo correr contra la corriente del mar, que por más que lo intentas sabes que has perdido.

Tener flojera no era permitido, ante esas palabras la respuesta es *lee un libro*, si tenía dudas sobre alguna escritura, la regla siempre fue buscar en el diccionario. Para salir a jugar, primero había que hacer una plana o hacer lectura en voz alta para estimular la expresión oral. Mercedes Calvo menciona que “para la escuela la lectura y la escritura son materias de enseñanza: es lógico que no pueda tener el mismo sentido leer y escribir” (2015, p. 67), sin embargo, leer se había convertido en una rutina, aunque admito que como resultado había logrado la lectura clara y fluida, eso se lo debo a la poesía, que me permitía tener soltura y fluidez al expresarme.

1.3 La niña que nunca se calla

La poesía fue mi mayor inspiración para hablar, la recompensa más grande era llamar la atención de mis adultos alrededor, me permitió ser reconocida desde pequeña por la familia. Nunca fui reprimida en casa, mis pensamientos siempre fueron dichos, crecí con la libertad de expresar ideas y sentimientos, hablar para opinar, exclamar y defender, siempre será mejor a permanecer callada, eso es una de las causas por las cuales hoy soy maestra.

Desarrollar esa oralidad en la poesía, permitió que creciera con la facilidad de palabra, les hizo creer a los adultos que sería una excelente abogada, pero hablar no sólo es decir palabras aisladas, yo tenía esa claridad de lo que quería decir, sabía que cosas eran justas o no, como niña creía en la justicia y defendía hechos a veces indefendibles, me gustaba escuchar a los mayores, era una forma perfecta de aprender de ellos y también de dar mis puntos de vista, pero también me enseñaron a respetarlos, a no meterme en conversaciones ajenas y a permanecer callada cuando ellos hablaban.

Hablar es un desahogo, no había momento que yo no sintiera esa necesidad por emitir un sonido de mi boca, recuerdo que siempre quería participar en la escuela, eso me generaba conflictos con mis compañeros, o que las maestras muchas veces me ignoraran, era más fácil omitirme que decirme ya no hables, ese deseo y necesidad de expresarme hasta el día de hoy me sigue, a veces hablar no significa decir cosas coherentes, sin embargo, si significa hacerte presente.

Darles a los niños la oportunidad de expresarse, considero que es una de las formas más enriquecedoras de generar confianza en ellos, además de que “convierte las aulas en un escenario comunicativo” (Lomas, 2017, p. 74), eso les hace sentirse escuchados, recuerdo a mis pequeños levantar la mano para emitir su opinión, eso no significa que no puedan hablar, pero sí enseñarles, que también debemos aprender a escuchar.

Me pregunto ¿cuántas veces son escuchados con esa libertad con la que lo hacen en un aula?, cuando sus madres van por ellos a la escuela me ha tocado escuchar

expresiones, las cuales considero no son las más convenientes para un pequeño a esa edad, sobre todo cuando llegan hablando por teléfono con esa adrenalina con la que viven su día a día y le llaman *prisa*, esa forma de decirle a sus hijos –*¡cállate!*, o un –*¡espérate que estoy hablando!*, para mí es la forma más cruel de coartar su libertad a expresarse.

Hoy como docente valoro enormemente la oportunidad que me brindaron mis padres al siempre permitir expresarme con libertad y a su vez darme la seguridad de que era escuchada. De pequeña siempre pude imaginar qué sería de mí en un futuro, al igual que mi madre, me veía como maestra, jugaba a la escuelita con mis vecinos y hermano y era yo, quien en esa dramatización les enseñaba a leer y escribir. La facilidad que había desarrollado en la lectura y la escritura me llevó a querer y pretender enseñarles a ellos, lo que yo creía ya saber y dominar.

Conforme crecía la escritura se volvió importante para mí, las palabras expresadas necesitan esa presencia visual y cada día cobraban mayor significado, es a través de la escritura que se puede ser escuchado, y después ser leído, por ese motivo se entiende que la lectura y la escritura van tomadas de la mano, sin la escritura no se puede trascender, sólo se volverían acontecimientos y hechos, no dejaríamos huella, lo no plasmado, viaja como lo hace el viento, libre sin alguien que lo perciba, escabulléndose en la noche como un fantasma. Hablar sin dejar las ideas por escrito es dejar ir al amor entre los dedos, pues “no existe manera de detener el sonido y contenerlo” (Ong, 2016, p. 75)

Eso no lo sabía de forma teórica, pero si entendía algo, para poder expresar lo que callaba la mente era necesario plasmarlo en algún lado, ya entrada en años infantiles, recuerdo qué, inicié la fluidez de mi escritura con pequeños escritos inspirados por el niño de la primaria, hacerlo me hacía sentir poeta, una niña que entre prosas y versos exclamaba sentimientos, mis más nobles y tiernos pensamientos, fueron guardados en pequeños diarios infantiles.

Creía que al cerrarlos podría callar lo existente en sus páginas, armar frases en mi mente y llamarlas poesía, era la forma más fiel de acercarme a la escritura, no tenía miedo de escribir, pero si temor de ser leída, a que se burlaran no sólo de los

sentimientos emitidos por una niña de primaria, sino por un ser vulnerable que encontraba refugio en las palabras expresadas en papel, dónde el único compañero seguro era el olvido. Esa sensibilidad que esconde entre las letras un escritor al expresar sus sentimientos en papel, es la que muchas veces no permití que fuera reconocida por otro, por esa razón un pequeño candado se convertía en el protector de todo lo que la mente y mis dedos habían plasmado, es así que creía que mis sentimientos estaban a salvo.

Así fue como empecé a expresarme, escribir era un desahogo al alma y guardarlo era la mejor manera de protegerlo, no entiendo porque ese afán por no ser leída, algo que me acompañó a lo largo de la vida. Entrar a la MEB, fue descubrir que la escritura que no se comparte no trasciende y que escribir es un acto de libertad, esto para mí no fue fácil, me volvía a sentir una niña vulnerable, pero ahora no había un candado que me protegiera. Escribir era compartir y enseñar una parte de mí, que muchas veces quise ocultar sólo en mi corazón.

Ponerle palabras a acciones que en su momento me generaron sentimientos de tristeza y dolor, no era mi acto favorito a estas alturas de mi vida. Hoy después de muchos años vuelvo a desnudar el alma con estos escritos y muestro al mundo lo que mi corazón guarda y por eso hoy digo que escribir es desnudar el alma, es esa vulnerabilidad que nos hace sentir la escritura, lo que en esos tiempos no quería sentir, sin embargo, reconozco que fue el acto más enriquecedor que he tenido en mucho tiempo.

Escribir es desarrollar esa oralidad interna, hablar a través de los dedos es un arte y como todo arte hay que desarrollarlo, expresar nuestros pensamientos, sentimientos y emociones de manera oral, nos hace demostrarle al mundo quienes somos, dejar salir nuestra voz y que el otro la escuche es una de las cosas que también define nuestra personalidad, sin embargo, ésta “es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto, empero, nunca ha habido escritura sin oralidad” (Ong, 2016, p. 43), con esto sé, que la oralidad me definió primero y hoy me lleva a tener una presencia en el mundo a través de mis escritos, que sin duda, son los que me permitirán dejar huella en todo el que me lea.

Por ello puedo decir que las palabras no expresadas de forma oral y que están guardadas en nuestros pensamientos, al escribirlas cobran fuerza, llenándose de emociones y sensaciones que nuestros labios guardan, haciendo que trasciendan a un mundo donde el lector se puede también sentir identificado y creando así, un puente de comunicación entre el que escribe y desnuda el alma y el lector que es cautivado con las palabras expresadas en papel y es ahí donde aprenden a conocerse uno al otro, aún sin haberse visto.

2. UN SILENCIO AUSENTE

Aún recuerdo esos momentos acompañados de la mano de mi padre, el camino rumbo a la escuela era divertido, esperar el camión en la esquina de la casa tomada de su mano era uno de los instantes más maravillosos del día. Se escucha el gallo del vecino de la colonia, el crepúsculo matutino anuncia que ya casi es hora que se asome el sol, compartir ese tiempo, brinda la dosis perfecta para que mi espíritu soporte los tragos amargos que más tarde pasaré en la escuela.

El recorrido tan largo crea los minutos perfectos para divertirme, sentada junto a la ventana con papá al lado, dándome seguridad, sintiéndome amada y protegida. Las risas durante la trayectoria no se hacen esperar, su actividad favorita era contar chistes y darme pequeños empujones simulando movimientos de una montaña rusa, acción que hacía cuándo el camión daba vuelta en alguna calle. Quedarnos como estatuas, sin reírnos o hablar, mirándonos fijamente a los ojos, era nuestra rutina diaria y nuestro juego favorito durante el viaje, ninguno de los dos quería perder, la seriedad de ello en ocasiones creaba miradas ajenas perplejas de asombro, algo que a veces nos hacía reír.

Durante el camino me convertía en la niña más feliz, consecuencia del ameno y bonito momento transcurrido. Pero el encanto termina al llegar al que debería ser uno de los lugares más significativos y propicios de felicidad para todos los niños: la escuela. Durante la infancia, la primaria fue un lugar de martirios emocionales, mi formación estuvo en manos de tres centros escolares diferentes, viví una etapa de acoso escolar por parte de docentes y compañeros que me generó estrés y a su vez presión estudiantil.

Pienso en cómo un niño a esa edad puede sentir tanto estrés y malestar por asistir a un centro educativo dónde no se siente a gusto, la escuela en teoría debería ser un lugar de acogida, sinónimo de protección. Considero que los docentes deberíamos ser un bálsamo para cualquier pequeño o adolescente que en casa viven situaciones de violencia psicológica o física. La vida acelerada de algunos adultos, ocasionada ya sea por las exigencias que se ejercen sobre ellos, o por el cúmulo de responsabilidades con los que debe cumplir, genera en los estudiantes estrés escolar.

Cuándo somos niños las expectativas que el adulto crea en nosotros, nos hace sentir un nivel de responsabilidad extremo, algo que como hija de una docente viví en el aula. Fui señalada como *la hija de la maestra* por parte de las que se supone tendrían que crear un lazo de amor y confianza, mis profesoras. Pero no fue así, en algunas de ellas se generó un rechazo y un señalamiento a mis logros obtenidos tanto dentro como fuera de clase. No tenía permitido hablar, mis participaciones eran limitadas, la justificación era decirme: –¡Ay sí, ya sé que tú sabes, no necesitas hablar, va a participar otro!.

Mis labios en clase eran sellados con esa mirada de desagrado que hacían al ver mi mano levantada, mis compañeros al escuchar esas palabras, acompañaban mi sentimiento de injusticia y tristeza con risas y burlas, las cuales no eran calladas por la profesora del salón. Era la alumna sabelotodo, la que nunca le caía bien a otros, la gordita a la que fácilmente podían insultar con expresiones de: *ballena, la mole, la koing-koing* en referencia al nombre de la tortería que estaba frente a la primaria y tenía como imagen a un cochino gordo y comelón, y el más bonito de todos era *Piggy*, sólo eran algunos de los nombres más populares por los que me conocían los niños de primero, segundo y tercer año.

Para cualquier niño a esa corta edad escuchar ese tipo de calificativos posiblemente es muy difícil soportar emocionalmente, lo primero que suelo sentir es nostalgia, de igual manera me hace reflexionar en cuán importante es como docentes atender esas situaciones en un aula. Como docente comprendo por mi experiencia infantil,

el miedo y temor que puede sentir un niño al estar en un ambiente dónde el acoso escolar es parte de su diario vivir.

Creo fervientemente que los niños por naturaleza no son crueles, pero el ejemplo que como adultos les damos es trascendental, muchas veces los pequeños sólo actúan en consecuencia de lo que ven de los adultos, por mí parte ese tipo de acoso y ofensas no venían de mis docentes, pero si la indiferencia, apatía y muchas veces la omisión de acciones por parte de ellas ante esas situaciones. Escribir estas líneas me lleva a la autorreflexión de la docente que soy y del tipo de relación que genero con mis alumnos en un aula, considerando que una de las cosas más importantes que siempre debo darle a mis alumnos, es la seguridad y confianza.

Brindarles amor y hacerlos sentir que están en un ambiente seguro, es una de las cosas más importantes para mí, cuando somos pequeños buscamos en nuestros docentes alguien que nos proteja, los vemos como superhéroes, al menos así me han llegado a decir mis alumnos, puedo ver en sus miradas el amor y la confianza que me tienen, escuchar sus inquietudes, angustias y también ver su felicidad, me hace saber que les he brindado lo que en su momento como alumna no obtuve de mis maestras, me he esforzado porque mi aula sea un lugar donde la alegría, amor, compañerismo, amistad, solidaridad, respeto y tolerancia, moren dentro y fuera de las cuatro paredes del aula, evitando así, las mismas condiciones con las que me enfrenté de pequeña.

Como docente analizo los tipos de maltratos que son generados dentro y fuera de un salón de clases y reflexiono también, en cómo me sentí expuesta de pequeña en el aula, "Un estudiante es maltratado (bullied) o victimizado cuando se expone, de forma repetida y durante un tiempo prolongado, a una serie de acciones negativas por parte de uno o más estudiantes (Olweus en Garcia, 2015, p. 13), sabía que ir con mi madre y contarle lo que pasaba en la escuela, crearía más momentos desagradables para mí, ya que la experiencia me decía que la etiqueta que me habían puesto estaría más presente, ese sentimiento de protección que los padres quieren demostrarle a los hijos, en mí era sinónimo de señalización, por tal forma elegí callar, evitando así ser señalada y expuesta en el salón.

Las gesticulaciones de desagrado de mi docente era algo cotidiano en el aula, no sólo en lo académico por ser la niña incomoda que siempre habla, sino también fuera de ella durante los recreos, al menos esa experiencia me quedó después de que mi madre fue por primera vez hablar con la profesora para solicitarle su intervención y atender ese acoso escolar por parte de mis compañeros. Eso empeoró la situación, creando mayor molestia por parte de ella y el resto del grupo, sintiéndose exhibida ante la falta de empatía hacía mí y ese fue el sello que me marcó desde el primer año.

También mi madre, una docente de primaria, erigió en mí un sentido de responsabilidad y una indeleble huella estudiantil. Ser responsable, cumplir con tareas y participar en clase, eran algo que ella creía importante y solicitaba de mí, nunca fui alumna en escuelas donde ella impartiera, pero siempre había alguien que la conocía o tenía amistad, por tal motivo me requería cumplir con todo, generando una ventaja de aprendizaje en comparación con algunos compañeros de clase.

Debido al conocimiento de los temas del programa escolar que ella tenía, la escuela estuvo presente en el hogar, el amor y entrega con la que enseñaba a sus alumnos, se convirtió en la misma que usaba conmigo, sólo que con más exigencia y a veces con menos paciencia. Las tareas debían estar bien hechas, sin errores, ya que solía decirme que hablarían de ello y no de mí, para la hija de la maestra no estaba permitido equivocarse.

Ver a mi madre en comunidades rurales dando clase, me hacía conocer la pasión con la que enseñaba, confieso la enorme admiración que hasta el día de hoy tengo por ella, el amor con que preparaba sus clases. Siempre había materiales escolares en casa, estímulos visuales, orales y gráficos, su clase favorita es español, cierro mis ojos y la veo sentada en la mesa del comedor recortando, pegando y haciendo tableros para su aula, muchas veces, gran parte de ese material lo experimentó y usó conmigo antes que con sus alumnos.

La recuerdo enseñándome lecciones en el pasillo, frente a un pizarrón verde que decoraba ese departamento pequeño al que le llamo hogar, pese a tener poco espacio, la casa estaba llena de niños para regularización o tareas, había alumnos

de todos los grados alrededor del comedor o en mesitas individuales de madera, todos trabajábamos, aclaraba dudas que habían sido registradas con gis blanco, teníamos la obligación de preguntar lo que no se había comprendido. La escuela había llegado a casa, y ahí era libre de preguntar, pero también tenía la obligación de responder, aquí no sería señalada, mis labios no estarían sellados, mi opinión era importante y me sentía especial, lo cual me daba tranquilidad.

Con el apoyo de ella aprendí a leer, antes era muy común el método silábico, el cual está basado en un enfoque gramatical, que se centra en enseñar estructuras y un léxico formal “Los alumnos aprenden aquello que debe decirse, lo que dicen los libros de gramática: la normativa” (Cassany, 1990, pp.63-80), en esos tiempos lo más importante era aprender las letras, formar palabras, identificar las diferencias, la gramática y la ortografía. El alfabeto era algo que ya tenía dominado, por tal motivo inicié con éste método, a formar oraciones con dibujos y palabras, la conjugación con M, S, P, fueron las primeras que aprendí.

Los maestros tenían la libertad de enseñar con diversas técnicas, anteriormente la importancia la basaban en que el alumno aprendiera, sin importar cómo lo lograban, el objetivo era que los alumnos leyeran y escribieran, había “una amplia libertad a los maestros en la selección de técnicas y métodos” (SEP, 1993:23), por tal motivo el docente hacía uso de prácticas que creía prudente para su grupo, sin que nadie objetara su forma de trabajo. Algunas de esas prácticas no eran las más agradables para mí, las planas y la exigencia iban siempre de la mano.

Se puede pensar que esta libertad es muy buena, aunque creo que como docentes nos encasilla a hacer siempre lo mismo porque pensamos que eso da resultado, se hace uso de la misma fórmula, algunos docentes pierden de vista que ya no estamos en esos tiempos de planas, dónde si bien aprendimos, tampoco era lo más adecuado. Vivimos en un mundo cambiante, los niños de antes no son los mismos de ahora, la tecnología, los estímulos visuales y las necesidades e interés de los niños, es algo que no se puede dejar de lado.

Antes no se tomaba en cuenta todo esto, sólo había una prioridad y era que el niño aprendiera a base de cualquier método, los padres estaban de acuerdo y la frase

más común para el aprendizaje era *la letra con sangre entra*. Muchos de esos estilos de enseñanza también tenían que ver con la forma de tratar a los alumnos, seleccionarlos por filas de niños inteligentes o los considerados *burros*, palabras que en la actualidad considero ofensivas aplicar con cualquier niño, se creía en la palabra del docente y había un pensamiento de que lo dicho por él era ley en el aula.

Mientras escribo, viajo por diversos grados y tres escuelas de gran prestigio en Veracruz, veo con tristeza como una pequeña brinca de pupitre en pupitre esperando poder encajar en el lugar perfecto. Tengo la vaga imagen de mi maestra de primero, una señora grande de cabello canoso, y lentes redondos, su nombre no lo recuerdo, pero su rostro enojado sí.

Todos los lunes era día de ahorro, había una regla y era llevar el dinero ese día. No hacerlo implicaría molestia o gritos por parte de la maestra, recuerdo su ceño fruncido que me hacía saber su estado de ánimo y desagrado por haber olvidado la moneda redonda de Sor Juana que papá omitió darme por las prisas de irse a trabajar. El estrés se hacía presente en mí, esos tonos de voz elevados eran similares a los de mamá cuando estaba enojada en casa.

Estar en ese salón de clases implicaba que hacerse merecedor de un regaño, iba ir acompañado de orejas de burro hechas con cartulina. Analizo con enorme sentimiento cuantas veces no sólo yo sentí estrés y pienso en que ningún niño debería sentirse así, discriminado, señalado o rechazado por quien debería ser su ejemplo a seguir. Conuerdo con que

Cada niño(a), maestro(a), padre o madre, es producto de una historia. Así, las actitudes que muestran entre unos y otros reflejan una serie de huellas que han marcado su propia vida en contextos específicos y como parte de una estructura social más amplia, que posibilita la generación de tales problemáticas sociales (Sánchez, 2018, p. 25)

Como docente pienso en ese estrés por el cual pasan algunos niños cuando algo se les olvida, reflexiono en cuanto a mis propias experiencias de vida y sé que no es fácil para ellos imaginar que pueda pasar, he visto como algunos llegan a la

escuela preocupados por no haber traído alguna tarea o un material solicitado la clase anterior, esto me lleva a preguntarme ¿Cómo me ven los niños para sentir ese estrés?, sé que a veces les generó el sentido de responsabilidad al decirles expresiones como: –¡Ay compadre!, lo cual acompaño de movimientos en mi mano al llevarla a la cabeza, nunca les he reclamado por no llevar algo solicitado, pero siempre que expresan: –¡Se le olvidó a mi mamá!, respondo lo mismo –¿Quién viene a la escuela?. Analizo esta reflexión y percibo que eso les puede generar el mismo estrés por el que pasé de pequeña al olvidar una moneda, un recado o una tarea.

Cierro los ojos y me vuelvo a ver como alumna de primaria, con vestido y calcetas blancas, chaleco rojo, zapatos negros y una diadema en la cabeza, sentada hasta adelante de la fila, rogando por qué mi apellido pase desapercibido. Los lunes éramos acomodados en los pupitres, hacíamos uso de un lugar que ocuparíamos el resto de la semana. Regreso a esa aula verde llamada salón, mi asiento estaba en la fila que consideraba la maestra *los aplicados*, pasé de un grado a otro con apodosos cada vez más ofensivos, la presión y la falta de empatía me llevo a una escuela dónde el estrés fue tanto que inicié a enfermarme.

Actualmente este tipo de prácticas se consideran ofensivas y agresivas para quienes son impuestas, no se habla de algo nuevo, por muchos años existió y aunque quisiera que no fuera así, creo que aún siguen existiendo, no con las mismas palabras, ni señalamientos, ya no hay en las aulas *orejas de burro*, pero la exclusión de un niño durante el juego, rechazados para un trabajo en equipo, o alumnos sentados en el rincón con la excusa perfecta de *tiempo fuera*² cuando está infringiendo en alguna regla o norma, es sinónimo de maltrato y acoso escolar.

Las acciones negativas fueron descritas por Olweus como acciones intencionales que inigen o pretenden inigir lesiones y malestares a otros (Olweus, 1977), las cuales pueden ser verbales -en forma de amenazas,

² Técnica psicológica de modificación del comportamiento, que busca eliminar conductas indeseables. Consiste en aplicar un entrenamiento de omisión (retirar un estímulo agradable), al privar al sujeto de la oportunidad de obtener un reforzador, aislándolo durante un periodo de 1 minuto por cada año de vida en niños, sin exceder los 10 minutos.

insultos, burlas y sobrenombres- o físicas -mediante golpes, bofetadas, patadas, pellizcos y otras agresiones-, pero también pueden expresarse mediante miradas de desprecio y gestos discriminatorios que promueven el rechazo y la exclusión. Las acciones negativas pueden realizarse de forma individual o grupal, y el blanco del bullying también puede ser un individuo o un grupo. (García, 2015, p. 13)

Durante mi época estudiantil, de manera recurrente ese tipo de acciones por parte de docente y compañeros estuvo presente en mi vida, fue el eje que me erigió mi etapa escolar, había una etiqueta en mi frente, como ese chicle incomodo que se adhiere a tu ropa y no sabes cómo quitar, piensas que al cambiarte de ropa va a desaparecer, pero al final descubres que mientras no hagas nada, el chicle incomodo seguirá ahí en tu vestimenta, así fue conmigo durante la escuela, jamás tuve el valor de enfrentar mi realidad.

2.1 El rechazo que paraliza al silencio, una nueva oportunidad

Quinto año implicó una nueva escuela, la cual tenía un prestigio sobre muchas, reconocida en varias zonas escolares como la escuela de mayores logros académicos, los concursos de declamación eran famosamente ganados, creían mis padres que sería una buena posibilidad de explotar a la poeta que llevaba dentro, esa niña que disfrutaba hablar y que tenía buen nivel de conocimiento, pero no fue así, me convertí en la niña nueva, la *sabelotodo*, la que aprendió a que a veces era mejor permanecer callada.

Ahora yo tomaba la iniciativa de sellar mis labios y que el silencio de mi pupitre permaneciera aislado al resto del grupo, mi único amigo en ese momento era el niño de al lado, Ramos era su apellido, ese lugar me permitió sentirme acompañada de alguien que al igual que yo quería pasar desapercibido en el aula, la exigencia en casa por ser buena estudiante era la misma, sabía que permanecer callada no podía ser permanente, pero el miedo a la maestra era paralizante.

Poco a poco mi mano se volvió a levantar con el ánimo de ya no permanecer abajo, había muchas cosas que sabía muy bien y a pesar de ello se me decía de forma sarcástica –¿Puedes dejar que otros hablen? ¡Gracias! . Hoy en día valoro la voz

de mis alumnos, considero que cada uno tiene algo lindo que aportar y decir, son niños de preescolar pero su voz está llena de dudas, inquietudes que hacen pensar en cosas nuevas y me llevan a retarme y ser mejor docente, a querer hacer de mi práctica algo más interesante, novedoso, pero sobre todo acogedor en un aula. Me permito ahora mirar con ojos de empatía, creando en mi salón un mundo dónde las sonrisas y la alegría sea la dosis perfecta para olvidarnos un poco de los problemas.

Fui exigente conmigo, pero eso me llevó a saber que quería para mi vida, a descubrir qué sí y qué no en mi aula. Confieso que fue a partir de que descubro realmente el valor tan significativo de escuchar la voz de mis alumnos, lo que me hace ver la docencia con otros ojos. Se creía que las aulas debían ser un lugar de silencio, donde el alumno trabaje, responda y no necesite gritar, hablar, etc., creer que el orden de un aula significa el logro de los aprendizajes, es uno de los errores más grandes que puede cometer un maestro.

Reconocer mi pasado como estudiante, me hace saber qué no hacer en mi labor docente, antes la forma de enseñar nos permitió aprender, no se puede decir que era un mal método, ya que no hay buenos o malos métodos. Durante mi camino por la primaria, los planes y programas de estudio tuvieron algunos cambios, sobre todo en materias como español, en ese tiempo entró en vigor la tercera reforma educativa de la historia en la educación básica, en 1993 la Secretaría de Educación Pública (SEP), lanzo un concurso para la renovación de los Libros de Texto Gratuitos (LTG) “En ella se invitó a maestros, pedagogos e investigadores y a aquellos vinculados con la enseñanza y la investigación educativa a participar en la renovación de los contenidos”. (Villa, 2009, p. 94)

Estos cambios que presentaron los libros estaban bajo un nuevo enfoque, las reformas tenían como prioridad el dominio de la lectura, escritura y expresión oral, el objetivo era desarrollar una capacidad comunicativa funcional en los alumnos, algo que fue un gran acierto para los estudiantes no sólo en aquel tiempo, sino también en la actualidad. En este enfoque se rescata el valor del uso de la enseñanza de la lengua para comunicarse, la gramática se ve presente, sin perder de vista que el niño debe comprender qué y cuál es la importancia del lenguaje en

su vida cotidiana, que las letras importan porque gracias a ellas podemos formar palabras y que al escribirlas transmitimos un mensaje y las leemos para comprender alguna información o historias contadas por otros. (Cassany, 1990)

Recuerdo que las planas eran consideradas algo normal dentro de la clase, posiblemente en ese tiempo fue un método común, pero para mí generaba estrés, frustración y aburrimiento al realizarlo. Mientras escribía cada sílaba en el cuaderno vacío para llenar alguna plana, me sentía como en un desierto, deseando llegar algún oasis que me rescatará de ese martirio, mi único deseo era acabar la hoja, la cual llenaba mientras repetía las sílabas escritas, creyendo tal vez que así aprendería lo plasmado en el papel.

La goma era mi mejor aliada cuando la mano se cansaba y las letras me salían chuecas, lo cual ocurría cuando estaba a punto de ver el final, pero cada vez remarcaba de forma más suave. Había veces que sentía hormigas imaginarias recorrer mi brazo, la frustración llegaba cuando mi madre al ver esos *garabatos mal escritos* como ella le llamaba, arrancaba mi hoja y me pedía volverlo hacer bien. El *qué dirán* de mis maestras ante trabajos mal hechos, era algo que no se me toleraba, fui guiada para hacer las cosas *bien hechas*.

Actualmente el conocimiento adquirido, me permite saber qué oportunidades puedo brindarle a mis estudiantes y cómo motivarlos sin presiones, creando un gusto por la lectura e inducirlos a la escritura de forma natural y no perder de vista que todo es parte de una maduración. Como maestra de nivel preescolar conozco el objetivo del lenguaje, que es crear oportunidades de comunicación que les permita expresarse de una forma coherente, clara y completa y aproximándolos a la lectura y la escritura a través de la exploración de libros y textos que sean de su gusto (SEP, 2017), dejando a un lado las planas con la que muchos niños en esos tiempos aprendimos.

Hoy se la importancia del estímulo a la lectura y la escritura, en mi infancia la escritura era impuesta, trabajar caligrafía era obligatorio en la mayoría de los niveles de primaria, recuerdo que sentía desagrado por esas actividades, no me salían bien a pesar de mis intentos, ver a mi madre arrancar la hoja, me hacía sentir frustración,

al grado que termine por odiar la letra cursiva, letras inclinadas seguidas una de la otra, con una elegancia reflejada sobre el papel era algo que muchos niños lograban con facilidad. Yo lamento no haber puesto mayor empeño para aprender, se me hace tan linda y un sello original de escritura de algunas personas, que me hace pensar que debí esforzarme más en el pasado.

Puedo decir que en el aula trabajo bajo ese enfoque comunicativo funcional, sin perder de vista el objetivo del nivel en el que laboro, encaminando a mis alumnos al gusto y conocimiento de la expresión oral y el reconocimiento de la lengua escrita. Miro atrás y pienso que me hubiera gustado me enseñaran diferente, con la empatía que hoy enseño a mis alumnos. De pequeña al ver a mis docentes solía pensar ¿por qué no son tan buenos como mi mamá? no precisamente por la forma de enseñar, sino por el amor y la pasión que veía con la que enseñaba y en ellas estaba ausente, además de su falta de empatía.

No soy una maestra perfecta, estoy muy lejos de serlo, pero sí me considero una docente empática que se preocupa más por la salud emocional y la estabilidad de sus alumnos en el aula, alguien que busca la igualdad de oportunidades en los niños, que trabaja la importancia de la expresión de emociones, que los motiva a hablar y respeta sus puntos de vista, que reconoce sus logros por mínimos que sean y usarlos como el andamiaje perfecto dentro de aulas acogedoras, algo que yo descubrí hasta sexto de primaria.

La maestría me permitió conocer a pedagogos como Freinet, que propone una escuela “en la que la educación tenga como bases sustantivas el respeto a la naturaleza del niño y el trabajo” (Sánchez, 2017, p.19). Desarrollar en mis alumnos el gusto y el placer por estar en el aula, es una de las más grandes recompensas, tengo la responsabilidad de lograr que los niños asistan felices a la escuela, no puedo darme el lujo de crear ambientes estresantes en los pequeños, al menos eso me queda claro desde el momento en que tomé la decisión de ser maestra.

Vivimos en un mundo sumergido en reglas, obligaciones y responsabilidades, como docentes siempre ha existido el compromiso por cumplir con los programas que marca el sistema, así es desde que tengo uso de razón como estudiante de primaria.

Puedo imaginar que el nivel de exigencia solicitado a los docentes de cada uno de sus alumnos no es algo sencillo, sé que existe una matrícula de la cual debemos de dar resultados, pero en este análisis reflexiono en cómo me sentí muchas veces al saberme un número más y no una alumna en aula.

Iniciaba un nuevo ciclo escolar en lo que sería mi nueva y última escuela, el último año de primaria y una nueva maestra, la cual me hizo recobrar el amor por el docente, comprendí que no todos los maestros te hacen sellar los labios, y que sus métodos de enseñanza no tienen que ser con agresiones, aprendí que una sonrisa puede acabar con un mal día o cambiar la perspectiva del alumno de que la escuela es lo peor que te puede pasar.

En ella encontré la fe que había perdido por las maestras, aprendí que no sólo existen maestros que se preocupan y ocupan en lograr que sus alumnos adquieran aprendizajes que marca un programa, sino en que emocionalmente se sientan felices de estar en la escuela, una maestra que no tuvo necesidad de escuchar una voz para saber que venía quebrada, sino que identificaba perfectamente mi estado de ánimo con una mirada, logró rescatar todas las virtudes y fortalezas de una alumna que traía el ala rota.

En ese tiempo ella reconoció lo que por mucho tiempo venia callando, descubrió en una clase a la niña amante de la poesía, me preparó y explotó en ese tiempo la poeta que había en mí, me hacía sentir que también amaba la poesía, siempre aprovechaba la oportunidad en las fechas cívicas para organizar un poema coral. Realizaba actividades con los alumnos que cualquiera podría pensar eran competencias, pero que nunca nos hizo sentir así, a todos nos motivaba de la misma manera.

Recuerdo con amor y agradecimiento a la maestra Janina, con quien aprendí el verdadero amor al arte, la lectura y la escritura, ella y mi madre me hacían saber que ser maestro es más que pararse frente a los alumnos y decirles que hagan alguna página del libro, conocerla me hizo sentir protegida, escuchada pero sobre todo segura dentro de un grupo, perder el miedo a que cuando participara fuera callada con frases como: -¡Ay no!, ¿otra vez tú?.

Ella descubrió lo mucho que me gustaba escribir, en ocasiones hacia uso de cualquier tema para hacer que escribiera pensamientos, los concursos de declamación en la escuela eran el momento más emocionante, había niños de otros niveles y grupos con los que participaba, jamás eligió a un sólo alumno del grupo, todos teníamos la misma oportunidad, por primera vez en muchos años me sentía importante, lograba lo que por mucho tiempo intenté y no pude, que era encajar en un lugar, ella propiciaba la participación grupal, el trabajo en equipo, la empatía, el respeto y amor a los semejantes.

Tanto dentro, como fuera del aula, la maestra Janina nos enseñó el amor a la lectura y escritura que ella poseía, me brindó la oportunidad de conocer porque aprenderlo, vivirlo y practicarlo. Hoy sé que cuándo brindamos esas oportunidades los niños entiende que no es una obligación, sino una necesidad de comunicación, una herramienta que le brindará oportunidades para el dialogo, que puede expresar sus pensamientos y que todo lo que piensa también se puede escribir, porque “Leer y escribir son procedimientos que rebasan en mucho el dominio de una técnica, porque implican un desarrollo intencionado del lenguaje oral y de la metalingüística, es decir, la capacidad para reflexionar intencionalmente sobre el lenguaje” (Jiménez, 2013, p.295).

Llevarlos y enseñarles es un proceso, pero cuando surge en ellos ese interés es ahí donde se debe motivar, guiar y apoyar, brindarles esas herramientas sin que lo vean como una obligación, que de ellos surja el deseo a través del ejemplo y es ahí donde el adulto juega el papel más importante. El nivel laboral en el que me encuentro es muy noble, el preescolar es una de las claves en el aprendizaje de los niños, no veo mayor forma de acercamiento al gusto de la lectura y escritura que en este nivel, muchas veces más enfocado a la oralidad que a otras áreas del lenguaje, como docentes no debemos olvidar que “Los niños ven un mundo en un grano de arena y un paraíso en una flor silvestre” (Turin, 2014, p. 51)

Pero no es enfocar la oralidad en aquello que parte de una pregunta y respuesta, no es sólo leer y hacer que los alumnos respondan, Chambers menciona que “la maestra debe formular el tipo de preguntas que ayude a los lectores a descubrir y a

compartir su comprensión de los fragmentos que les parecen claros” (1993, p. 67), yo conocí esa importancia en mi vida actual hasta que fui estudiante de la MEB, aprendí el valor que tiene la lectura y de la formulación correcta de cuestionamientos.

Me revoco a mi vida infantil y si logro reconocer la trascendencia de la lectura como un recurso escolar y si ésta es bien enfocada sin imponer o ver como castigo, crearemos con los niños un acercamiento donde se generará el gusto y al ser llevados con placer pueden hacer volar su imaginación.

Somos lo que hemos vivido y leído, y somos el resultado de poner en cuestión eso que vivimos y leemos. Tenemos cierta libertad de elegir, aunque no podemos elegir las condiciones en las cuales hacemos esas elecciones ni decidir las condiciones en las que enseñamos, porque están atravesadas por una red social, económica y política de la que no siempre tenemos conciencia (Andruetto , 2014, p. 113)

Sin duda concuerdo en que, soy lo que leo, aunque difiero un poco en que no puedo decidir las condiciones en las que enseño, aunque efectivamente tengo y estoy sumergida u obligada a seguir las reglas de un sistema, tanto social como político, sí considero tengo la libertad de escoger las condiciones más convenientes para mis alumnos. Los encamino a que odien la lectura o que se enamoren de ella, llevarlos a encontrar la importancia de expresar sus emociones, sentimientos e ideas por medio de un texto escrito y hacer volar su imaginación por medio de una narración.

Soy el medio para acercarlos a que conozcan a un autor, identifiquen una historia, creen un vínculo de gusto y placer tal vez desde ver una portada o simplemente dar vueltas a las hojas un libro, soy como docente y animadora sociocultural de la lengua quien genera en estos tiempos esa diferencia, ejemplo para las nuevas generaciones y responsable con esos pequeños que día a día esperan algo distinto en el aula. Sin duda pretendo “de manera intencional, que los participantes se doten de recursos para poder vivir sus vidas de una manera lo más satisfactoria y digna posible” (Úcar, 2012, p. 7), esas oportunidades que me fueron brindadas a mí y que

me enseñaron a ver la docencia con otra mira, es algo que pretendo brindar también a mis alumnos.

Me remonto a la infancia, adolescencia y percibo el enorme estímulo que tuve con la lectura, así como el poco amor que disfrutaba de los libros. En casa nunca faltó el periódico, en todo momento veía a mis padres leer, cuando tenía catorce años, mi padre quedó desempleado, pero eso lo llevó a poner lo que le llamo ahora *una biblioteca ambulante*, la gente por naturaleza lee, desde anuncios, espectaculares, o fuentes de información como periódicos y revistas, lo cual mi papá lleva hasta el día de hoy a sus hogares.

Observar a mis padres leer, posiblemente tendría que haberme estimulado a tomar libros, no sólo de poesía, sino de literatura universal y escritores famosos, recuerdo los libros favoritos de mamá *El Quijote de la Mancha* o *El Conde de Montecristo*, algo completamente diferente a los libros de poemas cortos con los cuales estaba muy familiarizada y completamente enamorada.

Pero no fue así, la lectura nunca me agradó, posiblemente por las preguntas de comprensión constante que me hacía mi madre, o por ver letras y letras en los libros los cuales me generaba aburrimiento, confieso que no tuve el acercamiento a la literatura infantil, esos *libros para niños* como llegué a llamarles, los conocí, supe que eran y el valor tan grande que tienen hasta que llegué a la MEB.

Pienso en el estímulo que me dio mi madre con la lectura y reconozco que mis libros tenían más letras que imágenes, posiblemente por la creencia de que los libros de imágenes era una inversión mal aprovechada, muchos docentes que no conocen la importancia de la lectura de imágenes, piensan que un libro con muchas letras, ayuda más a desarrollar la oralidad y fomentar la lectura que un libro de imágenes, posiblemente porque no conocen a Arizpe, quien dice que “los niños consideran más interesantes las imágenes que las palabras. Para ellos el libro sería bueno aunque le quitara las palabras, pero sin las imágenes sería aburrido, en especial para “los niños”.(2014, p. 110)

Pero ese conocimiento yo tampoco lo tenía, pienso en esas palabras y trato de no ser tan dura conmigo, ya que como docente también cometí grandes errores. En preescolar, existe mayor acervo en las bibliotecas de libros álbum, libros que estimulan la imaginación, fomentan la lectura, el deseo por leer a través de sus imágenes, “En los álbumes ilustrados, la historia depende de la interacción entre el texto escrito y las imágenes; ambos se crearon con una intención estética consciente” (Arizpe y Styles, 2014, p. 47).

Hablar de estos libros es sumergirnos a un mundo dónde la imaginación nos atrapa y envuelve, muchas veces con un cálido amor que el ilustrador logra proyectar a través de las imágenes que el autor no plasma en palabras escritas pero sí en historias, ésta intimidad siembra en los lectores una reflexión de la lectura, ahora creo es el acto más sublime de amor que existe al tomar un libro álbum, ya que nos permite imaginar historias propias que nos hacen viajar por otros mundos, pienso en esa hermosa maravilla y analizo con tristeza que lo descubrí muy tarde, aún recuerdo el error grande y abismal que cometí con ellos. La primera vez que me ocurrió fue con el libro álbum de *Trucas*, del autor Juan Gedovius.

Un libro que al abrirlo lo único que encontré eran imágenes de un duende o monstruo verde que lo mandan a bañarse y que no quiere, no entendía el concepto de ese libro, posiblemente tampoco comprendía la historia, pero cuando tomé el libro, confieso que tampoco tenía ese deseo, ni existía en mí esa magia por la lectura, lo único que existía de interés, era la organización de tiempo dentro de la jornada.

Leer a los pequeños era parte de mi rutina, el tiempo era el obligado por el sistema a tener sus treinta minutos mínimos de lectura al día, y fue entonces cuando me di cuenta que *Trucas* era un libro que no tenía letras y por esa razón no se podría leer, lo primero que pasó por mi mente es una expresión de flojera y una cara de desagrado por ese libro que no me haría ocupar tiempo con ellos, reconozco que generé desinterés en los pequeños por ese tipo de lectura, recuerdo cuando lo tomé por primera vez en mis manos, en ese tiempo era la nueva docente en la escuela, acababa de llegar a mi primer jardín de niños como docente de la Secretaria de

Educación Pública (SEP), el día había estado muy saturado de actividades y ya necesitaba unos minutos para sentarme y respirar, así que fui al área de biblioteca de aula y ahí estaba arrumbado.

El primer contacto visual que tuve con la portada de ese libro llamó mi atención y pensé que era un libro de monstruos, la mayoría de las veces los libros de esas temáticas, son llamativas para los niños, pero al tomarlo en mis manos, descubrí que le faltaba algo: *letras*, mi primer pensamiento fue –¿y éste libro qué onda?, en ese momento preferí dejarlo, me di cuenta que ese *cuento* como le llamaba, nada más me haría perder el tiempo y no iba a poder sacarle mucho provecho a la hora de los cuestionamientos.

Recuerdo tener a mis alumnos sentados alrededor del círculo, listos para que la maestra iniciara la lectura, la regla era no hablar, porque si no, yo no continuaba, ya cuando todos estaban sentados esperando iniciar, abrí el libro y descubrí que las únicas letras eran el título, posiblemente lo expresado gestualmente, me hizo provocar en ellos un desagrado, mismo que sentía yo, por haber *perdido el tiempo en elegir un libro sin letras*, nunca me daba la oportunidad de explorar los libros antes de leerlos, jamás lo considere importante, siendo diestra en el acto de la lectura, consideraba que no era necesario leer previamente un libro, para poder mostrarlo a los niños, que grave error estaba cometiendo y no lo sabía.

Iniciar este camino por la MEB, me permitió descubrir la magia que existe en ellos, todo lo que guarda la literatura infantil en cada una de sus páginas, desde darle la importancia a la guarda al abrir un libro, mostrándonos en ellas parte de la historia que nos presentará el autor más adelante. Jamás me había dado la oportunidad de explorar esa hoja pegada a la portada, nunca miré el arte en sus imágenes y ahora que las conozco y sé de su importancia, pienso sobre cuánto me perdí por no ser una buena observadora, no conocía el significado de éstos libros y no me había dado la oportunidad de apreciar su arte en las ilustraciones, ahora que se de ellos, pienso en todo lo que pude haber descubierto y aprendido.

Hoy sé que un pequeño libro álbum sin letras, les hubiera permitido crear en la mente de ellos historias y echar a volar su imaginación. El reto sigue siendo mayor

cada día conforme avanzo en conocimiento y descubro este nuevo mundo literario, lleno de investigadores y teorías a poner en práctica. Sé que los niños perciben detalles que muchas veces los adultos pasamos por alto, de igual manera reconozco que sin todos estos conocimientos que la MEB me ha brindado, seguiría con una venda en los ojos, siendo una analfabeta visual (Arizpe, 2014) poco a poco he vuelto a ver la luz de la literatura y algunas estrategias para el desarrollo de prácticas del lenguaje.

Es en esta edad adulta logré quitar de mis ojos la venda de la incredulidad y así apreciar la literatura infantil y darme cuenta que va más allá de creer que es un texto dirigido para niños, es más que un libro con ilustraciones llamativas, el trabajo de un libro infantil es más complejo de lo que se piensa, primeramente, debemos entender que leerles a los niños es la mejor forma de acercarlos a la literatura y al gusto por la lectura autodidacta. En edad preescolar es un acercamiento, es la forma de crear lectores natos porque sin duda “A los niños no lectores los hacemos los adultos no lectores” (Chambers, 2008, p. 29), algo que aprendí en ésta Maestría.

Analizo mis palabras y me doy cuenta del enorme gusto que me da ser docente, lo vivo y me encanta, pero todo esto no hubiera sido posible sin el apoyo, guía y ejemplo de mi madre, mujer que todos los días iba gustosa a su escuela rural, cargada de materiales para los alumnos que la esperaban emocionados, gran ejemplo de que a veces el más mínimo detalle cambia la vida de un alumno y ahora que estoy aquí en la MEB, puedo decir que si antes amaba mi profesión y creía que ser docente era transformar, con mayor razón yo también he evolucionado.

2.2 Un nuevo rumbo, alterando el destino

Descubrí poco a poco el mundo a través de mis maravillosas maestras, tanto la de casa como la del último grado escolar en primaria; por un lado mi madre, que afanada a comprar diversidad de literatura y que yo siempre tuviera herramientas para investigar y hacerme leer, llenaba mi casa y el librero de ellos, por otro lado la maestra Janina, que me llevó a descubrir que no siempre tendría que ser malo aprender.

Antes no había internet, las tareas eran investigadas en la biblioteca o en los libros de texto, pero para mí eso no era una opción, los libros en casa me rescataban de esas investigaciones de monografías de papelería, además de que mi madre era fan de llevarnos a la biblioteca cada sábado, era una actividad no obligada pero si proporcionada, de la cual nunca huía, debo confesar que me gustaba.

No había día en que la enseñanza no llegara a mi vida, desde pequeña ese ejemplo me hizo llegar a visualizar mi vida futura, al inicio todos creían que sería abogada, no tanto por mi gusto de hablar y hablar, sino por el énfasis que tenía al hacer las cosas, era una niña decidida, que muchas veces reclamaba ante cualquier acto de injusticia. Se creía que los niños no estaban acostumbrados a hablar con fundamentos, pero al parecer yo si los tenía, hablaba de lo justo y lo que no, de los derechos y también de las obligaciones.

Crecí y la secundaria me llevó a creer que ahora sería chef, tenía taller de cocina, era una secundaria técnica agropecuaria que el enfoque de talleres estaba visualizado en las actividades comunes de los jóvenes, donde el hombre se dedica a la ganadería y agricultura, la mujer a la cocina, enseñando todo lo referente a envasados, producciones de quesos, mermeladas, reposterías con productos que la misma escuela generaba. Ahí el gusto y amor a la cocina el cual desarrolle desde pequeña, me hizo tener una convicción fuerte de querer ser chef, pero algo dentro de mí seguía vivo y era el amor a enseñar, ese gusto que genera que alguien solicite tu apoyo para explicarle un tema.

Esa etapa fue linda y agradable, era momento de iniciar a crecer, al pasar a la preparatoria seguía sin tener claridad sobre lo que quería estudiar, sí llegué a mencionar ser maestra, pero la abogacía y la gastronomía me seguían generando interés, sin embargo, aún no sentía ninguna presión por parte de mis padres, quienes siempre me dieron la libertad de tomar decisiones propias.

La preparatoria forjó mi destino, llegué a considerar que sería de mí en esa época, sabía que quería ser maestra, lleve clases de Psicología, Pedagogía, Ciencias de la Educación, que me permitieron tener claridad y descubrí que quería ser docente, recuerdo con amor a mi maestro de Pedagogía de la Educación y su frase de *-El*

Padre Celestial, ve en el maestro a un artista, porque el alumno es nuestra obra de arte. La preparatoria era un centro escolar de adoctrinamiento religioso, así que hablar de Dios era común en alguna clase, pero esa en particular era para el profesor la respuesta dada cuando se hablaba de la enseñanza y del maestro.

Descubrí el amor que vivía en mí sobre la docencia, ya no tenía duda alguna que mi misión de vida era ser profesora, recordaba con amor a mi maestra Janina y a mamá como las mejores maestras que conocía, sabía que quería estar frente a un grupo, preparar una clase y enseñar a los niños lo que yo creía que era a leer, escribir, sumar, restar, todo lo que un programa de la Secretaría de Educación Pública (SEP) pudiera solicitar.

Llegó el tiempo de presentar el examen a la universidad, era momento de decidirme, mis padres ya sabían que quería ser docente, sin embargo nunca me habían preguntado –¿Qué tipo de maestra quieres ser?, pregunta que me hizo mi madre y sentí que me agarró en una curva a toda velocidad, ¿cómo qué tipo de maestra?, ¿era necesaria esa pregunta?, nunca me había detenido a pensar eso, yo solamente sabía que no quería ser como todas las que me tocaron de pequeña, quería ser una maestra que fuera amable, cariñosa, paciente, bondadosa, amigable, sociable, eso sí estaba muy claro para mí, quería ser la maestra que nunca había tenido, así que regrese a la vida con la respuesta perfecta –¡Pues una buena maestra!

Pero esa no era una respuesta, al menos no para mamá, papá no decía nada, el sólo apoyaba mi decisión, –¡Si quieres ser maestra, pues se maestra!, pero ahí estaba de nuevo la pregunta que me volvía a dejar sin aire para responder, creo que al darse cuenta de mi enorme confusión no siguió más, solamente selló sus labios con un –Ok, si eso quieres. Creí que ya eso era suficiente, no era momento de pensar en más, había que esperar la convocatoria de la Benemérita Normal de Xalapa.

Los días pasaron y la convocatoria estaba por aparecer, se me volvió a preguntar lo mismo, para entonces ya comprendía sus palabras porque la misma pregunta me hicieron en la clase de Pedagogía –¿Por qué quieres ser maestra, en que área

pretendes enfocarte, con qué niños quieres trabajar?, la respuesta para mí era incierta, seguía sin saber en qué quería incursionar. Las convocatorias de la normal ya habían salido y yo seguía sin decidirme en que área deseaba trabajar, a que niños iba a transformar como lo decía mi profesor.

Así que no tenía opción, debía decidir ya, mi temor a tomar malas decisiones me llevó a presentar dos exámenes distintos, la normal sólo me permitía meter solicitud en un área, así que Xalapa era para maestra de primaria y en Veracruz sería para Preescolar, la sugerencia de mi mamá era aplicar en las dos áreas, era mejor tener dos opciones a no tener nada, ella decía que después del veredicto me decidiría.

Las publicaciones de los resultados se me hicieron eternas, no sabía que decidir, me sentía perdida en un camino boscoso, la docencia era algo que ya tenía claro que quería, pero ¿qué tan segura estaba sobre frente a quienes quería estar en un aula?, esa duda aun la tenía. Mi madre fue clave en esta decisión, ella veía en mí esa preocupación, no sabía que decidir, así que la pregunta que detonó todo, surgió cuando salieron las listas de aceptación.

El problema de ello, fue que fui aceptada en ambas escuelas, no sabía por cual decidirme, primaria Xalapa, o preescolar Veracruz, tuve una plática muy sincera con mi madre, dónde sus palabras taladraban mi mente –¿Por qué no quieres preescolar si te gustan los niños pequeños?, las lágrimas rodaron por mis mejillas, estaba a punto de confesar uno de mis más grandes temores en ésta profesión y era el ser olvidada, ella sabiamente dijo: “un maestro que deja huella en los alumnos, jamás podrá ser olvidado”. Un sentimiento de tristeza embargó mi corazón, confesé no recordar nada del preescolar, es como si nunca lo hubiera vivido, ni un gramo de ello en mi memoria.

Fue ahí donde comprendí todo, no quería ser olvidada por mis alumnos, y lo deseaba con todo mi corazón, porque entendía lo que significaba ser una *mala maestra*, había una huella dolorosa en mi memoria. Mis propias profesoras me habían señalado, segregado y me habían provocado un temor al preescolar, haciéndome una alumna que acostumbrada a decir todo lo que no le agradaba y que en casa no dejaba de hablar y no podía estar callada, en la escuela no se podía

defender, porque era tachada de provocadora de las malas acciones, o simplemente grosera por hablar. Esas maestras habían provocado que mi luz se apagara en la escuela, era muy difícil navegar contra corriente, para las docentes el que yo sobresaliera por mis compañeros era desafiante.

Pero entre las palabras de mamá y el recuerdo de mi maestra Janina, quien me enseñó con su ejemplo que dejar huella en los alumnos deber ser el honor más grande de los docentes, me hizo saber que no importaba que área deseaba más, lo importante era hacer lo que decidiera con amor y pasión, enseñanza que ambas me dejaron. Tal vez por ese ejemplo de ellas, me había decidido a presentar examen para maestra de primaria, inspirada por ese ejemplo de entrega y amor a su profesión. Sin embargo, amaba tratar con niños pequeños, esa ternura, inocencia, sinceridad, autenticidad me hacía querer estar con ellos en un aula, sabía que debía ser esa maestra de preescolar, pero una que jamás olvidaran, así que no dudé más, tenía claro lo que quería hacer y era dejar huella en sus corazones, lo cual se convirtió en mi visión.

Así inicié mi camino en la carrera de Lic. En Educación Preescolar, un lunes 16 de agosto de 2004, con esa visión de ser una futura docente, no solamente preparada, sino con la convicción de no ser una más, ser alguien que impacte y deje huella en sus alumnos. Ese ciclo escolar como estudiante, era un ciclo de muchos cambios para el nivel educativo, la propuesta del plan de estudios para preescolar cambiaba, entraba en vigor el acuerdo 348, y con él un nuevo programa de Educación Preescolar, donde se iniciaba a trabajar por competencias.

El concepto y el programa de estudio de planeación por competencias era nuevo para el gremio docente de este nivel, tenía una gran ventaja para las estudiantes en formación de la Licenciatura, el que no conociera nada previo al trabajo de una docente de este nivel, me permitió con mayor facilidad apropiarme de los conocimientos y del programa, durante esos cuatro años de la carrera, fui preparada y acompañada por maestras que estaban en continua capacitación y formación y nos proporcionaban ideas claras y estrategias de trabajo para el logro de los

aprendizajes del programa, me dio claridad en lo que se pretende lograr con los pequeños en esta etapa de formación.

El programa no me generó dificultades de comprensión, por lo contrario, consideraba interesante y claro lo que se pedía en los alumnos, entendía qué significaban los aprendizajes esperados y para mí eran de gran ayuda al planear las actividades con los alumnos, sin embargo, si implicó dificultades con las docentes en los jardines donde realizaba mis prácticas. Al llegar con propuestas y moviendo las rutinas de enseñanza, generaba en ellas algunas dificultades y molestias, eso me mostró que muchas veces el docente se vicia en su práctica, porque es más fácil seguir con lo tradicional que no implica tanto esfuerzo a innovar, ya que eso genera una actualización constante.

Pensar en esta innovación me hace recordar una frase que leí algunas vez de Eric Hoffer: “En tiempos de cambio, quienes estén abiertos al aprendizaje se adueñarán del futuro, mientras que aquellos que creen saberlo todo estarán bien equipados para un mundo que no existe”. Y coincido con ésta idea, muchas veces el no estar abierto a los cambios nos conlleva a quedarnos atrás, el mundo continuamente cambia y en la educación avanza y si nosotros no le seguimos el paso, los estudiantes pagan las consecuencias.

Cuando terminé la Normal, tuve la oportunidad de ser contratada en esa misma escuela particular, que me brindaba la oportunidad de seguir actualizándome en los cursos que nos otorgaba, sobre todo en planeación de situaciones didácticas, todas enfocadas con implementaciones de estrategias didácticas basadas en competencias. El sistema particular fue el primero que conocí recién egresada, se me hacía algo complejo, de mucha responsabilidad, carga administrativa y laboral, sin embargo, me adapté a ello.

Deseosa de ingresar a las filas del sector público, presenté exámenes para poder obtener un lugar en el gobierno de Veracruz, pero la situación ese año fue muy complicada, no había plazas docentes, o al menos no para cualquiera, fui presa de injusticias y me percaté de que existen plazas, pero muchas de ellas la corrupción genera que sólo se les otorgó a los conocidos o a los familiares de personas

inmersas en el gremio. Lo intente dos años seguidos, teniendo los créditos necesarios, la respuesta siempre fue negativa, no había plazas, ni oportunidad de ingresar al sistema.

Era enero del 2010, mi vida personal estaba colapsando, había tenido varias negativas para laborar en áreas gubernamentales, saber que no estaba progresando económica ni laboralmente, me tenían en un estado de estrés. Dejando atrás mis bellos amaneceres, el olor a agua salada y las tardes de brisa marina acompañadas de las cálidas noches de mi bello Veracruz, tomé mi maleta que llené de ilusiones, amor, esperanza, deseos de ser cada día mejor e inicié el camino a una aventura. Dejar atrás a mi familia no fue fácil, venía a una ciudad que, a pesar de ser conocida para mí, el miedo a lo desconocido me abrazaba, pero sabía que era momento de forjar mi futuro.

Tener familiares y una casa a dónde llegar, era la ventaja que cualquier joven con ilusiones de superación podría agradecer, los días hicieron que desesperara, pasaban las semanas y seguía sin trabajo. No era fácil forjar un nuevo camino en un destino que no había planeado, era momento de crear algo nuevo, pero no tenía la fórmula para hacerlo, solicitar trabajo era algo nuevo para mí, hacer exámenes de admisión para dos sistemas diferentes como lo es la SEP y Estancias para el Bienestar y Desarrollo Infantil del Instituto de Seguridad y Servicio Social para Trabajadores del Estado (EBDI ISSSTE), era algo diferente.

Me estaba enfrentando a la enorme oportunidad que en Veracruz no había obtenido, que era trabajar en un sistema federal, ambas oportunidades se me presentaron al mismo tiempo en abril de ese año, mi vida giro 180 grados y a 120 kilómetros por hora, me sentía grande, sentía que dominaba el mundo laboral, era casi recién egresada, pero tenía la ventaja de haber asistido a cursos que me hacían dominar algunas herramientas docentes, así como la ventaja de tener una formación con el programa en competencias, me generó que mi adaptación fuera muy sencilla, el cambio realmente no lo padecí, por lo contrario me sentí más relajada.

En un sistema como la SEP, lo más importante era el manejo y dominio del programa con el que las docentes deberían planear, no me consideraba experta,

pero si tenía visión de lo que se pretendía alcanzar. Por tal motivo las planeaciones eran sencillas de elaborar para mí, pero en ese tiempo en el sistema de trabajo de la EBDI, las maestras de sala, no tenían la más mínima idea de lo solicitado por la SEP, no había supervisiones de autoridades educativas, sólo jefas de la misma estancia que supervisaban el trabajo de las docentes en sala, muchas de ellas no tenían una formación a fin, algunas era pedagogas, otras psicólogas, y algunas asistentes educativas, así que los aprendizajes que me habían formado, eran luz para muchas de ellas.

Mi experiencia casi nula, pero con la formación que traía, me abrió las puertas en esa estancia, me permitió apoyar a compañeras dispuestas a aprender, muchas de ellas también viciadas por los años laborales, y la falta de exigencia en su sistema, oyentes que preferían ser observadoras que hacedoras, sin embargo, la forma de trabajar e implementar el programa en mi sala, me permitió saber que había tomado buenas decisiones.

Estaba por iniciar un nuevo ciclo escolar, debía elegir en donde me quedaría a trabajar, si en la SEP o en el ISSSTE, por experiencia de las compañeras, todas me aconsejaron no perder la oportunidad de estar en la SEP. Mi escuela se volvía piloto en la aplicación de la incrementación de horario y ahora sería Jornada Ampliada, eso me llevó a dejar uno de los dos empleos, los cuales tenía por interinato. Presenté exámenes para obtención de plaza en ambos y salí aceptada, la decisión fue fácil, pero yo seguía sin entender toda la revolución de la que se hablaba en el gremio docente, no tenía idea de las reformas, ni su impacto en la docencia.

Fue en agosto cuándo se publica en el Diario Oficial de la Federación el acuerdo 592 y entonces realmente se define y da a conocer la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB)

bajo el rubro de Educación Básica, estrategia 1.1, señala la necesidad de realizar una Reforma Integral de la Educación Básica, centrada en la adopción de un modelo educativo basado en competencias, que responda a las necesidades de desarrollo de México en el siglo XXI, estableciendo, entre otras líneas de acción, la de asegurar que los planes y programas de estudio

estén dirigidos al desarrollo de competencias e involucrar activamente a los docentes frente a grupo en estos procesos de revisión y adecuación, y que esta acción tendrá como base los resultados de las evaluaciones del logro educativo, así como la de establecer estándares y metas de desempeño en términos de logros de aprendizaje esperados en todos sus grados, niveles y modalidades. (SEP, DOF. 2011, p. 2)

Iniciar mi vida laboral en un sistema nuevo, posiblemente me llevó a la ignorancia, ya que no tenía idea que era la nueva reforma y no entendía porque existía tanto alboroto. Parecía que el nuevo programa de Educación Preescolar realmente no había tenido muchas modificaciones, ya que me había formado con él, comprendía de competencias, entonces para mí esos cambios eran pocos significativos. Estaba muy familiarizada con los componentes del programa, creía que sólo había cambiado el orden de los campos formativos, un poco sus competencias, los cambios del enfoque y la cantidad de propósitos, sin embargo, no veía más allá.

Se hablaba mucho sobre la reforma educativa: Sobre si violaba los derechos de los maestros, si era más una reforma laboral, etc. Al inicio no tenía idea sobre ello, para mí sólo eran especulaciones, hasta que se inició a mencionar sobre que se realizaría una evaluación y se obtendría un nivel de desempeño y si éste no era satisfactorio, sería acreedora al retiro de la basificación, perdiendo así el trabajo y que ahora sería el inicio de los contratos.

Recuerdo haber leído en el periódico Excélsior, al secretario de educación de aquel tiempo, quien mencionaba que cualquiera que tenga un título de licenciatura podría presentar un examen para ser docente frente a grupo, y si obtenía el puntaje adecuado, ser maestro sería el resultado. Para mí era poco creíble que las autoridades educativas ya consideraban innecesario una educación formativa en las normales y que pensarán que con sólo una formación universitaria no importaría el desempeño de la práctica, esto me hizo creer que no se brindaba la importancia a la vocación normalista o la experiencia frente a un grupo. Algo de lo que ya había sido testigo en la EBDI y que me percate que era muy necesaria esa formación y claridad en el programa.

Reconozco me sentí decepcionada del sistema, y aunque me preocupé, poco me ocupé. Al inicio no me llamó la atención inscribirme a cursos docentes que llegaban como propuestas, pero me sentí estresada por la falta de claridad sobre muchos puntos de la nueva Reforma Integral de Educación Básica (RIEB). Al ver que ya cobraba más fuerza, y percatarme de la ola de resultados de la RIEB, y ser testigo de cómo llegaba a mi jardín la primera docente con examen y título de Lic. en Administración, me hizo realmente cuestionarme ¿cómo me afectará la RIEB, en mi práctica?, mi directora no tenía claridad de que trataba y cómo afectaría, pero siempre la utilizaba como amenaza sobre la destitución de las plazas.

Se hablaba mucho sobre la actualización, así que tomé la iniciativa de inscribirme junto con otras compañeras a cursos dados en centro de maestros, la apatía a la actualización era algo que yo criticaba de las docentes cuando era practicante, la vida me había puesto en esa postura ahora, debía ocuparme. Seguía sin saber cómo, pero era mi responsabilidad actualizarme, ya que no se me justificaría la ley sólo por no conocerla.

En el Diario Oficial de la Federación (DOF) ya había sido expuesta la RIEB, y uno de sus lineamientos nos hacía responsables sobre nuestra propia actualización, el docente sería evaluado y el no actualizarse implicaría posiblemente un riesgo para él mismo, estaba claro, al menos para mí. No es que fuera mala la reforma, los derechos, los cuales se hablaban que serían violados, eran palabras llenas de miedo de docentes que no aceptaban una evaluación, ahora todo lo veo distinto, creo que mientras nosotros nos involucremos en nuestra propia actualización y tengamos el compromiso de ser mejores docentes con los alumnos a nuestro cargo, las palabras escritas en un DOF no tendrían por qué paralizarnos.

No pretendo defender ni tampoco atacar a la RIEB, pero el compromiso que ahora veo en la actualidad en las palabras de “Organiza su propia formación continua, involucrándose en procesos de desarrollo personal y autoformación profesional, así como en colectivos docentes de manera permanente, vinculando a ésta los desafíos que cotidianamente le ofrece su práctica educativa” (SEP, 2010, p.19), creo que no deben estar alejados de nuestra realidad ni responsabilidad para la mejora de

prácticas educativas, ya que tenemos la responsabilidad todos los días de ser mejores docentes, al menos creo yo, que todo educador debe por lo menos tenerlo claro.

En ese tiempo mi perspectiva era diferente, al conocer un poco sobre lo que implicaba, sabía que en algún momento sería evaluada y eso me estresaba. Tenía claro que debía actualizarme y llevar un mejor registro de mis alumnos ya que eso, sería la base de mi proyecto si era a ser seleccionada. Tenía claridad en la documentación, pero presentaba dificultades con mi directivo, quien no se actualizaba pero creía tener la razón y era imposible debatir así con ella, aunque mis bases eran claras según el programa y la actualización que estaba tomando.

Decidí actualizarme, conocer un poco más sobre los derechos y las obligaciones, reconozco que lo hacía no por el compromiso a la actualización, sino por el temor a las represalias que podría acarrear la nueva reforma a quien no se actualizara. Asistí a cursos impartidos en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), por un tiempo se volvió una rutina asistir a talleres de actualización docente de una forma constante.

Tuvo sus ventajas, logré adquirí herramientas que en ocasiones en la actualidad aún pongo en práctica. Ahora y no sólo como estudiante de la MEB lo creo, en ese tiempo era urgente y necesaria la actualización docente, existían algunas prácticas que se me dificultaban un poco por la falta de claridad, pero a su vez el estar familiarizada con los aspectos, competencias, los aprendizajes esperados, también me lo facilitaba. Actualmente los cambios que se han tenido con el Nuevo Modelo Educativo, también me ha llevado a la actualización constante.

Al inicio me costó mucho trabajo comprender los organizadores curriculares, pero un poco más los aprendizajes esperados, reconozco que se han reducido y que tal vez en lenguaje y comunicación existen ámbitos específicos, pero estar muy encasillada con lo anterior, me hizo generar resistencia a lo nuevo, sobre todo al descubrir que aquellos aprendizajes que correspondían a cierto campo formativo, ahora son movidos de área, campo o ámbito, o que ya no se consideraban cosas que creo importantes. Al inicio mostré un poco de resistencia ya que me genera

conflicto en la práctica los periodos lectivos o la implementación de la Autonomía Curricular.

En esos cambios consideraba que limitaban la enseñanza y la forma eficaz del trabajo en el aula. Pero a pesar de esa resistencia, consideré importante no quedarme rezagada en la actualización, por lo tanto, me inscribí a cursos que me permitían tener un poco más de claridad y descartar así dudas. Y eso me llevó a tomar la decisión de actualizarme por mí y para ser mejor docente. Jamás me sentí superior, por lo contrario, me sentía limitada y requería fortalecer la forma de trabajar el lenguaje en el aula y la mejor manera que se me ocurría en ese momento, era ingresar a la Maestría, creía necesario enriquecer lo que consideraba un área débil de mi práctica.

Cuando recién llegue a la ciudad había intentado ingresar a una maestría en la Nacional de Educadoras, pero fui rechazada por no ser alumna de la normal y tener menos de los tres años frente a un grupo de la SEP, jamás lo volví a intentar hasta que vi la publicación en un grupo de docentes sobre la convocatoria de la Universidad Pedagógica Nacional. Decidí que ingresaría, estaba al pendiente de las fechas y por cuestiones de salud, la convocatoria se me fue de las manos, la fecha de la recepción de documentos fue la misma en la que permanecí hospitalizada, por tal motivo sentí que la vida se volvía a poner en mi contra para hacer una Maestría.

Sin embargo, salió una segunda convocatoria, en dos meses volví a ver la publicación y sabía que la vida no daba segundas oportunidades sólo porque sí, este era mi momento, el que tanto había esperado.

2.3 Veintiuno, la metamorfosis que cambio mi vida

Era agosto, uno de los requisitos fue que debía realizar un escrito donde explicara la forma de trabajar el lenguaje en mi aula, me sentía preocupada, sabía que había cosas buenas que hacía porque daban resultados, pero tenía miedo a que lo que hacía, no fuera lo que la maestría estaba buscando. Con mucha ilusión y entusiasmo me volví a ver como una estudiante, sentada frente a mi computadora sin saber que escribir, pero sabía que tenía que echar a volar las ideas y permitirme

abrir la mente para poder transmitir a partir de mi escritura lo que la experiencia de diez años frente a grupo me había otorgado.

El examen de admisión se avecinaba, el estrés de no recordar los aprendizajes aprendidos en la preparatoria sobre cálculo o álgebra me hacían sentir temor de no ser aceptada, pero puse mi mayor énfasis, repasaba la guía y era como desempolvar los recuerdos de la memoria, esos aprendizajes que había adquirido hace muchos años atrás se hacían presentes, el examen no fue fácil, por momentos me sentí defraudada, temerosa, sabía que no podía confiarme y mucho menos ilusionarme.

Entonces pasó, el día de los resultados estaba casi cerca, recuerdo ese día con un amor enorme, estaba a punto de volverme tía y mientras esperaba para saber si ya había nacido mi sobrina Maybi, me llegó la notificación de correo, la lista de aceptación había sido publicada y ahí estaba mi nombre, en el lugar veintiuno, la lista era inapelable, el grito de emoción en el patio del hospital generó miradas, algunas risas y otras caras de admiración de la gente que me observaba, pero ya no me importaba nada, sabía que mi momento había llegado, ahora sería alumna de una de las escuelas con mayor prestigio en pedagogía a nivel nacional.

Ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), a la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), antes de iniciar con el trámite de admisión no tenía mucha claridad de que trataba esa especialidad, pero sí tenía claridad en algo, sabía que quería actualizarme en lo que consideraba yo era mi debilidad, *el lenguaje*. La escuela más cercana a mí casa era la unidad 095, creía que la plática introductoria era la misma en todas las unidades, por eso acudí ahí, pero mi destino fue iluminado por un faro de luz llamado Animación Sociocultural de la Lengua, escuché de que trataba esa especialidad y ya no tenía duda, yo quería aprender estrategias de lectura, creía que *aprender a contar cuentos* me serviría mucho, por eso había elegido esa especialidad.

Ya estaba ahí, ya había pasado los exámenes y era una alumna más en las filas de la universidad, iniciar en la MEB y escuchar que se trabajaba bajo un enfoque biográfico narrativo me llevó a pensar, ¿para qué me servirá eso en mi

actualización?. Yo sólo quería hacerme de estrategias para que mis alumnos aprendieran a leer y escribir, como trabajar el lenguaje en mi aula. Estaba gobernada por un sistema de padres de familia exigentes donde tener tercero de preescolar implicaba que se les enseñara a los niños algunas herramientas para que ellos pudieran aprender a leer y escribir.

Llegue muchas veces a forzar sus niveles de escritura, creía que por estar en tercer año los niños ya deberían salir con aspectos gráficos de escritura, la exigencia de padres y la comparación con docentes del mismo nivel me hacía trabajar por fonemas y que iniciaran registrando pequeños dictados de palabras de forma silábico- alfabética como le llama Emilia Ferreiro.

Aunque ni el Programa de Educación Preescolar, y el nuevo modelo educativo lo solicitan, mi enfoque estaba puesto en que los niños tuvieran herramientas para ya iniciar su proceso de lectura y escritura. Desconocía teorías como las de Maryanne Wolf al decir que:

Leer depende de la capacidad del cerebro para relacionar e integrar diversas fuentes de información; en concreto, el área visual con las áreas auditiva, lingüística y conceptual. Esta integración depende de la maduración independiente de cada zona, de las áreas asociativas correspondientes y de la velocidad a la que esas zonas pueden ser conectadas e integradas (2008, p. 117)

Mucho tiempo viví aferrada a qué ellos son como una esponja y si se estimula a los niños y se trabaja adecuadamente podrían adquirir el aprendizaje, entendía que no era la función del preescolar, pero la sociedad y hasta en las evaluaciones institucionales que se les implementan a los niños de preescolar, muchas veces lo solicitaban, por tal motivo creía que debía trabajarlo en el aula.

Ingresar a la MEB, cambió mi panorama y perspectiva; no es que exista una receta de cocina con la cual se deba trabajar para fomentar y estimular el lenguaje, sin embargo, logré aprender la importancia de identificar primero cómo aprendí y cómo eso impacta y genera un ambiente de trabajo en mi aula. Es una de las razones por las cuales la MEB trabaja bajo un enfoque biográfico narrativo, ya que este nos

permite reflexionar y generar un cambio en la práctica docente, “la narrativa es tanto el *fenómeno* que se investiga como el *método* de la investigación” (Bolívar, 2001, p. 17), es por medio de la narrativa que se pueden recolectar las experiencias y es lo que nos va a permitir saber cómo actuar en nuestra práctica.

Al inicio fue complicado para mí, ya que mis experiencias de vida escolar me generaban un panorama incierto, tener bloqueado el recuerdo infantil de esa etapa de mi vida, me hizo mirar más a fondo de dónde provenía ese estrés a no querer revivir esos recuerdos a través de la escritura, lo cual no fue fácil, era desnudar mi alma y exponerla, es la forma más vulnerable de sentirte como humano y como docente, reconocer que tienes errores es posiblemente fácil, pero esta forma de enfoque es como sentarse en el banco de los acusados y permitir que el mundo vea tu vulnerabilidad, estas historias de vida hechas narraciones son las que me han forjado como docente y no lo visualice hasta que lo viví en esta maestría.

Aprendí que la narrativa autobiográfica nos lleva a observar nuestro pasado, concebir nuestro presente y visualizar el futuro (Bolívar, 2001), que se basa completamente en nuestra experiencia, pero que gracias a ella nos brinda herramientas para saber implementar lo novedoso en el aula y a su vez analizar lo que no queremos transmitir a los niños, quienes muchas veces fueron enviados por prácticas viejas y tradicionales.

Debo confesar que escribir bajo un enfoque biográfico narrativo era algo nuevo para mí, con lo cual debía familiarizarme. Nunca había escuchado hablar de ello y menos como la médula para escribir un documento en un nivel de posgrado. A su vez, escuchar hablar sobre la Animación Sociocultural (ASC), no comprendía ni sabía a qué se refería dicho término, pero en la MEB, había algo muy particular, era aprender a diferenciar a éste y reconocer lo que es también la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), acto que descubrí a lo largo de estos trimestres, pero, aunque una emerge de la otra, considero importante hacer la aclaración y distinción de cada una de ellas.

El término de Animación Sociocultural tuvo su auge en España en la década de los 50 del siglo pasado, considerando a la ASC, como una acción social y cultural,

debido a que está destinada y tiene como finalidad fomentar la participación y transformación tanto del individuo como de la comunidad, la cual pretende que los individuos transformemos de forma activa nuestra calidad de vida en la sociedad, volviéndonos participativos, creando acciones que nos permitan mejorar nuestras vidas. Como seres sociales estamos inmersos en la colaboración y participación, animar a otros a avanzar y progresar nos permite a su vez que exista una mejora social.

Posiblemente la característica de animar a hacer algo y ser alguien siempre nos la han brindado nuestros padres, que sin darse cuenta son animadores, pero no sólo queda en el núcleo familiar y ahí es donde entra lo sociocultural, ya que al pasar las paredes del hogar y animar a nuestra sociedad a ser mejores seres humanos, docentes, padres, hijos, etc, se crean avances. Si queremos mejorar en cualquier aspecto nuestro mundo social, debemos ser esos animadores que promuevan y lleven consigo el deseo de transformar nuestra sociedad, como docente tengo el deseo y compromiso de ser esa animadora social.

La animación sociocultural es, genéricamente considerada, acción social y acción cultural. La definimos como acción social y como acción cultural por su destino, por su fundamento, por su método y por su finalidad. La definimos también como acción educativa por el ámbito en el que se enmarca en ambas consideraciones (Úcar en Jiménez, 2019, p. 30)

Aprender en la MEB a relacionar las acciones sociales en métodos de acción e intervención, aplicando y desarrollando diversas estrategias, me llevó a descubrir una visión y a ampliar el panorama de intervención en mi aula, hoy sé, que no solamente es enfrentar como docente aprendizajes que se espera adquieran los alumnos, sino tener la visión de ir más allá. Este enfoque me llevó a descubrir cómo trabajar, fomentar y enriquecer el desarrollo del lenguaje, tanto en la lectura, escritura y oralidad. Fue así que supe la verdadera belleza de la ASCL, por medio de estrategias transformadoras que llevé a la práctica y enriquecieron mi desempeño laboral.

Esta acción de conocimiento e impacto generó en mí un cambio en el aula, fue ese faro de luz que necesitaba para reencontrar el amor con el cual ingrese a la licenciatura, porque ser un Animador Sociocultural de la Lengua es transformar con amor, pasión, entrega, participación, integración. Es crear un cambio no sólo como docente, sino para cada uno de los que se vuelven partícipes de esta transformación y en este caso son los pequeños que día a día entran gustosos al aula, motivar y enseñar amar la lectura, a través de la escucha, la observación y manipulación de libros. Animar es fomentar la escritura libre, con objetivos claros, comprender el significado real de las letras al transmitir un mensaje, es llevar el amor del autor entre los párrafos directo al iris de los ojos, reteniendo en las pupilas el amor de la escritura con la que fueron creadas.

Ser un animador sociocultural de la lengua es también verbalizar esas emociones a través del lenguaje, de esa oralidad que exclama los pensamientos más profundos y motivar a que otros lo hagan, a que las palabras surjan como espuma de agua salada, es compartir el amor al arte de la literatura que nos hace viajar por tiempos antiguos y regresar a su vez al presente, compartir un espacio de enseñanza por medio de la observación y el ejemplo con otros docentes, a quienes demuestro con cambios en mi práctica y creo un eco en ellas. Es demostrar con hechos a una comunidad de padres de familia, que hay otras formas de enseñar y que es importante valorar los procesos de aprendizaje.

Miro en retrospectiva y puedo decir qué, me hacía falta ese bálsamo para descubrir que enseñar lenguaje va más allá de hacer planas (algo que nunca hice con mis alumnos), que tomen dictados de palabras o tapizar mis paredes del abecedario y repetirlo todos los días como pequeños periquitos el mismo ritmo, haciendo los sonido de las vocales y letras del alfabeto, practicando trabalenguas para enriquecer la memoria y que pudieran articular correctamente, como si eso fuera a estimular el habla.

En mi vida hacía falta esa chispa que hoy se me ha dado la ASCL, ésta es la mejor forma de actualización que pude tomar, es interesante y muy enriquecedora. Me permitió identificar e implementar en mi aula estrategias pedagógicas que no

conocía y que me han dado resultados satisfactorios con los alumnos, de los cuales me permitiré platicarles.

Cuando hablamos de estrategias aplicadas, solemos mencionar lo bien que nos va en algún método o proyecto implementado, pero en esta ocasión también me tomaré el tiempo de contarles no solamente lo lindo que es implementar una actividad que da buenos resultados, sino me permitiré hablar de mis fracasos, porque es cuando narramos nuestras experiencias que podemos demostrarle a otros lo que funciona y lo que no.

Basándome en este enfoque narrativo, puedo decirles que los “escritos autobiográficos es un ejercicio poco valorado y escaso, aún es difícil considerar a la narrativa biográfica como herramienta que puede dar sentido a lo que ocurre dentro de las instituciones educativas” (Sanchez, 2019, p.169). Pensar en leer las experiencias de otras personas respecto a un proyecto, para muchos puede considerarse aburrido, posiblemente insignificante, muchas veces nuestro ego no nos permite creer que cometeremos esos errores, no nos deja ver la paja en el ojo ajeno, nos lleva a imaginar que somos lo suficientemente sabios o que tenemos la habilidad absoluta de no cometerlos.

Hoy se sin temor a equivocarme que los cometo y posiblemente seguiré tropezando a lo largo de mi vida profesional, pero con la habilidad de identificarlos y hacer un cambio en ellos. Escribir y leer bajo este enfoque me permite mirar también en retrospectiva lo que hacía y brindar a otros, experiencias de las estrategias implementadas, las cuales me permitieron aprender y crecer como docente. No se trata de enseñar una receta de cocina en la que se nos dice que hacer, como hacerlo y que obtendremos buenos resultados o el platillo perfecto, no, ya que los alumnos son distintos, las necesidades son variables y la forma de enseñar es única, sin embargo, nos permite tener un panorama sobre qué puedo brindar, una idea de cómo podría funcionar y qué actividad puedo implementar, el resultado será personal y esa es la característica principal.

Debemos recordar que toda esta práctica es una investigación acción y como tal “intenta producir cambios en las situaciones problemáticas que viven los

enseñantes y al mismo tiempo se vincula al cambio social” (Froufe y Sánchez, 1990, p. 207), cómo animadora sociocultural de la lengua me di a la tarea de crear, implementar, observar y evaluar los resultados de una forma objetiva, recordando que lo importante en esta evaluación es que para que sea auténtica los niños deben comprender sus contenidos, no sólo memorizarlos, sino saber de qué le servirán en su vida cotidiana, porqué eso que se enseña en el aula es importante para su vida, dicho esto, debo decir que el reconocimiento de estos aprendizajes lo debo a mis maestras, quienes me han permitido transformar la práctica y la visión de lo que es ser un docente transformador.

3. La riqueza de una práctica transformadora

Este camino me llevó a conocer muchas estrategias de lenguaje que logré poner en práctica; algunas veces me sentía como un pequeño niño armando un rompecabezas, con muchas piezas pequeñas y no tenía la mínima idea de donde iba cada una de ellas, así que era momento de voltearlas todas, poco a poco las iría separando y de esta manera generaría claridad para poder iniciar a construir ese rompecabezas llamado por mí, practica transformadora.

Inicié por conocer un poco sobre la pedagogía Freinet, la cual ha marcado una diferencia en mi vida laboral, he podido identificar el papel que juega el maestro, la responsabilidad de la enseñanza y la ruptura de creencias sobre el trabajo del docente y sus viejas prácticas. Éste conocimiento me hizo ver algunos de los errores cometidos en mi aula, sobre todo al recordar que “Toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso, para él y para sus necesidades y aspiraciones más íntimas” (Freinet en Palacios, 2017, p. 39)

Debo reconocer que pocas o nulas veces partía de los intereses de mis alumnos, puedo decir que estas nuevas estrategias me hicieron querer provocar en los niños esa sed de aprender y replantearme dónde estoy y que quiero lograr en mi aula, tomado en cuenta que “el maestro se hace; el maestro es capaz de prepararse bien y actuar de un modo eficiente con los niños. Todo depende de la actitud que adopte su tarea.” (Redondo, 2017, p. 67), se me presentaron las técnicas Freinet como estrategias de trabajo de una pedagogía centrada en el niño, era la primera vez que

escuchaba yo de este Pedagogo, no conocía sus técnicas, me enfrentaba a algo completamente nuevo, me sentía temerosa de no obtener buenos resultados, pero la intención ya estaba puesta.

Freinet nos habla de una conferencia infantil, en un inicio creía que era algo similar a una exposición, pensaba que al ser similar no estaba tan mal, ya lo hacía, así que por un momento sentí que posiblemente mi práctica no era tan mala, pero descubrí que no era así. Al conocer de qué trata la conferencia infantil y lo que pretende favorecer, “promueve el trabajo con las inquietudes propias de los niños pues por naturaleza llegan a preguntarse el por qué, el cómo, y el cuándo de muchas cosas” (Rodríguez, 2001, p. 10), me hizo darme cuenta que estaba en un error, que requería hacer cambios de ideas y formas de enseñanza.

El deseo de generar un cambio en el aula, me llevó a aplicar algunas estrategias de esta pedagogía y me permitió que los pequeños desarrollaran una oralidad regida en la seguridad en sí mismos, mostraran iniciativas al hacer investigaciones de temas que deseaban brindar a sus compañeros, pero sobre todo, esa seguridad que se desarrolla cuando el pequeño realiza una conferencia ante un público. Esto fue algo que lograron niños que en un inicio se comunicaban a través de un lenguaje no verbal, que utilizaban su cuerpo para expresar una necesidad fisiológica, esos fueron pequeños avances logrados con enorme satisfacción con dos grupos distintos a lo largo de este camino llamado maestría.

Asumirme como una animadora sociocultural de la lengua, me lleva a implementar una nueva enseñanza con entusiasmo, a fomentar estas prácticas orales, al deseo de obtener éxito y cautivar a mis alumnos. La motivación y la animación de la que se me hablaba, estaba esperando ansiosa para ser transformada. Como docente me sentí también como una niña pequeña, aprendíamos a la par, ellos por un lado a tener sus primeras experiencias, a sentirse escuchados, protagonistas en el salón durante un tiempo que ellos mismos habían elegido programar, el trabajo colaborativo se hacía presente minuto a minuto.

De igual forma nos pasó con la primera vez que su oralidad la vieron reflejada en una hoja, descubrieron que todo lo que hablan y piensan lo pueden escribir. Con la

escritura y la motivación de una docente con ganas de comerse el mundo e implementar cosas buenas, nos dimos a la tarea de crear cartas, pero no una carta cualquiera, estas tenían alas, volarían fuera del salón, llegando tan lejos como su imaginación quisiera.

Me involucré con amigas de la MEB, la maestra Magda y Lucero fueron mis aliadas y “Tomados los acuerdos necesarios entre maestros, las dos clases correspondientes empiezan con regularidad a intercambiarse las páginas impresas, con envíos cada vez más frecuentes, en la proporción de una para cada alumno”. (Pettini, 2019, p. 125), atravesamos muros de otros salones, involucré e implementé la correspondencia escolar en el aula y con toda la escuela, dándole oportunidad a las docentes de otros salones vivir una nueva experiencia tanto para ellas, cómo para los alumnos, fue una riqueza que nunca me había permitido experimentar. La emoción se veía reflejada en un rostro al escribir y recibir cartas, fue de las primeras satisfacciones que la MEB me regaló.

Avanzaba cada vez con mayor seguridad, ánimo e ímpetu al trabajar cosas nuevas y sorprendentes, desarrollando al mismo tiempo el gusto en mis alumnos por la lectura, acercándolos a la importancia de la escritura y motivando con amor su oralidad, esa expresión de emociones, sentimientos, ideas que fluyen como agua en un cauce de lluvia, a veces con tanta fuerza que no me dejaba escuchar mi propia voz, dándome cuenta que era el pago más maravilloso de mi jornada, niños expresivos, que cantan mientras trabajan y que hablan con seguridad sin temor a ser reprimidos.

Estas prácticas novedosas, fueron resultado de algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos la cual representa un cambio tanto a la expectativa como a la realidad, ya que implica “mirar a los niños como sujetos de formación en vez de objetos de enseñanza” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 248) esto me permitió tener una visión distinta, deseos de superar los retos y generarme nuevas exigencias personales.

Los proyectos implementados fueron creados bajo el interés de una práctica centrada en el niño, siendo ellos los mejores protagonistas, dándome la oportunidad de escuchar sus intereses y sobre todo trabajar con el entusiasmo con el que ellos

pedían las actividades, llevando a crear espacios agradables para una práctica transformadora, y no sólo aquellos “que brinde un ambiente grato y estimulante, donde los niños sientan la necesidad de comunicarse y que sirva de medio al servicio del aprendizaje”(Jolibert y Jacob, 2015, p. 21), de igual forma un aula agradable donde los niños se expresen con libertad, ríen, sueñen y deseen estar.

Esto me lleva a narrar con entusiasmo algunos proyectos que han dejado huella en mi corazón y que sé, marcarán los recuerdos de los pequeños que transitaban por esa aula pequeña de color blanco de mesas moradas, con dieciocho sonrisas brillantes que esperaban ansiosas todos los días algo distinto, ya sea la lectura de un libro nuevo o la idea de una nueva actividad, partida de un proyecto.

Quisiera decir que todo es perfecto, pero no es así, como docente me enfrente algunos retos un poco complicados, al inicio el espacio, ya que mi centro de trabajo es una casa adaptada, estar ahí debería sentirse como estar en un hogar, las risas de los pequeños se escuchan al abrir la puerta para la salida al baño, la música debe estar a decibeles tan bajos que sólo la puedan escuchar nuestros oídos y no requieran venirnos a pedir que guardemos silencio, pero el silencio es imposible en una escuela y aún más en mi aula.

No conocemos esa palabra, entre risas, cantos, narraciones de cuentos y explicaciones de actividades, el silencio es lo más ausente entre nosotros, es ese invitado incomodo que llega cuando algo grave pasó, así que preferimos no darle entrada en el aula. Ese es el primer gran obstáculo, el segundo es enfrentarse a autoridades que muestran negativas a proyectos novedosos, por temor a reacciones de padres, por miedo a situaciones alarmantes o posiblemente sólo por el hecho de no tener afinidad o empatía con la docente que lo propone, a eso también me enfrenté.

El miedo por momentos me paralizaba y asfixiaba, había veces que me hacía sentir un hueco en el estómago, nudos en la garganta de impotencia al ver como proyectos que surgen de los pequeños se ven empañados por la falta de apatía, –¡No puedes hacer eso, busca otra cosa!, o preguntas surgidas de envidias a la creatividad como –¿Esa idea es de los niños o es porque te la pidieron en la maestría?, a veces ese

tipo de comentarios pueden hacernos caer el ánimo, la libertad se ve coartada por la falta de interés a la innovación de autoridades poco colaborativas.

Pero a pesar de los pequeños tropiezos y mal sabor de boca en algunos momentos, puedo decir que trabajar algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos (PpP), me permitió llevar a cabo un mejor ambiente áulico, niños más participativos, autónomos, empáticos con sus iguales, que expresan con mayor libertad sus emociones, aprendieron a autorregularse de forma paulatina, a usar la oralidad para expresarse y a dialogar para llegar a acuerdos. Eso no fue algo sencillo, tuve alumnos que hacían rabietas tan grandes que llegaban a generar estrés en el resto de los compañeros, pero el trabajo colaborativo y la empatía del grupo permitió que paulatinamente eso quedara atrás.

Al inicio me topé con el casi nulo apoyo de los padres de familia, la poca participación al involucrarse con sus hijos en algunas actividades fue algo complicado, de igual manera al entrevistarlos descubrí que la mayoría de ellos nunca les habían leído cuentos, fabulas o algún libro infantil a sus hijos, ya sea por falta de ellos en casa o por el analfabetismo en el que se encontraban los adultos cuidadores. En un principio llegué a pensar que eso sería un obstáculo para el aprendizaje de los niños, sobre todo al pedirles apoyo para la lectura en casa, el cual estaba designado el miércoles como el día para visita a la biblioteca escolar.

Hoy siento una enorme satisfacción al darme cuenta del entusiasmo con que los niños tomaban los libros para llevarlos a casa y la emoción que les generaba a ellos saber que era miércoles de biblioteca. El libro viajero permitió a los alumnos y padre de familia involucrarse paulatinamente y buscar estrategias para lograr que los niños se volviera responsable para llevar la credencial de préstamo a la escuela. Crear en ellos el hábito de leer y el acercamiento a los libros, permitió que en casa hubiera minutos de lectura donde a veces los abuelos, tíos o hermanos mayores eran los principales agentes de ese hábito.

Descubrí que posiblemente hay cosas que nos nublen el ánimo y lleguemos a verlas con ojos de obstáculos, pero nunca se debe dar por vencido sin intentar ir a la batalla y emprender la lucha a la transformación de la práctica, así que era momento de

iniciar en este camino, de entrada había que crear el amor a la lectura, me estaba enfrentando a lectores inexpertos y como lo menciona Arizpe (2014) “Quizás algunos lectores inexpertos requieran mayor ayuda para entender y aquí es donde entra el maestro”(p. 99), esto era un trabajo compartido, el mejor ejemplo lo ponía en el aula, pero requería involucrar a los padres en esta tarea, hacer que ellos también valoraran esta acción.

La lectura no tuvo valor y significado en mi vida de pequeña, a veces era tan sosa y en otras tan impositiva que no daban ganas de decir que estaba aburrida por el temor a que se me dijera que me pusiera a leer, a lo largo de mi vida conforme crecía, esos libros para niños mi mente los etiquetó como libros que ya no eran aptos para mí y que no me aportaban algo significativo y así fue por mucho tiempo, las ganas de leer fueron más por imposición que un gusto desarrollado. Es por esta experiencia personal que podía comprenderlos a ellos como adultos, quienes posiblemente no tuvieron los mismos estímulos a los cuales yo me enfrenté con los libros de pequeña, pero era el momento perfecto ya que nunca se es demasiado grande para aprender, cómo ahora lo hago.

Cuando hablamos de literatura infantil se nos viene a la mente aquellas lecturas que posiblemente nos leyeron de niños, si es que tuvimos la oportunidad de escuchar en casa algún cuento, fábula o historias para niños antes de dormir; sino se tuvo en el hogar, es seguro que la escuela nos haya facilitado ese acercamiento a pequeños cuentos del rincón, quiero pensar que la mayoría posiblemente ilustrados con imágenes llamativas y de colores.

En el mundo de la literatura existe un gran debate sobre cuándo es que surge la Literatura Infantil(LI), Emma Buenaventura y Manuel Grimalt coinciden que la LI, surge en el siglo XIX y que en la antigüedad no existía una preocupación por ofrecer a los niños lecturas (Rey y Garrido, 2000), posiblemente viví enfrascada en ese tiempo y me hago esta fuerte crítica porque para mí la lectura no representaba un interés, no existía la preocupación de ofrecerla.

Entendí qué es un libro álbum, cuáles son sus características y todo el provecho que se le puede sacar. Hoy sé que no se necesitan letras para poder apreciarlos,

porque “el álbum ilustrado siempre tiene un doble aspecto, una capacidad de ver en dos direcciones a la vez ...una forma de hacer que les sucedan cosas a las palabras y a los dibujos” (Lewis cit. Arizpe, 2014, p. 98), ésta realidad se logra a partir de esa interacción que existe entre el texto y la imagen, esa intención de comunicación donde ni el texto es sin la imagen ni la imagen sin el texto.

Comprender eso me hizo ver el libro álbum con otros ojos, entender que en los álbum ilustrados la historia narrada por el autor depende de la interacción que existe entre el texto escrito y las imágenes. Darle ese valor al arte visual que el ilustrador me permite disfrutar, creados de forma consciente para ver la historia con otros ojos me ha llevado a apreciar la lectura esa que se cree que sólo es infantil, sin duda concuerdo con que esa relación entre “El texto verbal nos lleva a leer en forma lineal, mientras que las imágenes nos seducen para que nos detengamos a observar” (Arizpe, 2014, p. 49) algo que en un principio yo como docente no hacía y hoy no puedo dejar de apreciar.

En mi camino de la MEB, llegué a sentirme una analfabeta visual, logrando de forma paulatina la luz de conocimiento, de pequeña no tuve mucho contacto con lo que hoy sé, se le llaman libros álbum, nunca existió un acercamiento con el arte, ni con éstos textos visuales, los cuales en términos profundos, la palabra *texto* hablando de esa alfabetización visual, es una “pintura, fotografía, video, ilustraciones y objetos artísticos”(Arizpe, 2014, p. 73) pero ha sido a través de este camino de transformación docente que he podido descubrir el gusto y placer por ellos, así como poco a poco me hago una alfabetista visual, algo que no se logra de la noche a la mañana, pero mi forma de observar el arte me ha producido un pensamiento distinto.

Como docente la implementación de estrategias basadas en el lenguaje y la literatura, se hizo presente, dando lugar a una de las actividades que de forma creativa, me permitió crear y partir del gusto e interés que ya se había generado en mis alumnos, me volvía esa maestra y agente propulsora que estaba modificando su práctica y actitud, de la que habla Jesús Palacios (2017).

Estaba transformando la práctica y mi propia visión, como lo dije antes la literatura infantil no tenía el valor que ya tiene ahora para mí, sólo era rellenar un tiempo muerto, era la forma fácil de hacer que corriera el reloj en el aula, no me tomaba el tiempo de leer un libro antes de mostrarlo a los niños del salón, sentía que no era necesario, ya que si lo leo mal, ¿quién lo va a notar?, ese era mi pensamiento tan falto de valor, ética e importancia.

Ir con mis alumnos a la biblioteca significaba tener que arreglar los libros que dejaran mal acomodados, debido a que sacaban y no dejaban nuevamente en su lugar, si rompían alguno yo debía repararlos y si los perdían, eso significaba reponerlo. De alguna forma para mí, representaba preocupaciones y estrés, un desagrado total y rotundo; ir, me hacía sentir una pesadez, como si mis pasos fueran dados en arenas movedizas en el desierto, así que prefería evitarlas.

Confieso que cuando recién inicié mi labor docente en la SEP, en mi primer centro de trabajo en la biblioteca, estaba una pantalla para proyección de presentaciones y el televisor, por tal motivo subir a la biblioteca inició a representar ver videos y su tiempo de biblioteca en ocasiones se convirtió en fracciones de películas que deseaban ver. Yo hice con esas primeras generaciones, que la lectura no fuera de su interés.

No puedo justificarme en que no conocía las palabras de Mario Rey “Con la práctica de la lectura, los niños no sólo se divierten y desarrollan su vocabulario, conocimientos e imaginación; no sólo se aproximan y aprehenden el uso de las estructuras de la lengua; aprenden a comunicarse con su ser interior” (2000, p.1) , había perdido ese interés en el desarrollo de la lengua, creer que el hecho de que hablen y estructuren oraciones es suficiente, me hizo sentir que la falta de interés de ellos cuando yo leía era porque no les gustaba.

No podía generar gusto sin tenerlo primero, saber leer no significa tener amor a los libros, yo no veía en la lectura el “tesoro inagotable de distracción, afecto, consuelo y sabiduría” (Rey, 2000, p. 2), debo decir que el gusto por leer nace en mí hace cinco años, donde de regalo de cumpleaños recibo un libro de Nicholas Spark, al investigar quién era ese autor, descubrí que fue el creador de la novela de una de

mis películas favoritas *Diario de una Pasión*, en ese momento sentí mucha curiosidad por leer "*Mensaje en una botella*", era el libro que me regalaron con cariño, pero jamás había escuchado de él, ni conocía el trabajo del escritor de esa novela, la única garantía que tenía, era que por primera vez surgió en mí un interés.

La sugerencia de mi amigo al darme mi regalo fue, –enamórate de la lectura con algo que te guste–, esas palabras me habían hecho decidir comprar mi primer libro, basándome en su recomendación acudí a la librería, me sentía como una niña exploradora, al inicio temerosa pero decidida a salir de ahí con un nuevo tesoro, a lo largo de mi vida no había generado nunca un interés similar, necesitaba algo que me atrapara y no solamente que me llevara a leer las primeras páginas y dejarlo olvidado en algún rincón, por un momento pensé en el libro de *Harry Potter*, pues es una de mis películas favoritas y siempre había escuchado que los detalles en el libro son tan perfectos que te permiten echar a volar la imaginación, junto con lo que ya conocía de la película.

Pero estando en la librería mis ojos prestaron atención a un género que hoy es uno de mis favoritos *las novelas*, justamente fue el libro de *El diario de Noah*, mi primer libro leído, jamás había gastado dinero en algo que cambiaría mi vida y la forma de ver la literatura, por primera vez estaba creando en mí el gusto por la lectura y así fue, cada línea me enamoró, me eclipsó de tal manera que no podía dejar de leer, no lo soltaba, no había lugar a dónde no fuera que no llevara a Nicholas Spark.

En un inicio decidí ese libro porque pensé que ahí se describirían detalles que no encontraría en la película, fue así que descubrí la magia que guardan las líneas en cada párrafo, que la lectura no se asemeja a lo que la pantalla nos muestra, en cada palabra leída era sumergida al mundo del autor, donde la imaginación jugaba un papel crucial, por mi mente corrían los detalles de esas líneas leídas. Descubrí en ese libro a un joven lleno de amor, que escribió todos los días durante dos años cartas a la mujer que amaba, un hombre que cuando llegó a viejo le leyó a su querida *Allie* todo lo que le había escrito, la historia de ese bello amor de juventud entre los dos, intentando a toda costa que el corazón recordara lo que la memoria había borrado. Esos párrafos me habían permitido desarrollar el amor a la lectura.

La novela es una narrativa envolvente, no paré hasta que me di cuenta que la noche caía suavemente y sentía que no corría el tiempo, las lecturas de Nicholas Spark me hicieron olvidarme del mundo a mi alrededor, el tiempo se me iba como agua en las manos, las manecillas del reloj giraban anunciando el correr de las horas, pero yo no podía dejar de sentir esa sensación de querer llegar a un punto final para saber qué pasa con la historia.

Había descubierto esa chispa que le hacía falta a mi vida, después de ahí, la lectura cobró significado para mí y eso se vio reflejado en mi aula, porque “Las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad y la sorpresa quedarán en sus memorias –probablemente– para toda la vida” (Cerrillo, 2016, p. 37) incluso aunque esa curiosidad fue despertada a los treinta años, nunca es tarde para desarrollarla, había logrado un gusto nuevo en una edad adulta, lo cual permitió que viera a la lectura con ojos distintos.

3.1 Entre libros y monstruos, un cambio que marcó el rumbo

Aunque ya había creado el gusto y estaba formando un hábito por leer, fue en la MEB, donde conozco la importancia de inyectar en los alumnos el placer por la lectura, me di cuenta del valor de la literatura infantil y aprendí lo que son los libros álbum, descubrí esa conexión que existe entre el texto y la imagen, ya que una no es sin la otra, es aquí en donde como lector puedo pasar de lo verbal a lo visual y viceversa, entendí que no es una decoración en un texto sino es un complemento, no se trata sólo de imágenes y pocas letras, sino es creado conscientemente con la intención de generar una conexión e interacción íntima de la imagen y las palabras, entender eso ha cambiado por completo mi perspectiva.

Reconocer la importancia que tiene un libro de imágenes, fue algo que no conocía, pero aprenderlo no es suficiente, hay poder llevarlo a la práctica. Ya no soy la misma docente que llegó en abril del 2010 al aula y eso es parte de los logros y la nueva visión que me ha ido marcando esta maestría. Lograrlo fue como lanzar una piedra con fuerza al mar y querer que sus ondas crearan una secuela de movimientos que impactaría con entusiasmo a cada uno de los pequeños, no sería fácil, era

complicado hablar de cambios y gustos creados cuando yo misma había dado un lugar sin valor a la lectura, sin embargo, lo había identificado y aún estaba a tiempo.

Hacer un análisis sobre mi vida, me llevó a saber que el gusto debe de nacer y se tiene que tener interés para que se desarrolle, no se puede ni debe imponer, al menos eso descubrí a lo largo de mi vida y no podía cometer ese mismo error, como alumna de la MEB, descubrí que no estaba equivocada, pero el placer por la lectura no nace de la nada, ese interés se debe cultivar, fomentar y estimular, sobre todo en los pequeños, ya que “los niños recurren continuamente a la imaginación, a los cuentos y al juego en su afán de crear ficciones”(Turin, 2014, p. 51), así que ese era el punto perfecto para desarrollar en ellos ese amor, a través de la imaginación y los libros álbum eran la herramienta perfecta.

Deseo que mis alumnos descubran ese gusto y placer por leer. Así que bajo esta nueva visión inicié un proyecto que me dejó la satisfacción de ver el amor y gusto que se genera en los niños cuando los motivamos, la literatura infantil es algo que la mayoría de los niños de mi comunidad educativa en general no cuentan con ellos en casa y los padres pocas veces estimulan ese interés. Me enfrenté desde un principio a situaciones donde mis alumnos no sabían tomar un libro, no conocían el valor que tienen ni el cuidado que se debe dar a estos o lo que representan y no hablo en un sentido monetario, sino en un sentido significativo.

Como adultos cuidamos lo que valoramos, pero para un pequeño por su naturaleza puede ser más valorado un juguete o un muñeco que un libro, su naturaleza infantil le permite crear un lazo con su juguete favorito. Partiendo de mi experiencia, recuerdo ese significado que los libros tenían para mí y me hace pensar como pequeña en este cuerpo de adulto de forma empática. Ahora soy consciente de ello y por tal motivo no puedo ni me permito crear un juicio en un niño porque también yo lo viví, hoy sé que para un niño el valor del libro no es tan significativo como un juguete, pero concuerdo ampliamente con las palabras de Cirianni y Peregrina (2007)

En principio, para los niños, el libro es uno más de los objetos con los que uno puede entretenerse. Van aprendiendo que se aprecia con la vista y que

puede manejárselo con las manos, que manipularlo es posible, pero no sencillo. Intentan abrirlo, miran sus páginas sin un orden establecido, lo hojean con las figuras de cabeza. Pero conforme observan cómo lo usan los demás y van identificando las imágenes que contiene con el mundo que los rodea, van aprendiendo a utilizarlos <<leerlo>>. (p. 27)

Cuánta razón hay en estas palabras, las cuales comprobé a través de la práctica, por un momento Cirianni me hacen sentir como si hubiera estado en mi aula. Me enfrenté con niños que no sabían tomar un libro, con aquellos que al pasar sus hojas, las jalaban sin importar si se rompían o no, con pequeños que no importaba si iniciaban de atrás hacia adelante o con las imágenes de cabeza, pero definitivamente tiene razón en que conforme van observando su uso correcto y van prestando mayor atención a las imágenes los niños aprenden a cuidarlos, observarlos y amarlos, al menos fue algo que logre paulatinamente en mi aula.

El primero que se me viene a la mente es Samael un pequeño de cuatro años que nunca había tenido contacto con los libros, en casa no existía el acercamiento con la literatura, al inicio era el único que no sabía tomar correctamente el libro, las imágenes estaban de cabeza y no generaban significado para él. Conforme descubrió el uso de ellos al observar a sus compañeros, no podía dejar de mirar las páginas, darle vuelta con tanta fuerza que llegó a romper algunas de ellas, pero en sus ojos se reflejaba emoción, él había descubierto libros de Anthony Browne que había llevado al aula como parte de mi estrategia de enamoramiento y acercamiento a la literatura infantil. (Anexo 1)

Aplicé estrategias de identificación de posiciones lectoras, esas donde lo importante no es estar callado, sino cómodamente disfrutando y observando la historia a través de las imágenes, dándole permiso a nuestra imaginación que viaje a esos mundos desconocidos, donde los niños puedan descubrir que las ilustraciones también nos cuentan historias, donde al abrir un libro, lo primero que observen sea las guardas, esas imágenes que se encuentran detrás de la portada y contraportada, algunas ilustrativas y alusivas al texto y que muchas veces el autor e ilustrador nos permiten contemplar para complementar la historia o iniciar a contarla, permitiéndonos ver la maravilla a la que nos enfrentaremos más adelante.

Desde el enfoque sociocultural, el acto de leer y escribir sólo puede ser entendido como una práctica social que adquiere sentido únicamente dentro del contexto social, cultural, político, económico e histórico en el que tiene lugar. El interés está puesto en el desarrollo de prácticas discursivas y textuales, que permitan al individuo comunicarse de manera competente y de acuerdo con los requerimientos que su entorno le exigen.

Esto me llevo a estimular su capacidad de escucha y atención, no sólo es generar un gusto, es brindarles oportunidades para que logren expresarse, crear historias a partir de lo que observan, formular oraciones con mayor claridad y coherencia. Con los libros álbum logran todo esto que se considera parte de los propósitos de la educación preescolar, así como brindarles oportunidades para acercarse a la escritura, no se trata de enseñar a leer y escribir, el programa pretende “la aproximación de los niños a la lectura y escritura a partir de la exploración y producción de textos escritos como acercamiento a la cultura escrita, de modo que comprendan que se escribe y se lee con intenciones” (SEP, 2017, p.189)

Cursar la MEB, me ha permitido conocer textos nuevos y me ha dado la oportunidad de demostrarle a los padres de familia el trabajo que se realiza en este nivel, dándoles a ellos la oportunidad también, de ser partícipes de los logros y avances creados con sus hijos, permitirles ver como por medio de algo tan sencillo como lo son las ilustración de una portada los niños pueden hablar, expresar y comunicar ideas con mayor claridad, evocar información de lo que les fue leído y compartirlo con otros y ser esto, una conexión para guiarlos y dirigirlos hacia la escritura.

Que los niños logren seleccionar por gusto el libro que más importancia o significado tiene para ellos, me hace pensar en las palabras de Garrido al decir que “Leer significa haber descubierto que tomar los libros por voluntad propia vale la pena” (2005, p. 34), puedo decir que para ellos cada libro leído marcó y significó algo, aprendieron a leer historias a través de las imágenes y eso es un logro obtenido. (Anexo 2)

Recuerdo que uno de los primeros libro álbum que les leí y que hace algunos años me generó un impacto por la peculiar forma de las imágenes, fue un libro de Anthony

Browne, *Willy el Tímido*, al inicio llamó mi atención sus ilustraciones, percatarme de la forma peculiar de Anthony Browne de dibujar generó un cierto interés en mí. Conocer la historia de Willy me hizo sentir empatía, me vi reflejada en él y recordé un poco mi historia y vivencia escolar. Browne refleja en Willy lo que yo de niña había vivido varias veces: el acoso escolar, el rechazo, el temor, la falta de empatía y de amigos.

De pequeños los niños suelen ser muy crueles, la primaria se vuelve de los peores lugares para aquellos a los que molestan por su físico y hasta por tener un carácter noble, por el cuál creen que nobleza es sinónimo de tontos, algo que sin duda se ve reflejado en *Willy el tímido*, muchas veces yo me sentí como Willy, no creía tener el valor para enfrentar a esos *gorilas* que me molestaban, mi naturaleza no era ser agresiva, para mí era preferible pagarles el desayuno o comprarles lo que me pedían con tal de no ser molestada por otros compañeros más grandes del salón, de ésta forma es como evitaba el bullying.

Cuando leía la historia de Willy sentía que era yo, sólo que a él lo llamaban debilucho, en mi caso, yo era la gorda, la marrana, la mole, entre algunos otros adjetivos calificativos, fue por ello que me sentía identificada con él cuando lo conocí por primera vez en esas páginas de papel. Hacerles cuestionamientos a los niños no creí que pudiera ser tan complicado ¿Cómo creen que se sentía Willy? en mi mente yo sí sabía cómo se sentía, fue fácil ver reflejada a la niña pequeña que fui.

La MEB me permitió descubrir el resto de los libros de Anthony Browne y Willy no perdía su cualidad particular: un mono de gran nobleza, de enorme corazón y al que muchas veces los más grandes siempre molestaban, fue con ese hallazgo de la diversidad de acervos bibliográficos de este autor, que se volvió uno de mis autores e ilustradores favoritos, siendo la mayoría de sus obras, parte de mi nuevo acervo personal.

Conocer más sobre la vida de Anthony Browne me llevó a desarrollar un deseo por querer seguir descubriendo cada uno de sus libros, los cuales sin duda guardan historia en cada una de sus páginas y nos llevan a enamorarnos de la literatura infantil. Desarrollé un gusto y a su vez un impulso que me lleva a dirigir mis pasos

al área infantil cada vez que voy a una librería, donde los libros están separados por categorías y clasificados para distintos públicos literarios con características específicas.

De las clasificaciones que confieso ahora me generan mayor interés son las de los álbum ilustrados a las que se le consideran “Es texto, ilustraciones, diseño total, una experiencia para niños” (Bader cit. Arizpe, 2014, p. 43), volviéndolos gratos para mí y sin duda para mis alumnos, a quienes logré enamorar y con quienes me permitió experimentar la expresión de sus emociones a través de sus libros.

Después de entender la importancia de un libro álbum y darme la oportunidad de apreciar uno cuando lo tengo en mis manos, siento una enorme necesidad de adquirirlo, de hacerlo mío y querer que mis alumnos lo conozcan, que entienda su historia, que observen sus páginas, que descubran al igual que yo, que todo inicia en la portada seguido muchas veces de sus hermosas guardas, las cuales también expresan ideas y parte de la historia del texto.

Todo este deseo de conocimiento y de trabajo con la literatura también me llevó a trabajar implícitamente algo que muchas veces se queda de lado y son *las emociones*, Anthony Browne a través de sus libros me dio esa oportunidad, los alumnos conocieron no sólo a Willy, sino a Ramón un niño que es muy preocupón, tanto que no puede dormir porque todo le mortifica, los sombreros, pájaros, zapatos, lluvia, todo a su alrededor es sinónimo de inquietud para este personaje y fue a través del libro *Ramón Preocupón* que lo descubrieron, durante las diversas lecturas de Anthony Browne, los pequeños fueron identificando algunas situaciones, las cuales en un inicio parecían aisladas en comparación a lo que nos enfrentaríamos más adelante.

El primer reto que tuve con este grupo, fue hacerlos hablar, la falta de expresión oral en alguno de ellos creaba un obstáculo a los cuestionamientos, pero había algo que se estaba generando muy bien en mi grupo y era el gusto por la hora de la lectura. Sabía que era algo que se lograría conforme yo lo trabajara y les inyectara ese ánimo y deseo por llegar a la escuela para que su maestra les lea.

Los alumnos en semana y media ya habían logrado lo que yo tanto deseaba, el gusto por la lectura, no tenía un horario establecido, muchas veces lo hacía al inicio de la jornada, otras por las actividades establecidas en el plantel, debían ser después o antes del recreo, a veces casi a la salida, pero me percaté que eso generaba ansiedad, se empezaron a acostumbrar a un horario y continuamente preguntaban –¿Ya nos vas a leer?, esas palabras generaron en mi un enorme gusto, placer y deseo de querer seguir implementando esa pasión a la lectura.

El deseo de que ellos se enamoraran al igual que yo lo había hecho, me llevó a querer mostrar todos los libros de Anthony Browne, pero fue con *Willy y la Nube*, donde descubrieron diversas emociones en un mismo texto, ellos aún no sabían describir o identificar con claridad que cosas le generaban diversas emociones, no lograban comunicarlas y es ahí donde logro dar un alto y observar que las conductas disruptivas del aula, también se ven marcadas si un niño no logra analizar sobre ellas, entonces me surgió la idea de leerles el libro de *El monstruo de colores*, de Ana Llenas, inicialmente mi intención era que ellos las identificaran en cada color del monstruo que se les presentaba en el libro, creía en un inicio que ayudaría a poder controlar un poco más sus impulsos.

La creatividad nos ayuda a imaginar todas las posibilidades a trabajar con un tema, el libro fue acompañado de monstruos en fieltro, acción que generó en los niños el deseo de atención, la ansiedad por descubrir lo que salía de la maleta, ese pequeño peluche que asomaba la mano al salir mientras los rostros se iluminaban con la sonrisa, la emoción que había en esos ojos al descubrir algo nuevo, era el mejor pago en retribución, se hacían cuestionamientos durante la lectura sobre cada una de ellas y qué las generaban, permitiendo que sus labios se despegaran y las manos estallaran al cielo ansiosas de participar.

Empecé a escuchar expresiones como –Yo me enojo cuando no me prestan los juguetes. –Yo me pongo triste cuando no quieren jugar conmigo. –Yo me pongo feliz cuando mi mamá me da un beso. Y así se fueron escuchando diversas voces, pero de las que debo confesar más gusto me dio oír fue la de Jorge, un pequeño que cuando entró a la escuela, no generaba ningún sonido, su única expresión era la no

verbal, con movimientos en el cuerpo cuando deseaba ir al baño o con llanto cuando no podía hacer algo por mínimo que fuera.

Durante la lectura del Monstruo de Colores los niños pudieron identificar las emociones que surgían de los monstruos y relacionarlas con los personajes de sus libros, que ya a estas alturas se habían vuelto sus favoritos. Los pequeños iniciaron a relacionar cada lectura con un color distinto, pero surgió una pregunta –¿Y la preocupación que color es?, la pregunta pudiera sonar insignificante para cualquiera pero a mí me hacía ver que los niños estaban identificando las diversas emociones y relacionándolas con algo que estaba siendo significativo *la lectura*, poder hablar sobre qué cosas los ponen tristes, que les preocupa, que los pone felices, es algo que muchas veces no lograban expresar.

La lectura significó un bálsamo como docente, la mejor forma de enseñarle a los niños que ninguna emoción es buena o mala, pero que si es importante hacerle saber al otro como nos sentimos, es encaminar a seres humanos expresivos, la mejor forma de hacerlo en mi aula fue a través de todas estas herramientas que había descubierto en la MEB y eran los libros, en este camino me he dado cuenta que a los niños “Es importante ofrecerle historias que lo lleven a reflexionar y lo ayuden a construir su relación con el mundo, respetando al mismo tiempo su temprana libertad” (Turin, 2014, p. 88), la mejor forma de ofrecerles esto es a través de diversos autores y libros.

Pasé de Anthony Browne a Ana Llenas y continué con Jairo Buitrago, autores que me permitieron esos logros en el aula, leer *Eloísa y los bichos*, me transportó a mi niñez por un momento fue como si el autor me hubiera conocido un poco, me sentí mucho tiempo como Eloísa, su personaje principal en esta historia, una niña rara, que no encaja con facilidad en la escuela, pero poco a poco se fue acostumbrando y adaptando, haciendo amigos y dejó de sentirse el bicho raro de su colegio, en mi caso fue con el paso por diversas escuelas que dejé de sentirme así. La última escuela fue la que me hizo sentir adaptada.

Esa actividad me encantó, logré percatarme cómo lograron comprender esa emoción y sensación de rareza que sentía Eloísa, ya existía en ese momento una

mayor comprensión al texto, no por todo el grupo, pero si de la mayoría de los niños que respondían cuestionamientos como ¿Cuándo te has sentido raro? ¿Cómo se sentía Eloísa? ¿Cuándo te has sentido así?. Al mostrarle a los pequeños las imágenes del libro y ver a una Eloísa sola en el recreo, creó expresiones en los niños poco participativos, ver cómo cambia una mirada de indiferencia a una mirada observadora, fue algo que me sorprendió, ahí en ese momento se sintieron reflejados al igual que yo, con ella, entendían esa emoción y lograron expresar que así se sienten a veces cuando no tienen amigos en el recreo.

La oralidad es algo que me esforcé por trabajar, que logren expresarse sin temor a ser criticados por sus pensamientos, sus deseos o gustos, aun se sigue trabajando, fui participe de ver como ellos se volvieron maestros narradores, tomaban libros álbum y les leían con amor a sus compañeros, quienes prestaban atención con interés (Anexo 3), nunca dejamos de aprender aún como adultos y mientras los niños no dejen de perder el interés, yo tengo el compromiso de seguirlo fomentando en medida de todas mis posibilidades, seguir siendo una lectora activa y llevar mi propia curiosidad más allá de los libros.

Llevar estos logros fuera del aula y hacer partícipes a los padres de familia de ellos fue algo que agradecieron, los niños demostraban el gusto de poder compartir con ellos y sus compañeros el placer que sentían de aprender nuevas lecturas. Jamás lo hubiera imaginado de no haberlo observado y vivido con ellos, hoy agradezco aprender cada día porque eso genera en el mundo de la educación la diferencia. Es enorme la responsabilidad que tengo en mis manos, poder desarrollar en mis alumnos ese placer por querer aprender y esa magia al hacerlo, sembrar en ellos la semilla de la pasión no es un trabajo sencillo, para lograr esto, primero la sembré y desarrollé en mí.

Evaluar estas actividades de forma objetiva no hubiera sido pertinente sin las expresiones de los padres de familia, así como escuchar las voces de los pequeños, quienes son el eje principal en todo esto, los que me han permitido saber que quiero lograr y hacia dónde ir, hablar de evaluación de un proyecto es sinónimo de calificar el resultado, sin embargo en este nivel educativo donde laboro, no sólo es el

resultado lo que me hace saber qué tan bueno fue, sino el proceso por el cuál vi transitar a los alumnos

Trabajar en un marco de evaluación autentica nos permite -y nos exige- integrar la evaluación y la enseñanza, en lugar de concebir a la primera como el punto final de un proceso. Nos ayudan a centrarnos en lo que es importante que los estudiantes aprendan, así como a observar dicho aprendizaje en términos de desempeños y no en términos de puntajes y promedios”. (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017, p. 117)

Puedo decir que vi el proceso de los pequeños, me percaté de sus logros orales, de la forma en cómo se expresaban, la empatía y gusto al trabajar con otros e integrar a quienes llegaron a expresar como se sentían y lo que les hacía sentir así, es imposible calificar cuantitativamente esa felicidad que se genera en un niño, ese gusto por tomar un libro es invaluable, sólo un sonómetro³ puede medir los decibeles de las risas que se crean cuando les leo un libro y emito voces cautivadoras, caras *chistosas* como le han llamado ellos al hacerles lecturas con algún énfasis, ese gusto y placer por la lectura es de los mejores resultados colaterales que se descubren.

Las risas de un niño son las más contagiosas alegrías del ser humano, no hay risas sin emociones, no hay sonrisas sin honestidad y llena de sentimientos, entrar al salón de clases es entrar a un mundo mágico donde todas las penas y pesares se quedan afuera, donde no existe dolor en el corazón o cansancio en el cuerpo que pueda apagar la calidad de un abrazo. Me esfuerzo por cada día transformar mi práctica, ya que toda acción que no se transforma, no trasciende.

3.2 Entre juegos y canciones, dieciocho niños saltarines.

Hablar de los estímulos orales me hace pensar en todas las actividades que realizo actualmente con mis alumnos en el aula como: la música, la literatura, los chistes, trabalenguas, retahílas son de gran importancia para el desarrollo de la oralidad, “en todos los continentes, la música de la poesía de la niñez (las nanas o las

³ El sonómetro es un instrumento que sirve para medir niveles de presión sonora

canciones de cuna y los juegos mímicos de la primera infancia) acompaña la vida del niño muy pequeño” (Turin, 2014, p. 14), ahora que le brindo el valor que tienen, me han hecho ver con otra perspectiva la necesidad objetiva de brindarlas y el preescolar es la etapa base para poder hacerlo.

En mis antiguas prácticas, mi objetivo principal al trabajar la música era poder estimular su expresión corporal, pero aprender que “El canto y la música transmiten secuencias de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones (...) Cuando los pequeños escuchan música, suelen asociar experiencias de vida o recordarlas” (Cirianni, 2007, p.14) me hace ver la importancia de esa riqueza oral y los estímulos musicales. Esto hizo trasladar la memoria a mi etapa infantil donde la música me acompañó mientras crecía.

Fue el sentimentalismo el que llevó a mi aula esa música con la cual había crecido, del cantautor Mexicano Francisco Gabilondo Soler, mejor conocido en el mundo musical como Cri-Cri. Para mí, no sólo era la transmisión de sonidos y estructuras que marca Cirianni, sino la *evocación de distintas emociones*, para mis alumnos no significaban nada, pero sabía que una vez que lo conocieran su expresión, escucha e imaginación ya no sería igual.

Conocí en la MEB la importancia de los cantos y las nanas infantiles y tuve el interés de retomarlo con mi grupo, sentí en ese momento la misma picardía que siente cualquier niño al querer hacer alguna travesura, en este caso la mía sería ponerles música al trabajar, pero no cualquier música, serían las de Cri-Cri, creía fervientemente que las tradiciones orales se podrían rescatar de esta manera.

Implementé algunos elementos de la PpP de Jolibert, este enfoque me permitió crear con los niños un proyecto al que le llamaron *dieciocho niños saltarines*, este enfoque constructivista del que nos habla la autora, se basa en que “los niños aprenden haciendo, dialogando e interactuando entre sí” (2015, p. 12) en este sentido como docente juego un papel de mediador, algo que debo confesar al inicio me generaba conflicto por no saber cómo llevar una práctica guía, por primera vez me enfrentaba a una pedagogía que me invitaba a soltar el control y confiar en los alumnos.

No fue fácil lograrlo, el temor al fracaso y a la observación de las autoridades era como sentir el peso de la voz de una madre cuando dicen *te lo dije*, pocas veces se escucha en un aula que el alumno será el que decida cómo y qué quiere trabajar, el miedo a creer que por ser pequeños no se sabrían organizar, también me hacía pensar en un fracaso, no saber qué resultados se iban a generar si soltaba el control y me volvía mediadora invadía mi cuerpo, la preocupación era un minuterero en mi mente, sin embargo sabía que tenía que confiar. Así comprendí que en una práctica no todo es perfecto, que se vale equivocarse y que se aprende de los errores, gracias a esto aprendí a confiar, no sólo en mi trabajo, también en los pequeños y ese grato sabor de boca me hace saber que vale la pena tomar riesgos.

Trabajar con algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos, era algo realmente nuevo para mí, debido a que no estaba familiarizada con Jolibert, la cual menciona que “una pedagogía por proyectos no se puede reducir a una pura técnica educativa, o aun nuevo “método”, sino que implica un cambio de status de los educandos”. (2015, p. 248) y claro que lo implica, los proyectos propician el aprendizaje, pero llevan implícito mucho compromiso y abatir miedos docentes, enfrentarse a realidades que nos encaminan a estar mejor preparados cada día.

En este tipo de enfoque llamado pedagogía por proyectos, había una gran diferencia a lo que en algún momento estuve acostumbrada a realizar con los niños, mis viejas prácticas tenían que quedar en el olvido, era momento de involucrar a los alumnos en su propio aprendizaje al cuestionarles sobre sus intereses y deseos por aprender de algún tema y también de que ellos aprendieran haciendo, dialogando e interactuando para que el Enfoque Constructivista del Aprendizaje que nos menciona Jolibert (2015) se lograra, dónde el papel del profesor se vuelve “de simple transmisor de contenidos, se transforma en mediador y facilitador de procesos de aprendizaje” (p.12), por esta razón era necesario que solamente fuera esa eje para guiar lo que en su momento ellos desearan trabajar.

No es fácil lograrlo, por momentos escucho un susurro en mí cabeza, esa voz la cual me dice –¡suelta el control! ¡todo fluirá!, a veces es apacible e intenta transmitir confianza, en otras paraliza al propio miedo y con firmeza le dice: ¡confía!, pero

confiar y fluir es de las cosas más inesperadas que existen, solté el control, confiando en las voces más pequeñas del aula, dejé que ellos hablaran, sabía que algo bueno saldría de todo eso.

Uno de mis mayores conflictos personales era ¿Y si me dicen que deseaban trabajar algo que no se pueda hacer dentro del plantel? ¿Cómo le voy hacer si no me dicen nada? ¿Si hay un interés que no va acorde con lo que me solicitan mis autoridades planear? Pensaba temerosamente si hablarían, si justificarían sus ideas o defenderían sus puntos de vista, también por un momento el miedo que eligieran me hacía tener ansiedad de no poder cumplir con sus peticiones en el aula.

A su vez, también pensé en los padres de familia, ¿Cómo le digo a un papá que su hijo quiere trabajar algo posiblemente alejado a lo que ellos consideran aprendizajes educativos?, para muchos padres de familia el verdadero aprendizaje es que sus hijos sepan los números, las letras, las figuras, que escriban su nombre, que lean, la mayoría de ellos están acostumbrados a etiquetar a las docentes por sus acciones, si deja tareas trabaja, sino lo hacen es floja, si pide muchos materiales es muy comprometida y si no lo pide, creen que es una maestra que no le importa si los niños aprenden, al menos eso lo he visto en estos tres años en este centro educativo donde laboro.

Decirles qué a través de la música, el baile y el arte, los niños aprenden es complejo, sobre todo por la comparación que existe en mi aula con el otro grupo del mismo grado, la comparación entre las formas de trabajar de la profesora de un grupo y otro son una constante, sobre todo cuando hay hermanos o primos en ese mismo nivel y diferentes aulas. Esa es una de las razones por las cuales como docentes debemos tomar iniciativas y en ocasiones reeducar a los padres, enseñarles con los hechos que los niños aprenden por medio del juego, la música, el arte y las lecturas como instrumento de iniciación.

Me atreví a invitar a los alumnos a vivenciar sus propios aprendizajes, esta experiencia de pedagogía por proyectos no sólo sería nueva para los niños, también para mí, estaba acostumbrada a tener el control y decidir qué es lo mejor para ellos o qué necesitan aprender. Ahora era momento de que ellos decidieran que querían

aprender, como querían hacerlo y organizar sus propias actividades, atreverse a romper miedos no es fácil, pero ponía en práctica esta nueva experiencia de la que nos habla Jolibert (2015, p. 36), al inicio me paralizaba el miedo al fracaso y a las críticas de mis autoridades, pero era la excusa perfecta para que los niños se sintieran acogidos en el aula, deseosos de descubrir sus propios aprendizajes y de demostrar que en los cambios de la práctica se obtienen buenos resultados.

Dieciocho niños saltarines, fue un proyecto que marcó el antes y después en el aula, los niños inducidos por el amor a la música que llegaron a escuchar a diario en el salón de Francisco Gabilondo Soler *Cri-Cri*, solicitaron transformarla en una obra de teatro, acompañadas de rondas musicales y un programa de televisión que hablara de las obras y las canciones de este cantautor mexicano, la oralidad, la escritura y también la lectura se lograron trabajar en este proyecto musical que cambio la forma de escuchar música en los niños, en ellos había surgido el interés por hacer un cancionero, donde las ilustraciones de este, eran dibujos detallados que contaban la historia de cada canción.

Ponerse de acuerdo no fue una tarea fácil, al inicio durante la pregunta generadora sobre lo que querían aprender, todos levantaban la mano, la espera de turnos se vio ausente ante la emoción de hablar y decir que querían aprender y que deseaban hacer. Por un momento el aula era un salón donde el silencio estaba tan ausente que las risas y el ruido hacían que se perdiera mi propia voz, se establecieron acuerdos, el primero era levantar la mano para pedir la palabra, de esta manera podríamos escuchar a todos.

Las primeras voces que se escucharon eran las más participativas, esas que de forma regular no dejan de hablar, pero la magia de partir del deseo de los niños dio un excelente resultado, poder escuchar la voz de aquellos pequeños que por lo regular no lo hacen con tanta fluidez, –¡Cantar!, dijo una pequeña voz temerosa entre el ruido de las risas de otros, –¡Dibujar!, –¡Jugar al lobo!, –¡Bailar!, –¡Pintar y dibujar! –fue acompañado de una voz con mejillas ruborizadas–, alguien que no expresaba con tanta regularidad sus ideas estaba dando su opinión. (Anexo 4)

Las respuestas más comunes y dichas en repetidas ocasiones fueron: La música, la pintura, el baile y el dibujo, la pregunta importante aquí era ¿Qué quieren cantar?, fue entonces que el nombre de Cri-Cri apareció en sus labios, no fue fácil llegar a ese punto, muchas ideas surgían, hablar de dibujos y pinturas era sinónimo de personajes de libros de Anthony Browne, semanas anteriores en una clase de cantos y juegos, habíamos cantado con instrumentos musicales *Caminito de la Escuela*, los niños habían sentido tanto gusto por esa canción que la pedían repetidamente en el aula, pero la idea de hacer una obra de teatro con esa canción era algo que llevo a los pequeños a crear la magia en este proyecto.

El proyecto primero tuvo la idea de ser una obra musical, hacer vestuarios, instrumentos musicales, máscaras y presentarla a los padres de familia, luego decían hacer un circo, que era la idea más entusiasta y deseosa que tenían, también contar cuentos era algo que nos emocionaba, querían hacer todo, por momentos mi mente me decía que debía poner límites sino todo se iba a descontrolar, pero ver el entusiasmo en sus ojos me hacía sentir que algo estaba surgiendo muy bien, se inició por escribir acuerdos sobre algunas actividades que se realizarían.

Pero las ideas no quedan concretas hasta que surge la voz de Miranda, quien llegó emocionada al aula a decir que había visto un programa en la tele el día anterior, ese programa dónde había salido Cri-Cri era *Once Niños*, a esa voz la acompañó con el mismo entusiasmo la de Dante, quien también lo vio, los niños empezaron a mencionar datos interesantes sobre el cantautor que recordaban, así como lo que habían visto, llenado de entusiasmo a sus compañeros de grupo. El programa de la televisión fue una transmisión especial por el aniversario de Francisco Gabilondo Soler, compartieron parte de su historia, canciones y algunos segmentos que se relacionaban, esa proyección que vieron en la televisión, sirvió para que los niños expresaran que querían hacer un programa también.

Mientras veíamos la transmisión del programa de Once Niños en internet, todos los alumnos, hasta aquellos que no estaban convencidos del teatro ni de temas similares como Valeria, quien había insistido tanto tema sobre aprender de los gatos, mostró un interés en Cri-Cri, de esta manera el proyecto del Circo pasó al

olvido dando un giro por esas voces llenas de entusiasmo al hablar de Cri-Cri en un programa. Dominic interrumpía la transmisión del programa con un –¿Maestra hacemos el programa de Cri-Cri?, les dije que era importante que todos tomaran acuerdos, pues ya habían elegido el tema del circo, que si deseaban cambiarlo debían estar todos de acuerdo.

No fue necesario votar para decidir, el entusiasmo se dejó escuchar en esas pequeñas voces, que decidían que ya no querían un circo, ahora querían un programa como el de once niños, el entusiasmo en su voz al sonido de un –¡Sí, sí, sí!, –¡Se los enseñamos a las mamás y a los niños!, dijo Daniela quien preguntaba con esa picardía en su rostro como si me intentara convencer, –¡Si maestra, se los enseñamos a los papás!, con esto comprobaba las palabras de Jolibert (2015), al mencionar que una pedagogía por proyectos “adquieren significado para los niños ya que responden a sus necesidades y han sido planificadas por ellos” (p. 37)

Continuando con la proyección descubrí algo totalmente sorprendente, los niños me dieron una catedra del programa, yo sin saberlo descubrí que es uno de los favoritos de la mayoría de ellos, fue así como se inicia el contrato colectivo que marca Jolibert(2015), (Anexo 5) donde se establece “la organización de las tareas, las responsabilidades y el tiempo” (p. 38).

El programa se llamó *Dieciocho niños saltarines*, llegar a ese nombre no fue nada fácil, tuvimos que tomar acuerdos, les brindé un poco de ayuda para tener claridad, al inicio para algunos pequeños del grupo no fue fácil entender la idea, hicimos alusión a la cantidad de niños integrantes del grupo. Las actividades se fueron organizando paulatinamente, surgían ideas que enriquecían el proyecto de manera a veces inesperada, debido a que los pequeños cada día mostraban más interés.

Analizar las características del programa de la televisión nos permitió planear que queríamos proyectar, nos percatamos que existen diversas secciones, una de ellas eran las de recomendaciones literarias, un personaje del programa de Once Niños, era el encargado de hablar sobre algún libro y recomendarlo, eso ocasionó que la voz de los pequeños se hiciera presente de nuevo, Samael era uno de los primeros en proponer la sección de recomendaciones, ese momento me hizo darme cuenta

que todo fluía bien, estaban tomando decisiones y la mejor manera de ver el impacto que la música y la lectura había tenido en ellos, era a través de ese proyecto.

Los libros a recomendar eran los de Anthony Browne, las canciones a proyectar eran las de Gabilondo Soler, pude percibir que mi práctica había impactado y estaba transformando la monotonía de las clases a las que muchos años estuve acostumbrada. Las actividades nos llevaron a crear un cancionero (Anexo 6), donde los niños fueron los creadores de las imágenes para ilustrar esos cantos. La inspiración para su propio cancionero fue un libro de *Naranja Dulce Limón Partido* de la biblioteca escolar, recurriamos a él en diversas ocasiones para actividades orales como rimas, cantos y algunos juegos organizados en el patio del plantel.

Ese libro motivo a que ellos consideraran tener uno similar de las canciones de Francisco Gabilondo Soler; seleccionar las imágenes para la portada fue algo que logramos hacer en grupo, la ventaja que teníamos en ese momento es tener un salón con pantalla audiovisual y contar con proyector de imágenes, lo que facilitó cada una de las actividades. La oralidad se vio favorecida al entonar cantos, al bridar sus puntos de vista, hablar sobre la historia que se contaba en las canciones, identificar a los personajes y lo que ocurría con ellos.

Brindarles la oportunidad de que su voz sea escuchada, los intereses tomados en cuenta y que cada sección planeada fuera llevada a cabo con el entusiasmo de proyectar lo que para ellos era significativo, me brindaba satisfacción, los resultados de ese proyecto me permitían evaluar de una manera auténtica la enseñanza, los niños estaban teniendo logros y lo reflejaban. El impacto de las canciones no sólo se veía en el proyecto, las pedían en todo momento de la jornada, mientras trabajaban actividades de grupos pequeños, durante el desayuno, o al esperar la hora de la salida.

Involucrar a los padres me permitió que vieran el impacto de algo tan sencillo como es la música, en la vida de los niños. No sólo son cantos, es historia, evocación de información, lenguaje fluido, creatividad a través del arte y la pintura. Permitirles ser observadores del entusiasmo de sus hijos al llegar a la escuela dispuestos a trabajar sobre lo que planearon, hizo que ellos cambiaran sus perspectivas de exigencia, se

habían dado cuenta que el hecho de no solicitar tareas, o actividades monótonas para hacer en casa, no implicaba que el niño no aprendiera.

Fue un proyecto que marcó un antes y un después en mi aula, los niños siguen recordando cada una de las canciones, las solicitan a sus padres y no genera disgusto alguno por que se las pusiera, recuerdan sus actividades con gusto y nostalgia, eso me hacen sentir nuevamente como niña pequeña, esa a la que la música le marco la vida, me considero amante de ella, de los cantos y las nanas, quienes nunca pasaran de moda y hoy marcan la memoria de los niños.

Implementar un proyecto puede sonar fácil, pero es una tarea que lleva implícito mucho compromiso, paciencia y sobre todo innovación, en este caso para mí fue un gran reto, dejar el control y volverme una alumna más que tuvo que aprender de pequeños maestros llamados alumnos no fue algo fácil, mi reto principal era confiar, confiar en que podrían obtener buenos resultados, y que algo saldría muy bien de todo eso.

Los pequeños presentaron su programa de una manera distinta al planeado, hubo muchas modificaciones en el camino, a veces no es fácil enfrentarse a autoridades que limitan los sueños y no los del docente, sino el de los niños, cuando se les dice que no pueden hacer algo, me enfrente ante esa negativa de mi directivo, la falta de empatía al trabajo que llevo semanas organizar, los niños dejaron la cámara en casa, no se podía hacer grabaciones por seguridad de los infantes. A pesar de ello las secciones programadas para simular un programa como el de la televisión ya estaban organizadas.

Los padres se volvieron espectadores y a pesar de no poder grabar una evidencia de ello, los niños no perdieron el entusiasmo, armaron su escenografía (Anexo 7). La organización inició con la presentación del programa *Dieciocho Niños Saltarines*, dos pequeños fueron los presentadores que hicieron mención a quien para ellos significó la razón de su proyecto Francisco Gabilondo, las diversas secciones presentadas eran distintas, algunas estaban encaminadas a la recomendación literaria, Elisa, Samael y Daniela fueron quienes decidieron los libros que dieron a conocer.

Los locutores presentaron su cancionero, algo que me llenó de alegría, ya que al pasar las paginas ellos mismos apreciaban los dibujos de sus compañeros, dando valor a su trabajo, pero descubrí que estaba admirada de ver como la música había invadido su infancia, en ese momento supe que no sólo me había cambiado a mí, también había marcado en la de ellos un recuerdo que puedo estar segura será invaluable en su vida.

Trabajar la confianza, seguridad, motivar su oralidad estaba dando sus frutos, ellos tenían claridad en lo que decían, pasar a la obra y ronda musical fue el momento más esperado de todos, los pequeños disfrazados de animales crearon la ronda más simpática y emotiva de la que el trabajo colaborativo dio cuenta y en la que sólo fui apoyo y guía mediadora, la actividad también les permitió compartir con los Padres de Familia las recomendaciones literarias, los niños fueron esos guías a la hora de contar a sus padres su libro favorito.

La reacción de las madres no se hizo esperar, la sorpresa en sus ojos me hacía ver que estaban satisfechas con el resultado del trabajo de sus hijos, sus voces se escuchaban llenas de júbilo, emocionadas de ver a sus hijos cantar, bailar, hablar de lecturas que para ellos fueron sumamente significativas, eso me permitió evaluar con gran animo una actividad que a pesar de los obstáculos y pesa a la negativa de mis autoridades pudo tener muestras de logros y satisfacciones. (Anexo 8)

El patio fue nuestro mejor compañero en ese momento de actuación, hasta el niño que más trabajo le cuesta controlar su cuerpo, los impulsos y la efusividad, se vio emocionado, atento y bailando con ritmo musical, respetando los acuerdos, turnos y tiempos de participación individual, los pequeños estaban siendo los mejores protagonistas, la apatía de otros no apagó la sonrisa de ellos, reflejaban emoción y explotaba por sus poros la alegría, como si fueran chispas de pólvora en celebración.

El reconocimiento de un padre al trabajo de la docente cuando ve los logros de sus hijos, es una de las mejores pagas que pueden existir en la labor del docente, reconozco que esa forma de enseñanza me hizo cambiar mi perspectiva, no sólo por cómo se impacta, sino por los obstáculos que presentamos y a pesar de ello se

lograron evadir con positivismo, además que por primera vez había dejado de tener dominio en el aula, los alumnos se habían vuelto un poco maestros de ellos mismos y de los demás. Se trataba de confiar en ellos y hacerlos responsables de sus propios conocimientos, algo que logramos muy bien.

3.3 Una animadora transformando la pandemia.

Hoy a lo largo de estos dos años puedo decir que la ASCL transformó mi docencia, ser un animador sociocultural es facilitar, propiciar y crear practicas creativas que permitan a la sociedad un desarrollo y un cambio a nivel cultural, pero ser una animadora sociocultural de la lengua es también crear proyectos y tener deseos de transformar acciones encaminadas al impacto del fomento a la lectura, escritura y oralidad. Trabajar en el desarrollo de este enfoque es crear y modificar habilidades lingüísticas de manera consciente, para poder brindar experiencias que marquen la vida de los educandos, colegas, de la sociedad en la que estamos implícitos y trascender, dejar una huella en los pasos que damos.

Esto es algo que me queda claro en este camino llamado Maestría, hoy me asumo como una animadora sociocultural de la lengua, sé que animar es también transformar y llevar a otros a transformarse, hablar de la ASCL es también hablar de cambios de creatividad, esa que no nos permite ser observadores, sino que nos impulsa a crear estrategias, formas de llevar herramientas de lengua a todos los que nos rodean, a ser propulsores e innovadores de prácticas aún a la distancia y pese a cualquier dificultad.

En la MEB aprendí que *Los libros vuela fuera de casa*, algo que había llevado a la práctica en el aula, permitiendo que los niños exploraran libros y decidieran llevarse uno a casa una vez a la semana, pero de repente el mundo se detuvo, las aulas fueron cerradas, los pupitres que acompañan en el viaje a la aventura del conocimiento se volvieron un mobiliario más, los libros fueron guardados en rincones del salón, los niños y docentes ya no estarían presentes en una escuela, era momento de hacer un alto y a su vez fue la excusa perfecta para crear nuevas estrategias de enseñanza, era momento de animar, de poner en práctica lo aprendido en las aulas.

Como docente, tuve muchas incertidumbres, pero algo tenía claro, ¿Cómo les iba a brindar a mis alumnos herramientas de lectura? Los libros estaban en un aula y no en sus hogares, la oportunidad de seguir acercando, motivando y brindando a los niños la lectura, se estaba viendo obstaculizada por una pandemia que enfrentaba la sociedad, el miedo paralizó al mundo. En el aula los proyectos impartidos se vieron cancelados en esos momentos, como docente no sabía que pasaría, las sillas fueron guardadas, las luces se apagaron los niños dejaron de hacer equipos, ya no tenían compañeros de clase con quienes jugar, el único entretenimiento para alguno de ellos se convirtió en una televisión, tableta o celular,

Sabía que los libros estaban ausentes en la mayoría de los hogares. Los padres angustiados por no saber qué harían con más de un pequeño en casa, llegaron a solicitar apoyo, el deseo de hacer algo innovador no paro en mí, tenía una enorme herramienta en casa, era la docente que amaba comprar libros, los cuales compartía con alumnos y sobrinos. Saber que pronto cerrarían las escuelas, me hizo sentir la necesidad de rescatarlos del salón y de llevarlos a casa, no dejarlos en el olvido. Por momentos sentía que el mejor refugio para ellos era mi hogar, no teníamos claridad de cómo se trabajaría a la distancia con los alumnos, sabíamos que muchos de ellos no tenían los recursos tecnológicos, ni los medios para enfrentar la situación educativa a distancia.

Pero entonces mientras este caos emocional albergaba los corazones de todos, las ideas surgieron en mi mente, aún me recuerdo sentada en la sala de espera del hospital, era el último día de clases presenciales en la MEB, analizaba la situación que como país estamos viviendo, la magnitud de lo que vendría, pero nunca la imaginé, por momentos el proyecto que estábamos elaborando en el aula, se quedaba inconcluso. A todos nos había dado sentimiento no poder culminar las actividades que se habían planeado, al inicio nos pidieron sólo una lista de actividades para el reforzamiento de aprendizajes a distancia, la comunicación con los padres de familia, era casi nula, no sabía que iba a pasar.

Y mientras esperaba mi turno para pasar al médico, leía en la red social de internet de Facebook la incertidumbre de amistades y familiares sobre –¿Qué voy hacer con

mi hijo?, el mayor de todos los comentarios eran memes⁴ sobre la revaloración del docente, –¡Ahora sí sabrán lo que es amar a la maestra del niño que no hace caso en el aula!, eran los comentarios de la mayoría de los hombres y mujeres que no son papás. La pregunta me surgió cuando vi comentarios de mamás afligidas por no saber cómo aprovechar el tiempo con sus pequeños.

Al leer toda esta incertidumbre, pregunté en mis redes sociales si deseaban que les ayudara con lecturas infantiles para sus niños, algo que nació de la necesidad de preguntar amigas y familiares fue un vuelco en mis redes, no hubo comentarios de negativa, la mayoría de ellos eran de agradecimiento por pensar en una acción tan favorable, el amor a mi trabajo y la paciencia que les tengo a los niños me han permitido que mis amigos sepan lo comprometida que soy con los pequeños, posiblemente ellos no han visto mi transformación como docente, pero saben del compromiso que emano.

Decidir leer cuentos a través de FacebookLive como plataforma de conferencia en vivo, no fue nada fácil, al inicio tenía mucho temor, sobre todo el miedo al juicio, hacer videos en vivo es algo que nunca había hecho, no me gustaban, siempre me había comprado la idea de que la cámara no favorecía a mi rostro, tomar un libro y contar historias a los niños en un aula es de las cosas que más disfruto, sobre todo por la naturalidad y retroalimentación que existe en el momento de la lectura. Observar sus ojos de asombro y las manos levantarse para expresar alguna duda sobre la lectura es lo que hace que sea enriquecedor el momento, pero aquí no había niños frente a mí, no podría observar sus reacciones.

Las preguntas me taladraron –¿Y si no lo hago bien?, ¿Y si los aburro?, ¿Si los libros que selecciono no les gustan?, eran las interrogantes que por un momento pasaron por mi mente, el temor se estaba apoderando de mí, ya había dado mi palabra, no podía decir ahora que no, así que inicie con el proyecto. El lunes 23 de marzo transmití por primera vez, las manos me temblaban, estaba tan nerviosa que mi lenguaje corporal hablaba más de mí de lo que podría expresar con las palabras,

⁴ Texto, imagen, vídeo u otro elemento que se difunde rápidamente por internet, y que a menudo se modifica con fines humorísticos.

pensé –¡En qué te metiste Fabiola!, era la conversación constante con mis pensamientos. El primer día mis amigos me apoyaron, estuvieron con mensajes de ánimos dándome sus buenas vibras, acompañándome en la conexión para descubrir lo que les tenía preparado.

Era la primera vez que rompía un miedo que nadie sabía que tenía y era el hacer videos, no pretendía volverme YouTuber o algo similar, yo solamente quería leer historias que me habían enamorado, compartir con todos los que estaban en casa para hacerles su tarde un rato amena porque “El aburrimiento, o el dolor, o la angustia, o la tristeza, o el miedo, pueden ser vencidos con la lectura de un relato, una historia o un poema” (Cerrillo, 2016, p. 194) y para lograr ese objetivo, sólo podría hacerlo rompiendo mis propios miedos, llevando la lectura fuera del aula.

No soy la primera ni la única docente que hace lecturas a través de redes sociales, pero si soy alguien que sabe el significado de la lectura de imágenes, de la importancia de transmitir la historia y ver más allá de lo que comúnmente vemos en los libros, soy una animadora sociocultural de la lengua que aprendió que las guardas inician a contarnos la historia que esconde el texto y que nos permite el autor e ilustrador conocer, alguien que descubrió a través de otra mirada historias distintas, quien se enamoró la lectura en una edad adulta y sabe que nunca hay edad límite para soñar e imaginar.

Sé que la forma de narrar atraparé o ahuyentará al lector, no importando si tiene o no el libro en la mano, podríamos pensar que es necesario que lo visualice, lo manipule, explore por sí mismo, pero si se logra desarrollar ese impacto en la narración del texto, podremos formar a su vez lectores literarios porque como dice Cerrillo(2016) “la lectura de un libro, en la forma en que se nos presente, nos transportará siempre a algún mundo, en el que podremos vivir aventuras reales o fantásticas” (p. 195), ese era el compromiso que había creado conmigo, transportar a esos mundos que nos menciona el autor a través de una pantalla.

El primer día se tuvieron mil ochocientas reproducciones del video, algo que me sorprendió, el video se había compartido en diversas páginas de docentes, algunas escuelas de preescolar particular las habían compartido en sus páginas, mis amigos

me habían viralizado tanto que me llegaron mensajes de Perú, Chile, Colombia, Argentina, algunos me preguntaban sobre el libro que había elegido y dónde podrían conseguirlo, otro comentarios fueron acerca de la narrativa que hice, las felicitaciones me alentaron a volver hacerlo, algunos comentarios fueron también sobre si tenía alguna página que pudieran seguir, estaba tan sorprendida que no podía imaginar que alguien que no me conocía pudiera tener tan buenas referencias de mí sólo con una lectura.

Mis amigos me motivaron abrir una página en Facebook o Instagram, las cuales son redes sociales a nivel mundial, y un canal de YouTube, todas son plataformas digitales de internet, pero aunque son muy populares, no estaba tan familiarizada con YouTube, un sitio web que está dedicado a compartir videos, películas, música, programas de televisión, pero también videoblogs, para mí el uso de esa plataforma solo era para escuchar música y ver videos, pero era la opción perfecta para llegar a los pequeños.

Inicié primero haciendo la página en Facebook a la cual llamé *El Rincón de Lectura con Faby*⁵ (Anexo 9), la respuesta fue igual de agradable de lo que me imaginé en un inicio, la página adquiere cada día más seguidores, actualmente cuenta con 7960 seguidores, los comentarios iniciales me animaron a seguir transmitiendo en vivo, llegué a tener mención en un Twitter de España, algo que no imaginé que pasaría, considero el éxito a las ganas y los deseos de transmitir la lectura a chicos y grandes.

Continué tomando el riesgo de aprender abrir una cuenta en YouTube pero ahora no solo sería espectadora de videos, sino creadora de ellos, abrí el canal⁶ y algunos compañeros de la MEB se unieron a este proyecto, al inicio compartiendo lecturas en mi plataforma y otros abrieron el propio para también transmitir a sus alumnos, la intención era la misma, compartir y llevar la lectura fuera del aula.

⁵ <https://www.facebook.com/pages/category/Product-Service/El-Rinc%C3%B3n-de-Lectura-con-Faby-113564580281356/>

⁶ <https://www.youtube.com/channel/UCHwoWanta8n-YIVG9uthdIA>

Hoy sé que el trabajo que hago como parte de una generación de animadores socioculturales de la lengua, apenas inicia, estamos dejando una huella en cada paso que damos, lanzamos al océano una pequeña piedra que se vuelve como onda al caer al agua, al inicio se podría pensar que no impacta, pero paulatinamente está haciendo que las gotas alrededor generen movimiento. La transmisión que inició como un pasatiempo, hoy ha generado que más niños deseen un libro, que los tiempos de juego también se vuelvan tiempos de lectura, tiempos placenteros para compartir con otros.

Logré acercarme a mis alumnos que desde casa añoraban el tiempo de lectura que teníamos en el aula, escuchar sus voces a través de audios telefónicos me hizo saber que ellos también deseaban ese momento de lectura tanto como yo, los libros salieron del aula para llegar a sus hogares, muchas estrategias se vieron modificadas, pero el objetivo de llevar la lectura a cualquier rincón sigue latente. Ese compromiso lo da no sólo la docencia, sino el amor que se creó en mi corazón por la literatura. Y la satisfacción que deja es el mejor pago a esta labor docente.

Termina un ciclo escolar desde casa, inicia otro de la misma manera, pero soy una maestra que está comprometida a llevar la lectura, los libros y a que desarrollen la creatividad e imaginación a pesar de la distancia, mi vida se transformó y abrí las alas para volar y ahora pretendo que mis alumnos también lo logren, no es una tarea fácil, las condiciones son complicadas, nos enfrentaremos a retos nuevos, pero así como el mundo está cambiando, la docencia no puede dejar de hacerlo, la forma de enseñar también se transforma y hoy tengo el compromiso de hacerlo también. Me convencí de ser una docente que deje huella y este es el momento de poner esa semilla en la tierra y dejar que florezca.

Emprendo el vuelo, un viaje a la transformación

*Aprendió a volar y no se arrepintió
del precio que había pagado.
Bach 2011*

Sentada frente a la ventana, miro por el borde y me inspiro en las ramas de los árboles verdes que hay afuera, el frío me hace sentir que no ha salido el sol, pienso en las palabras que debo escribir y no me fluyen con la misma facilidad con la que las siento, me doy cuenta que el tiempo se acaba y no logro concluir, regresa a mi memoria la primera vez que estuve en la misma situación sin saber por dónde iniciar, sólo que en esa ocasión es para dar paso a la recta final, al camino que me lleva de la mano a la transformación y me doy cuenta que es momento de abrir las alas.

Inicié hace casi dos años, al principio con temor de lo que pasaría en este recorrido incierto, pensé que podría ser fácil, creí que se trataba solamente de aprender a leer cuentos, contar historias y aplicar actividades que tuvieran que ver con el lenguaje en un aula, guiada por la posible monotonía del trabajo diario, por el poco conocimiento de estrategias o actividades a implementar en el salón de clases con los pequeños, me di cuenta que estaba cayendo en eso que tanto odiaba y fue entonces que abrí mis alas y volé. Tomé la determinación de dejar atrás viejas prácticas, crear innovación y aplicar nuevas estrategias.

Pero hablar de transformación es sinónimo de innovación, cambios y formas distintas de impactar en nuestra vida y en la de otros. En este documento narró los procesos y caminos por los cuales transité para llegar a lo que considero una de las mejores etapas de vida, esta manera de trascender en la práctica e impactar en mi comunidad educativa, me lleva a querer hacerlo de forma permanente, no fue un camino fácil, pero he logrado viajar a mi pasado y reflexionar sobre el para no condenar mi futuro, a su vez permitirle a mis alumnos tener una docente comprometida y con deseos de siempre dar lo mejor de sí, creando niños deseosos de llegar a la escuela y que tienen la seguridad que algo nuevo aprenderán ese día.

Darme la oportunidad de querer generar un cambio o de innovar en el aula, va más allá de aplicar estrategias, enfoques, o actividades nuevas, yace en la capacidad de compromisos que van desde el leer, analizar, asistir a cursos de actualización y en mi caso ser estudiante de la MEB, esto es lo que me ha permitido que poco a poco la venda de los ojos haya caído al piso, tirando con ello prácticas sosas y tradicionalistas.

Los cambios en mi práctica, han permitido logros en cada uno de los alumnos, haciéndome sentir satisfacción, este impacto no sólo se ha generado en el aula, a su vez ha permitido que otras docentes volteen a ver y deseen aprender, dispuestas a también proporcionarles a los pequeños un poco de lo que yo les pueda mostrar a ellas. Esta nueva visión me permite mirar el enfoque del campo de lenguaje y comunicación de manera diferente. Descubrí que la magia de leer transforma el alma y que al escribir puedo mirar al fondo de ella, viendo a una pequeña niña que rescató el valor del docente en su último año de primaria.

En este aprender de nuevas estrategias, comprendí realmente la importancia de la lectura, la escritura y la oralidad en el aula y el papel que juega el docente en este rol. Este redescubrir hace sentirme privilegiada por ser partícipe de ello, ser una animadora sociocultural de la lengua, es tener la sed de aprender, el deseo de seguir enseñando y la pasión por seguir transformando y sin duda, es una tarea que se adquiere con compromiso. Deseo ser una maestra que transforme, con el objetivo de siempre ser mejor, romper con viejas prácticas, ser recordada por sus alumnos y que su paso en esta etapa infantil, la cual considero la base del aprendizaje, quede marcada como una de las más significativas en sus vidas. Mi mayor temor como docente es el olvido, pero también sé qué para evitarlo, todos los días tengo el reto de transformar, marcar y dejar esa huella en el corazón.

Esta nueva visión me llevó a conocer la pedagogía Freinet, pudimos mis alumnos y yo trabajar varias técnicas, creando nuevas formas de trabajo colaborativo entre iguales y que permitieron a los alumnos conocer y llevar a cabo prácticas positivas para un buen ambiente áulico, donde los niños llegaron a establecer acuerdos, compartieron experiencias con compañeros de otro jardín a través de la

correspondencia escolar y lograron brindar al grupo conferencias infantiles con mayor fluidez y seguridad al expresarse de manera oral, debemos recordar que “Mejorar la expresión oral de los alumnos y la comprensión e interpretación de distintos tipos de mensajes orales ha sido, desde siempre, uno de los objetivos primordiales de la enseñanza de la lengua en la escuela” (Rodríguez, 1995, p.2)

Este tipo de herramientas para la práctica me llevaron a desarrollar en los alumnos el deseo de expresión oral, fomentar su seguridad y seguir implementando cada día nuevas estrategias para el desarrollo de su oralidad, llevando de la mano la lectura como una forma de expresión, conocí la importancia de ésta en niños preescolares, pude ser partícipe de esos logros y deseos por tomar un libro, por saberse deseosos de escuchar que dicen las letras que en ellos se encuentran y a su vez a no ser necesaria como docente para que ellos creen una historia en su mente, hacerlos pensantes y generar en ellos a niños que imaginan y se emocionan al tener un libro en sus manos, sobre todo los libros álbum, quienes han sido los mejores aliados en esta aventura de enseñanza.

Trabajar con algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos, también me permitió favorecer y fortalecer el desarrollo y gusto por la lectura, escritura y oralidad, sin perder de vista mi objetivo como hilo conductor en este documento y bajo la línea de investigación acción como lo es la oralidad, ésta es algo que por naturaleza logra de forma nata el ser humano. Desde pequeños requerimos de estímulos constantes y permanentes para poder desarrollarla, ya sea a través de la escucha o por la necesidad de expresar nuestros gustos, deseos o necesidades.

Sin embargo, concuerdo con Rodríguez (1995) con que “No todos los niños han podido encontrar los recursos lingüísticos adecuados para expresar sus intenciones fuera del entorno más cercano (familia, vecindario)” (p.3), al menos es algo de lo que me he podido percatar dentro del aula. Como parte de una sociedad pensante, exponer nuestros puntos de vista nos permite darnos a conocer, argumentar y sustentar nuestros ideales.

Es por esta razón que consideré a la oralidad como herramienta fundamental de comunicación, por esta constante en mi vida laboral, desde pequeña fui la niña que

le costó trabajo permanecer callada, el silencio era algo ausente en mis labios, algunas veces me trajo muchas satisfacciones personales, pero en mi época de primaria, me generó algunos conflictos con mis docentes, haciéndome sentir muchas veces como una niña no querida dentro de un aula, una compañera poco apreciada por sus iguales y a veces en ocasiones una estudiante no apta.

Este tipo de acoso y rechazo generó en mí sentimientos de temor a la escuela, estrés y nulo acogimiento al que debería ser un segundo hogar, hoy procuro en medida de lo posible cada día que llego al aula, hacer sentir a mis alumnos esa seguridad y deseos de permanencia, el gusto por entrar a un lugar donde saben que son bien recibidos y que tienen una docente ansiosa por verlos y ellos una sed de aprendizaje que exige cada segundo más de mí.

Me descubrí en este camino cómo una animadora sociocultural de la lengua, llevando la animación no sólo al aula, sino fuera de ella, permitiendo que chicos y grandes se enamoren de la lectura, de los libros, que se imaginen historias y creen momentos gratos de vida acompañados de un canal de YouTube pensado en un momento de crisis por la pandemia, hoy sé que este camino forjado fue el inicio de nuevos retos y desafíos personales jamás imaginados, hoy mis labios no pueden permanecer sellados ante un pequeño, mi aula salió de la escuela, mis libros volaron fuera de casa también y han trascendido fronteras a través de las redes sociales.

Me asumo como una animadora sociocultural con sed de seguir aprendiendo, y deseosa de seguir enseñando e inyectando en todo el que se cruce por mi camino, ya sea un docente, un alumno o un ser humano con deseo de que su corazón se enamore de un libro, que vea las letras no como sinónimo de aburrimiento, sino como símbolo de sueños, retos, magia y amor por aprender.

El camino apenas inicia y de lo único que si estoy segura es que no soy la misma mujer, amiga, hija y docente de hace casi dos años, escribir me llevó a reflexionar la magia que mi madre creo en mi a través de la poesía, el compromiso que me forjó a través de su exigencia y a querer verme y sentirme siempre como la maestra que por muchos años siempre quise tener, el compromiso es día a día, la

responsabilidad es más grande cada vez, pero el amor es tan infinito que sé que estoy en una buena sintonía.

REFERENCIAS

- Andruetto, M. (2014). *La lectura otra revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arizpe, E y Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolivar, A; Domingo, J y Fernandez, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. España: La muralla.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cembranos, F.(1988). *La animación sociocultural: una propuesta metodológica*. Madrid. Popular.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2008). *Conversaciones. Escritos sobre la literatura y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2012). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY.
- Delory-Momberger, C. (2003). *Biografía y educación. Figuras del individuo proyecto*. París: Anthropos.
- Ferreiro, E. (2014). *Cultura escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fraufe, S. y Sanchez, M. (1990). *Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca
- García, M. y Ascencio, C. (2015). *Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen*. Revista Intercontinental

de Psicología y Educación. México. Universidad Intercontinental. 17 (2) pp. 9-38.

Goodman, K. (2015). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Huchim, D y Reyes, R (2013). *La investigación biográfico-narrativa para el desarrollo de los docentes*. Actualidades investigativas en Educación. 13(3) pp. 1-27. Print

Jimenez, A. (Comp.). (2019). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Jolibert, J (2000, Junio) *¿Mejorar o transformar “de veras” la formación docente? Aspectos críticos y ejes clave*. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura. 21(3). Print.

Jolibert, J. y Jacob. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: Ediciones del Lirio.

Jolibert, J. y Sraiki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.

Lerner, D. (2004). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: Secretaria de Educación Pública.

Mangel, A. (2010). *La ciudad de las palabras*. México: Aldamía. S.C.

Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita. Espacios para la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Olson, D. (1998) *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa.

Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de cultura económica.

Parodi, G (2013). *Saber leer*. México: Santillana Ediciones Generales.

- Patte, G. (2012). *¿Qué los hace leer así?. Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México: Secretaria de Educación Pública.
- Redondo, P. (2017). *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios. El Maestro*. México: Movimiento Mexicano para la escuela moderna.
- Rey, M y Garrido, F. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: Conaculta.
- RIA (2010). *Manual para la animación sociocultural*. México.
- Rodríguez, I. (2001). *La conferencia infantil en el aula*. México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Rodríguez, M. (1995). *Hablar en la escuela: ¿Para qué?...¿Cómo?*. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura, 16(3) pp. 2-11. Print.
- Sánchez, J. y Arciga, S. (2019). *Psicología cultural, narración y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, M. (Comp.) (2018). *El conflicto en el aula de Educación Básica. Experiencias y modelos de solución*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Secretaria de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*. México: Autor.
- Secretaria de Educación Pública. (2005). *Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar. Volumen I*. México: Autor.
- Turin, J. (2014). *Los grandes libros para los más pequeños. Espacios para la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ucar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Barcelona.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. España. Ediciones B.

ANEXOS

Anexo 1

Samaél y el uso del Libro Álbum

Anexo 2

leyendo historias a través de las imágenes.

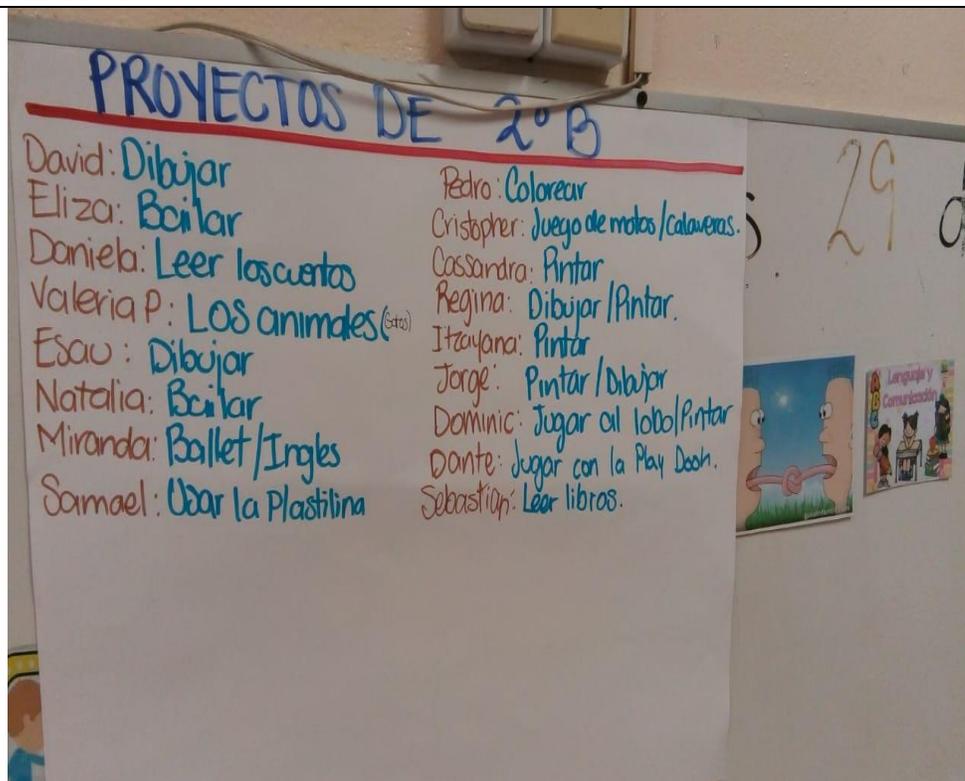
Anexo 3



Narradores voluntarios

Leyendo *Trukas* de Juan Gedovius

Anexo 4



Pregunta generadora

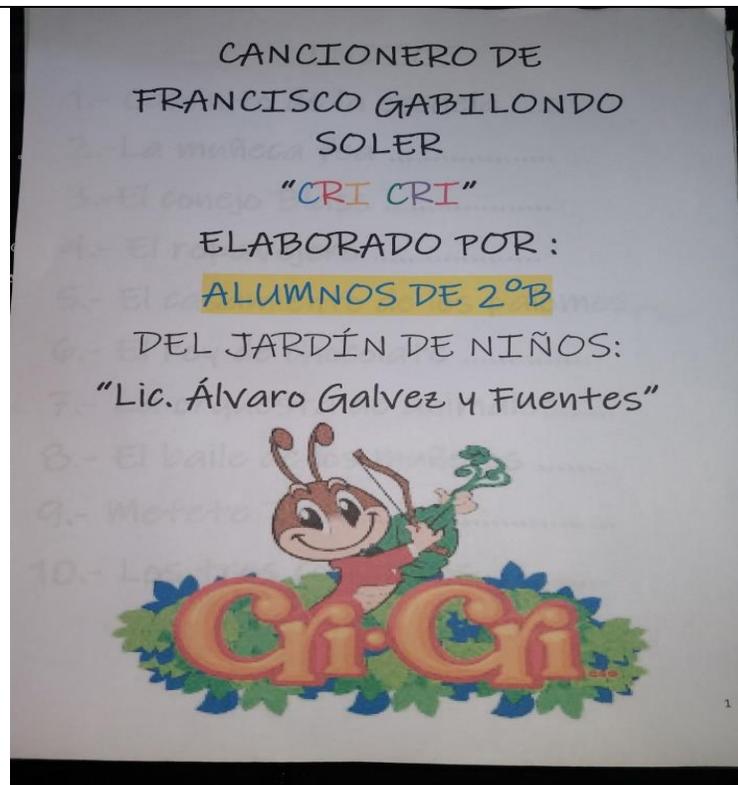
Anexo 5

Programa: 18 niños saltarines.

sesiones	Actividad	Responsables	Materiales	Tiempo
1	Recomendación literaria	Eliza, Samael, Daniela	Libros: Willy el mago, Willy y lanche y Trucas, cámara	
2	Obra de teatro "Caminito de la escuela"	Todos los niños del salón.	Vestuarios, escenografía, grabadora, cd, pinturas, cámara, máscaras.	
3	Ronda de la orquesta de animales.	Todos los niños.	Instrumentos de música: Bateria, tambor, claves, cascabeles, xobfono.	
4	Reportajes de Cri Cri	Cassandra, Miranda, Pedro	Cámara, Microfono	
5	Conductores del programa	Dante, Dominic, Regina, Itzayana.	Escenario del Programa.	
6	Dirección del programa	Eliza, Sebastian		

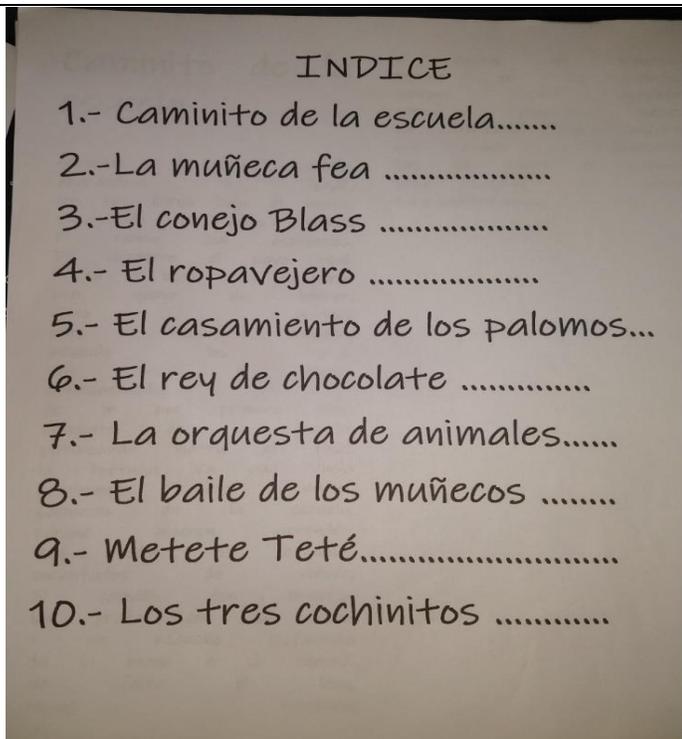
Contrato Colectivo

Anexo 6



Selección de la imagen de portada para el cancionero de Cri-Cri

Portada del cancionero de Cri-Cri



Canciones seleccionadas para el cancionero



Imágenes para ilustrar las canciones seleccionadas

Anexo 7 Escenografías



Elaboración de escenografías para programa

Trabajo colaborativo para elaboración de escenarios



Escenografías para escenarios de programa



Elaboración de máscara para vestuarios

Anexo 8 Proyecto Dieciocho niños Saltarines



Obra musical: Caminito de la Escuela

Proyecto Dieciocho niños Saltarines



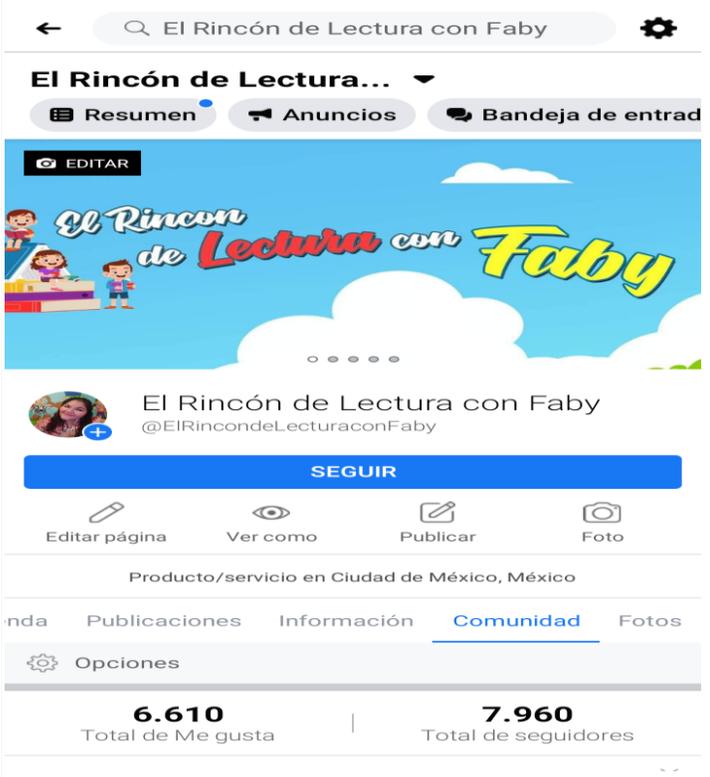
Escenografías para escenarios de programa



Presentación de obra de teatro Cri-Cri



Lectura de libros álbum de los niños a los padres

Anexo 9	
 <p>El Rincón de Lectura con Faby</p> <p>6.610 Total de Me gusta 7.960 Total de seguidores</p>	 <p>El Rincón de lectura con Faby</p> <p>573 suscriptores</p> <p>Videos subidos</p> <ul style="list-style-type: none"> ANIMALES OVIPAROS: 166 vistas · hace 3 semanas Confundiendo historias...: 84 vistas · hace 3 semanas El día de Muertos: 951 vistas · hace 1 mes El niño y la bestia: 59 vistas · hace 1 mes
<p>Página de lectura en Facebook <i>El Rincón de Lectura con Faby</i></p>	<p>Canal de YouTube <i>El Rincón de Lectura con Faby</i></p>